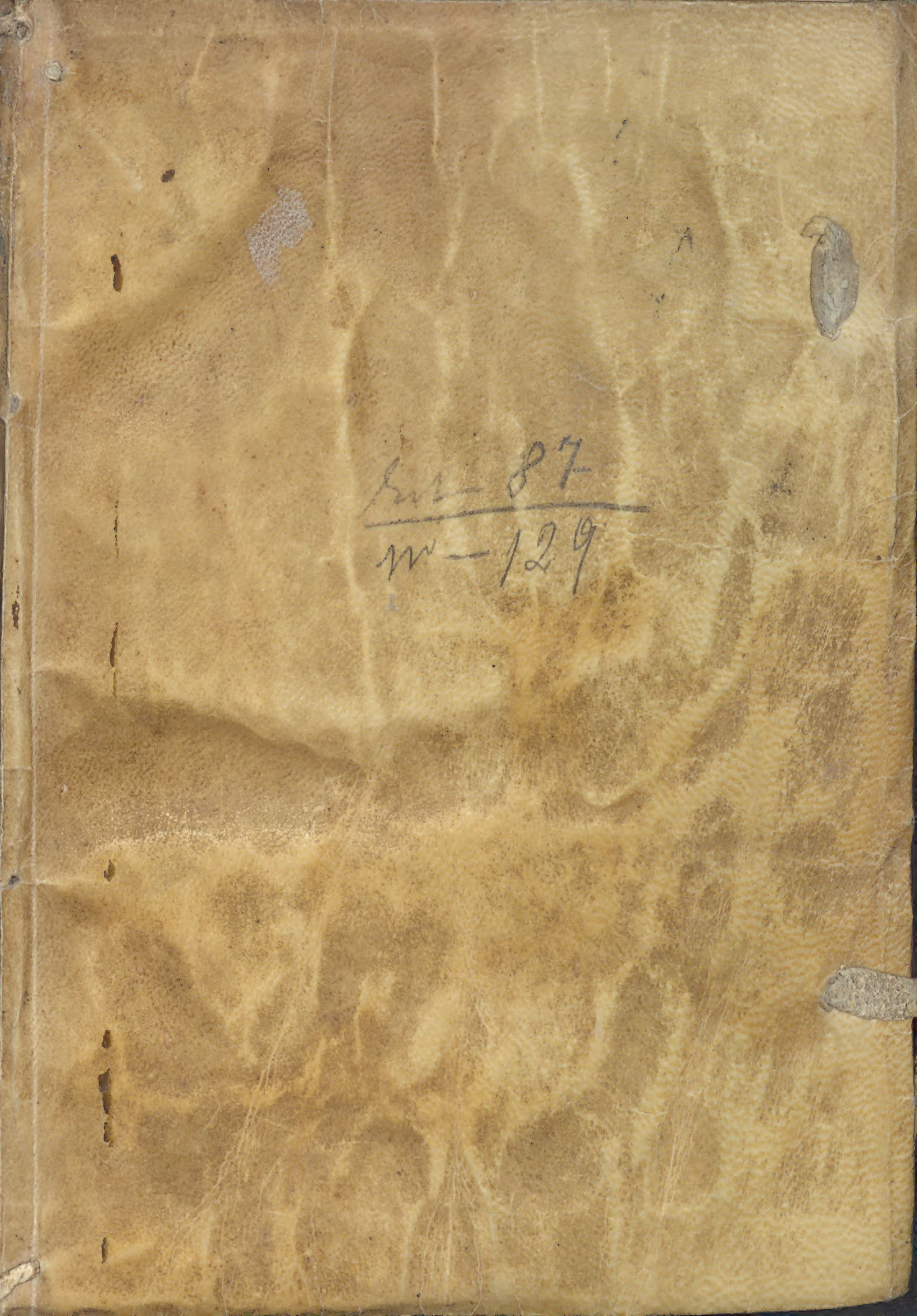
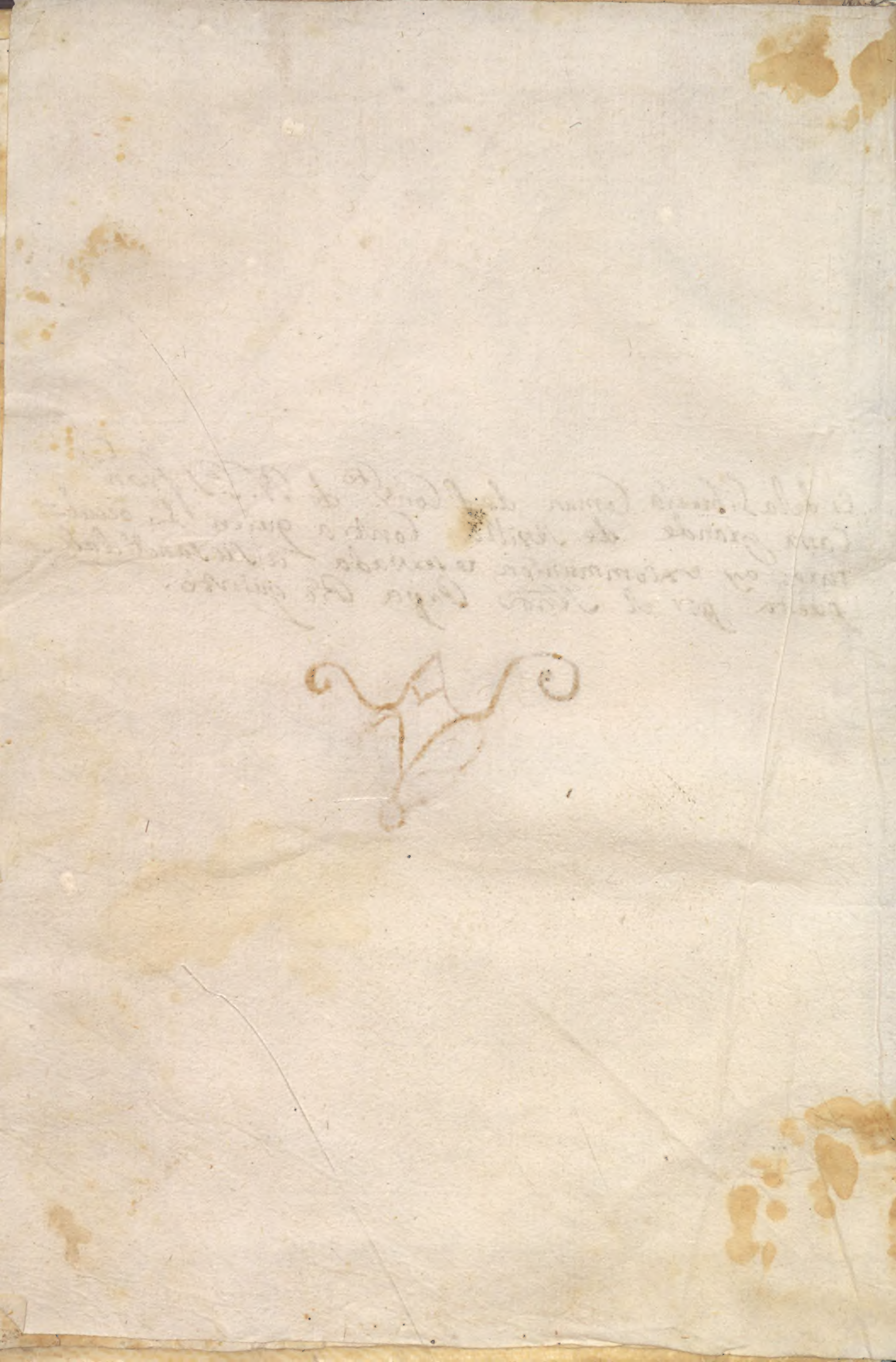

Est – 87
n – 129



es dela Libreria Comun del Convto de N. P. S. frando
Cassa grande de Sevilla Contra quien la occul=
tare ay excommunion reservada a su sanctidad
puesta por el Señor Papa Pio quinto.

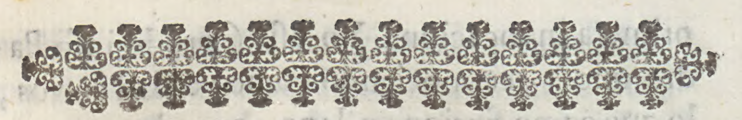


EXCLAMACION
A los heroicos hechos
DEL EREMITA DEL AYRE,
AVE CELESTE,
MARAVILLOSO PRINCIPE DE LOS
STYLITAS
SAN SIMEON.
DE
D. ANDRES ANTONIO SANCHEZ
DE VILLAMAYOR,
Natural de la Ciudad de Palencia.



EN SEVILLA,
Por *Thomas Lopez de Haro*, Impressor, y Mercader de Libros, en las siete Rebueltas, junto à la Imagen. 1680.

CON PRIVILEGIO.



AL GLORIOSO APOSTOL DEL ORIENTE,

Clarin del Evangelio, Coluna de la Fè, Alma de la Caridad, Terror del infierno, Gloria de la Compañia de Jesus

S. FRANCISCO XAVIER.



Intaba a Jano (Gloriosissimo Apostol, y Padre mio) la supersticiosa antiguedad con dos semblantes, el vno representaba ancianidad venerable, y el otro hermosa juventud, en que significaban los dos tiempos, el passado, y el presente: ocupaban la diestra, y la siniestra mano las llaves, y el cetro, y creìa dèl, no solo que tenia el imperio del mundo, y de los tiempos, sino que a su arbitrio se dispensaban las celestiales puertas: y porque su auxilio las facilitasse a los humanos votos, instituieron los Latinos, que en todos los sacrificios se le diesse la

Vincent. Chartar. de Ima. Deor.

 pri-

primera invocacion. Yo assi (prodigioso Padre mio) reconociendo como verdad en vos, lo que como ficcion en Jano, quando propongo a la atencion del mundo las hazañas del Principe Stylita, no solo os invoco, ofreciendoos las primeras vozes, para que passe assi mi corto estudio à ser digno obsequio de Simeon, sino que al publicar sus maravillas me acerco tanto a las vuestras, que confundidas hermosamente vnas con otras, me parece que erijo deste pequeño libro la biforme estatua de Jano, cuyos diversos semblantes alternan las ancianas virtudes de Simeon, y las recientes maravillas vuestras: pues quantas vozes dieron a aquellos siglos sus prodigiosas empressas, resonaron ecos enteros de vuestra imitacion en los nuestros. Vna estatua es no mas con dos aspectos la que celebro en ambos; pero tan summamente maravillosa, que es el vno desempeño del otro: assi no tuvo libertad mi eleccion en vuestro patrocinio, que el afecto de buscaros soberano Mecenas, si le produxo mi devocion, le concibiò vuestra semejança. Ni yo pudiera dibujar las virtudes de Simeon sin consagrarlas a vuestro grande nombre, ni ellas pudieran passar desde la admiracion a la credulidad, si vuestra memoria no hiziera faciles todos los

prodi-

prodigios: pues si al registrar la gloriosa imagen de Simeon colocada en la eminente coluna, se pasmare la admiracion al heroico semblante de su perseverancia por medio siglo, bolverâ a mirar el vuestro, y le hallarà con no menor maravilla apenas fatigado en la velocidad, que emula del Sol caminò alumbrando mas de treinta y tres mil leguas. Si estrañare la grandeza de la coluna, que hizo à Simeon parecer Gigante, bolverâ a veros a vos en la Isla de Chincheo, y os hallarà con mas nuevo prodigio hecho Gigante a vista de innumerables gentes. Si la pureza de Simeon, que le hizo invencible aun a los naturales afectos, se hiziere increìble a la libertad de aquellos siglos, bolverâ a mirar el desahogado semblante de los nuestros, y encontrarà la vuestra tan sin exemplo, que aun dormido, assi se avergonzó vuestro candor de las licencias de la fantasia, que brotò sangre por los ojos, y los oìdos, sirviendo nuevas purpuras a la modestia. Y en fin si pareziere desigual milagro, que vn hombre solo convirtiesse a la Fè tantos Reyes, tantas naciones, tantas provincias, bolverà a miraros a vos, y hallarà convertidos mas Reyes, mas provincias, mas naciones: pues fueron iluminado triunfo de vuestras luzes entre los Reyes los de Nulia-

P. Franc. Garcia en la vida del Santo lib. 5. cap. 2.

Idem lib. 4. cap. 4.

Idem lib. 5. cap. 12.

Lib. 5. c. 2.

Nuliagra, Vlate, Roſalao, Maldivar, y Mazacar, ſin otros muchos: entre las naciones, y provincias, que iluſtraſteis con vueſtras vozes, y con vueſtras plantas, ſe cuentan Mozambique, Melinde, Socotora, Goa, Cambaya, Nagapatan, la Peſqueria, Coromandel, Cangoxima, todo el Reyno de Travancor, y otros infinitos, los Malaos, Azenos, Jaos, Macazares, Mindanaos, y en fin la converſion de vn millon y dozientas mil perſonas, que fueron bautizadas por vueſtra mano, como ſienten graves Autores. Y quedando aſſi vencida la primera admiracion con la ſegunda, conocerá el mundo (glorioſiſſimo Xavier) que vueſtros prodigios, y los de Simeon a peſar de la diſtancia, y del tiempo ſon vna imagen ſola con dos ſemblantes tan parecidos, que ſolo las edades los diferencian. O ſi pudiera yo (glorioſo Santo mio) proſeguir el dibujo para verificar la ſemejança! Mas eſto fuera ſolo ſatisfazer mi devocion, no añadir creditos a vueſtras glorias, que án ſido feliciſſimo empleo de mas valientes plumas. Pero aun vencida la mia en la impoſſibilidad del aſſunto, no serà menor teſtimonio de vueſtra grandeza: pues, como dezia el gran Peluſiota: *Non is, qui infra rerum dignitatem ſubſtitit, eum quem laudandum*

Lib. 3. Ep. 256.

dum

dum ſuſcepit , dedecore affecit , ſed ipſius potiùs ſplendorem auxit : quod ſcilicet ſe ipſum rerum magnitudine obrutum demonſtrarit. Conozco, Santo mio, que la immenſidad de vueſtras glorias no cabe en todos los eſpacios del orbe, y que ſolo al intento de comprehenderlas deſmaya la imaginacion : y aſſi ſi mi ſilencio no fuere credito de vueſtra grandeza , nunca parecerâ defecto de vueſtra gloria , ſino efecto de mi ignorancia. *Quidquid minus dixero* (dezia Poncio hablando de San Cipriano) *minus enim dicam neceſſe eſt , ignorantiæ meæ potiùs , quám illius gloriæ derogetur.* Y aunque quiſiera mi devocion deſahogar ſu reconocimiento, repitiendo algunas de vueſtras maravillas, me ſucede lo que de ſi confieſſa San Chriſoſtomo, hablando de San Ignacio : *Deterretur animus, ac perturbatur, dum in tanta, quæ nos vndique circumfluit, laudum copia, hæſitat, quid primum, quid ſecundum, quid tertium dicere aggrediatur.* La miſma numeroſidad de vueſtras glorias haze inacceſſibles vueſtras alabanzas : la fecundidad de vueſtras maravillas eſteriliza los encarecimientos. Ninguno contiene eſte pequeño libro, que os ofrezco, ſino la deſnuda expoſicion de la verdad ; porque, como dezia San Baſilio : *Sacra ſchola præcepta Rhetorum , aut inſti-* *Orat. in Gordium Martyrem.*

inſti-

inſtituta non ſequitur, nudam rerum expoſitionem pro encomijs habet. Sola la verdad es digna alabanza de los Santos: *quam & Sanctis* (proſigue) *ac nobis ſatis eſſe exiſtimant, illis quidem ad virtutis eorum præconium, nobis veró ad imitationis gloriam, atque formam.* Eſte premio ſolo deſeo de vueſtra liberalidad (gloriosiſsimo Xavier) que en fé de que acceptais eſte humilde voto de mi reverencia, convirtais la admiracion, que concebimos en las hazañas de Simeon, de quien vos ſoys ſegundo, y belliſſimo ſemblante, en la imitacion de las virtudes de ambos.



CEN-

CENSURA

Del Doctor D. Juan Manuel Romero de Valdivia, *Colegial que fue del Colegio Real de Granada, Rector en èl, y en su Vniversidad, Catedratico de Instituta, Abogado de la Real Chancilleria, y aora Canonigo Doctoral de la S. Iglesia Catedral de Malaga, Iuez subdelegado de la S. Cruzada y Iuez Synodal, y Examinador Synodal en dicha Ciudad, y su Obispado, Ministro con pruebas de Oficial del S. Oficio.*



CUmpliendo con la comission del Señor Doctor D. Antonio Vergado, Provisor, y Vicario general desta Ciudad, y su Obispado, è leido con singular estudio la *Exclamacion a los heroicos hechos del Principe de los Stylitas San Simeon* de Don Andres Antonio Sanchez de Villamayor, cuya delgada pluma le tiene acreditado por Principe del mas primoroso estilo, y mas suave eloquencia, desde que para la comun vtilidad dió a la estampa la vida de *Santa Maria Egipciaca*, libro que à corrido con tanto caudal de aplauso, y aprobacion, que la difundió para este nuevo assunto: pues ya

1. *Maiora sibi facit credi; quisquis efficaciter iniuncta peregerit: quia indubitanter illi aliquid committitur, qui optimè comprobatur: & honestum suffragium est secundi iudicij documentum prioris.* Cassiod. lib. 5. variar. epist. 19.

tiene

tiene executoriados ſus aciertos con los calificados creditos del primero, como a otro intento diſcurria Caſiodoro. 1.

En eſte no deſigual en lo piadoſo, ſi mas crecido empleo por ſu admirable materia, continua el Autor el de ſus precioſos talentos en lo ſelecto de ſus vozes, en la energia de ſus conceptos, y eficaz exhortacion a las virtudes: en cuya elegante perſuaſion, como en claro eſpejo, reſplandeze, no ſolo el ingenio, ſino la candidez de las del Autor. 2.

2. *Adeſt ſemper electa quædam ſermonum gratia, blanditur auribus, mentem trahit, vtitur perſpicuitate facundiæ, qualem de pura conſcientia decet emanare. Eſt enim quoddam ſpeculum morum agentis oratio: nec maius poteſt eſſe mentis teſtimonium, quàm qualitas inſpecta verborum.* Caſſiod. lib. 5. epiſt. 22.

Con fueros de eſtrella le conſidera mi atencion, quando le advierto publicando las maravillas del ſanto Stylita: pues ſubſtituye en eſta Exclamacion la que hazia el luziente aſtro, que en la Igleſia del Santo en Antioquia aparecia todos los años el dia de ſu feſtividad. 3.

3. Pineda *Monarch. Eccleſiaſt.* 2. p. lib. 4. cap. 24. §. 5.

Exclamaba ſolo en eſta ſolemnidad con anniverſarios reſplandores el Cielo (4) la gloria de Dios en eſte Santo, ſiendo Coroniſta la muda voz de vna eſtrella. Pero el Autor

4. *Cœli enarrant gloriam Dei: & opera manuum eius annuntiat firmamentum.* Pſ. 18. Vbi Lyra: *In quo ſunt ſtellæ fixæ.*

con

con eloquentes luzimientos hará a la devocion patentes los triunfos del bienaventurado Stylita, ſin que jamás pueda temer el ocaſo: pues apoſtarâ eſte libro poſteridades al tiempo en quanto aſſegura de immortal el nombre de ſu Autor. 5.

Era eſte aſtro compendio retorico, ô reſplandeciente cifra de las grandezas del Santo, denotando, que como ya avia paſſado a enquadernarſe en el libro del Empireo, tenia por indice vna eſtrella. Pero el Autor, aſtro animado, ſuponiendo en el Santo los privilegios de glorioſo, con elegante pincel entre los lexos, y apretadas ſombras de la antiguedad, dandoles nueva valentia, y nuevas luzes (ardua empreſſa, reſervada ſolo a la mano de tan diſcreto Apeles (6.) reſtituye al ſiglo la felicidad de ver viuo al Stylita, debiendoſe eſte milagro a los eſtudioſos coloridos deſta Hiſtoria. 7.

Nueva coluna, que a las de S. Simeon erige el Autor, mas celebre, que la que Meſrain hijo de Cham, y

5. *Exegi monumentum ære perennius, Regalique ſitu pyramidum altius, Quod non imber edax, non Aquilo impotens Poſſit diruere, aut innumerabilis Annorum ſeries, & fuga temporum. Non omnis moriar: multaque pars mei Vitabit Libitinam: vſque ego poſterâ Creſcam laude recens.* Horat. lib. 3. Carm. Ode. 30.

6 *Res ardua vetuſtis novitatem dare, novis autheritatem, obſoletis nitorem, obſcuris lucem.* Plin. lib. 1. Hiſt.

7. *Tu enim illum aſſumpſiſti verâ laude deſcribere, & quodammodo hiſtorico colore depingere, quem ſi celebrandum poſteris tradas, abſtuliſti morienti decenter interitum.* Caſſiod. in præf. ad lib. var.

nieto

8. Genes. 10.

9. Diodoro lib. 1. cap. 2.

10. Beroso lib. 5.

nieto de Noe (8) a quien los antiguos llamaron Osiris (9) erigió para eternizar su nombre con la inscripcion de *Iusto*, *Padre*, *Consultor*, *Capitan*, y *Principe*, (10) titulos, que mas bien adequan a las raras virtudes del prodigioso Santo en el contexto desta Exclamacion.

11. *Duæ sunt artes, quæ possunt homines locare in amplissimo dignitatis gradu, vna Imperatoris, altera Oratoris.* Cic. pro L. Muren.

Que tambien será coluna, en que colocado el nombre del Autor, ascienda a la altura del premio debido a su grande erudicion, (11) que en todo es sana, y Catolica, y nivelada a la politica de las buenas costumbres. Y assi no queda que dezir, sino que es de los libros mas selectos, que podrá buscar la enseñança, y debemos pedir su impression: y este es mi sentir. (12) Malaga, y Mayo 31. de 1679. años.

12 *Videor autem iam nunc posse rescribere, esse opus pulchrum, nec supprimendum, quantum æstimare licuit.* Plin. lib. 3. epist. 15.

Doct. D. Iuan Manuel Romero de Valdivia.

LICENCIA
Del Ordinario.

NOs el Doctor Don Antonio Vergado Provisor, y Vicario general deste Obispado por el Ilustrissimo y Reverendissimo Señor Don Fr. Alonso de Santo Thomas mi Señor, Obispo de Malaga, del Consejo de su Magestad, &c. Damos licencia para que se pueda imprimir vn Libro intitulado Exclamacion a los heroicos hechos del Principe de los Stylitas San Simeon, compuesto por Don Andres Sanchez de Villamayor, por quanto de la censura dada por el Doctor Don Iuan Manuel Romero de Valdiuia Canonigo Doctoral de la S. Iglesia Catedral desta Ciudad (a quien la cometimos) consta, no contener dicho libro cosa contra nuestra santa Fé Catolica, y buenas costumbres. Dado en la Ciudad de Malaga en siete dias del mes de Iulio de mil seiscientos y setenta y nueve años.

Doctor D. Antonio Vergado.

Por mandado del Señor Provisor.

Manuel Fernando de Velasco
Notario.

CEN-

CENSURA.

Del Doctor D. Juan de Ybasso y Malagon, *Predicador de su Mageſtad, Canonigo de la S. Igleſia Catedral de Malaga, Iuez Synodal, y Examinador general en ſu Obiſpado.*

M. P. S.

VA. me manda calificar el Libro, que de la vida de S. Simeon Stylita eſcribió D. Andres Antonio Sanchez de Villamayor, ingenio conocidiſſimo, y tan ſobre el ceño de la embidia, que le haze ſervir a ſu veneracion, convirtiendo la malignidad en aplauſo, y confeſſando el que ſe debe a quien amaneciò tan ſublime, que a ſu primera luz cegaron las imitaciones, volando deſde el nido tan felizmente cortadà ſu pluma, que remontandoſe a varios, y dificiles aſſuntos, en todos ſe corona de aciertos, porque no ay raſgo, que no ſea licencia a los hyperboles, ni avrà hyperbole, que iguale la verdad. De la de muchos Eſcritores antiguos traxo a el engaze de ſu eloquencia a Santa Maria Egipciaca, y aora à el Gigante de la gracia, que formò eſcalas de inaudita penitencia para aſſaltar el Cielo. Divide en textos breves la hiſtoria, porque las gloſſas, y ponderaciones hagan mas frequente la enſeñança, con que la iluſtra, reduciendo a eſte fin ſagradas, y curioſas letras con tal deſtreza de adorno, y diverſion, que aun ſiendo en el que lee natural la impaciencia de que le interrumpan la narracion, ô dilaten las vltimas noticias, aqui divierte tanto la amenidad del rodeo, que ſe juzga

por

por atajo, y al son del estilo entra el temor de que se acabe. La casta de eloquencia corresponde a la grandeza, que supone el titulo de Exclamacion. Este es el punto de las opiniones, en que cada vno sentencia segun sus fuerças, y siendo tan grandes las del Autor, no seguirá a los que desprecia Seneca en la Epistola 114. *Quidam, dum nihil nisi tritum, & vsitatum volunt, in sordes incidunt.* Y mas quando Plinio en la Epistola 26. del Libro 9. quiere a el Orador tan alto, que busque la admiracion assustando con el peligro: *Nam vt quasdam artes, ita eloquentiam nihil magis, quàm ancipitia commendant.* Y no por esto desconfia de la eficacia para persuadir, y deleitar: pues siendo Iseo, a quien mas celebra de eloquente, dize dèl lo que pudiera de quien escribió este libro: *Narrat apertè, pugnat acriter, ornat excelsè: postremò docet, delectat, afficit.* Calidades, que obligan a dezir con Cassiodoro; *Habent hæc singillatim præconium, coniuncta miraculum.* Assi lo siento desta obra, y por el conocimiento immediato, que tengo de su Autor, juzgo, que sirvo a la vtilidad comun poniendo en la memoria de V. A. sugeto, que por lo ilustre de su sangre, por la eminencia de sus estudios, por lo exemplar de su vida, y felicidad de su pluma tan bien ocupada, es credito de la nacion, y será desempeño de la eleccion para qualquier empleo, Malaga 8. de Agosto de 1679.

Plin. lib. 2. ep. 3.

Doct. D. Iuan de Ybasso y Malagon.

EL

EL REY.

POr quanto por parte de vos el Licenciado Don Andres Sanchez de Villamayor, Presbytero vezino de la Ciudad de Malaga se nos hizo relacion, aviades compuesto vn Libro intitulado Vida, y heroicos hechos del Principe de los Stylitas S Simeon, del qual con licencia del Ordinario aviades hecho presentacion suplicandonos, fuessemos servido de concederos licencia para poderle imprimir, y privilegio por 10. años en la forma ordinaria, y visto por los del nuestro Consejo, y como por su mandado se hizieron las diligencias, que la prematica vltimamente hecha sobre la impression de los libros dispone, fue acordado dar esta nuestra cedula en la dicha razon: por la qual os damos licencia, y facultad para que por tiempo de 10. años primeros siguientes, que àn de correr, y contarse desde el dia de la fecha desta nuestra cedula en adelante, vos, ò la persona que vuestro poder huviere y no otro alguno, podais imprimir y vender el dicho libro, de que de suso se haze mencion, por el original, que en el nuestro Consejo se viò, que vá rubricado, y firmado al fin de Gabriel de Aresti Ylarazaval nuestro Secretario, y Escribano de Camara, con que antes que se venda, le traigais ante ellos juntamente con el dicho original, para que se vea si la dicha impression està conforme a él, ò traigais fé en publica forma como por Corrector por nos nombrado se viò, y corrigió la dicha impression por su original. Y mandamos al Impressor, que imprimiere el dicho libro, no imprima el principio, y primer pliego, ni entregue mas de vn solo libro con el original al Autor, ó persona, a cuya costa lo imprimiere, y no a otro alguno, para efecto de la dicha correccion,

cion, hasta que primero el dicho libro estè corregido, y tassado por los del dicho nuestro Consejo, y estandolo assi, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio, y primer pliego, en el qual seguidamente se ponga esta licencia, y privilegio, y la aprobacion, tassa, y erratas, pena de caer, è incurrir en las penas contenidas en las prematicas, y leyes destos nuestros Reynos, que sobre ello disponen. Y mandamos, que durante el tiempo de los dichos diez años, persona alguna sin vuestra licencia no le pueda imprimir, ni vender, pena que èl que le imprimiere, aya perdido, y pierda todos, y qualesquier libros, moldes, y aparejos, que del dicho libro tuviere, y mas incurra en pena de cinquenta mil maravedis, la qual dicha pena sea la tercia parte para la nuestra Camara, y la otra tercia parte para el Iuez, que lo sentenciare, y la otra para el denunciador. Y mandamos a los del nuestro Consejo, Presidentes, y Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, y Alguaziles de la nuestra Casa, y Corte, y Chancillerias, y a todos los Corregidores, Assistente, Governadores, Alcaldes mayores, y ordinarios, y otros Iuezes, y Iusticias qualesquier de todas las Ciudades, Villas, y Lugares destos nuestros Reynos, y Señorios, que guarden, y cumplan, y hagan guardar, y cumplir esta nuestra cedula, y todo lo en ella contenido, y contra su tenor, y forma no vayan, ni passen en manera alguna. Dada en el Buen Retiro a treinta y vn dias del mes de Diziembre de mil y seiscientos y setenta y nueve años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey N. S.

D. Juan Teran y Monjaraz.

*** FEE

FEE DE ERRATAS.

Pag.72. lin.13. *venia* lee *vivia*. Pag.76. lin.23. *imitan* lee *cantan*. Pag.114. lin.19. *constancia* lee *inconstancia*. Pag. 131. lin. 8. *pudo* lee *puede*. Pag. 139. lin. 7. *bastaron* lee *bastaran*. Pag. 203. lin. 22. *de oìdo* lee *del oìdo*. Pag.205. lin.20. *como* lee *corriò*. Pag.248. lin. 19. *detuvieran* lee *detuvieron*.

Este libro intitulado *Vida de San Simeon Stylita* compuesto por Don Andres Sanchez de Villamayor està fielmente impresso, y quitadas todas estas erratas, concuerda con su original. Madrid, y Febrero 28. de 1680. años.

D. Francisco Murcia de la Llana.

T A S S A.

Gabriel de Aresti Secretario del Rey N. S. y su Escrivano de Camara en su Consejo, certifico, que aviendose visto por los Señores dèl vn libro de la vida de San Simeon Stylita compuesto por D. Andres Sanchez de Villamayor, que con licencia de dichos Señores á sido impresso, tassaron a ocho maravedis cada pliego, y el dicho libro parece tiene treinta y cinco, que a este respeto monta, sin principios, ni tablas, docientos y ochenta maravedis, y a dicho precio mandaron se venda, y que esta certificacion se ponga al principio de cada tomo. Y para que conste, lo firmè. Madrid a 13. de Março de 1680. años.

Gabriel de Aresti.

ANO-

ANONYMI CUJUSDAM

IN LAUDEM AUTHORIS

HEROICUM CARMEN.

QVænam per nubes ſeſe Exclamatio volvit,
Convexoſque ſinus plaudente repercutit ictu?
Vndè ſonus? Cœlone ivit vibratus ab alto?
An ſublime petit, noſtris impulſus ab oris?
Fallor, an ille fluit Villamaioris ab ore?
Quis tamen humanos tantus rapit impetus auſus,
Vt limen Superum liceat pulſare volatu?
Noſco vias, cauſaſque ſacras. Stat celſa Columna
Mirandnm virtutis opus, quo ſe intulit aſtris
Par Superis Simeon, fugiens contagia mundi.
Hâc Villamaior non inferiora ſequutus,
Trans Euros, Zephyroſque volans, in vertice ſedit.
Vana Gigantæas quondam iactantia vires,
Suppoſitis elata iugis, reſcindere Cœlum
Aggreſſa eſt dextris; meritas ſed ſuſtinet iras.
Tu fœlix, nullâque vnquam iactande ruinâ,
Prendere qui noſti gratiſſima culmina Divis,
In quæ gaudentes nocteſque dieſque, relicto
Deſcendêre polo, & pleno indulſere favore.
Mira iterùm facies! Ergò ſuccedis eidem
Cum Simeone loco? Nova iam miracula ſurgunt.
An patiens conſortis apex? Æquuſne duobus,

Vni qui ſtanti ſtationem præbet iniquam?
O vbi Eremicolæ ſocium averſantis honores!
O vbi cœleſtis Princeps Phænicius ales!
Æthereá ſolus iam non regnabit in aulâ,
At cedet geminis diviſam gloria palmam.
Vana queror. Purus Villamaioris in auras
Spiritus aſcendit. Decus Exclamatio *fronte*
Inſcriptum præfert, & no   en numine complet.
Illa quidem ingenij contentis viribus acta
Subtiles mentis conceptus impulit illo,
Spirat vbi intactas ægris animantibus auras.
Hîc luſtrare oculis divinum Herôa licebit
Cœtibus Angelicis medium: nunc ora beatis
Luminibus cingi vernos ſuperantia Soles:
Nunc extra ſenſus, totam ſine pondere molem
Corporis abſtractam, claram volitare per æthram:
Nunc populis circumfuſis, è culminis arce,
Humanos egreſſa modos reſponſa ferentem:
Denique iure velut virtutis iam aſtra tenentis,
Divorum cultu, & ſacris altaribus auctum.
Divinum exclamas, qui tot miracula cinctum,
Villamaior, opus deſertâ é ſede revulſum,
Voce moves, hominum viſurum plena theatra.
Alter io Amphion, qui Thebis mœnia condens
Montibus exciſos lapides teſtudine traxit.
Hoc maius, traxiſſe tuo clamore Columnam
In populos, mediâ fuerat quæ condita eremo.

Siquid

Siquid ego valeam, nec me tenet error amantem,
Qui legit hæc, poterit basi superaddere carmen:
Pennato Divo par penna, stylusque Stylitæ
Dignus vterque sibi tantum erexisse Colossum,
Qui Rhodium plantis, & vertice tangat Olympum.

EJUSDEM EPIGRAMMA.

Villamaioris scriptis, factisque Stylitæ
In Cœlum surgit mira Columna duplex.
Deleat Alcides titulum Non ampliùs vltrà:
Dignius hoc celso stemmate prodit opus.



PRO-



PROLOGO.

AUnque no faltáran mas modernos argumentos a mi pluma, con que ſatisfazer (ô Lector) tu piadoſa curioſidad, es para mi la antiguedad tan venerable, que eſpero, que ſus prodigioſos exemplos preſten a eſte libro la admiracion, que avia de perder por mio. Aſſi me lo enſeñò el mejor Orador. *Exempla ex vetere memoria, & monumentis, ac litteris, plena dignitatis, plena antiquitatis. Hæc enim plurimum ſolent & authoritatis habere ad probandum, & iucunditatis ad audiendum.* Son tan antiguas las memorias del glorioſo Principe de los Stylitas San Simeon, como maravilloſas. Por vno, y por otro titulo deben conciliar tu atencion, y eſta diſſimular por lo admirable, que te ofrezco en el argumento, los defectos, que hallares en ſu contextura, advirtiendo, que *nihil difficilius, quám reperire quod ſit omni ex parte perfectum.* No puede ſer todo igual: y pues me debes el trabajo de recogerte a ſeguida leccion las maravillas deſte prodigioſo Santo, aſſombro de la naturaleza, y de la gracia, que yo hallè no poco eſparcidas entre los primeros Eſcri-

Cic. Act. 5. in Verr.

Cic. in Lælio.

Eſcritores de la Igleſia, quales ſon Theodoreto, Evagrio, Simeon Metafraſte, San Juan Damaſceno, Antonio, y Niceforo Calixto: tu debes perdonarme el deſacierto, con que las huviere colocado, deſmintiendo con generoſo animo áquella caſi comun condicion de los hombres de ofenderſe mas de los yerros, que aplaudir los aciertos. *Non tam ea, quæ recta ſunt, probantur, quàm quæ prava ſunt, faſtidijs adhærent:* gravandoſe mas en la memoria del que lee lo ſingular de un deſcuido, que el cuidado de muchos primores. *Nihil eſt enim tam inſigne, nec tam ad diuturnitatem memoriæ ſtabile, quàm id, in quo aliquid offenderis.* Y ſi â de ſer de tan mal guſto tu memoria, que por cebarſe en mis errores, á de olvidar las maravillas de San Simeon, mucho campo te ofrece mi ignorancia, aun en la cortedad deſte volumen. No obſtante quiero, que entres en èl advertido deſtas noticias.

Cic. 1. de Orator.

Idem ibi.

La primera, que aunque a eſte libro le intitulo *Exclamacion*, no vſo deſta voz ſegun el ſentido de los Retoricos, que es *quæ conficit ſignificationem doloris, aut indignationis alicuius per hominis, aut vrbis, aut rei cuiuſpiam compellationem;* ſino en la propria ſignificacion Caſtellana, en donde *exclamacion* es lo miſmo, que

Lib. 4. ad Heren.

quaſi

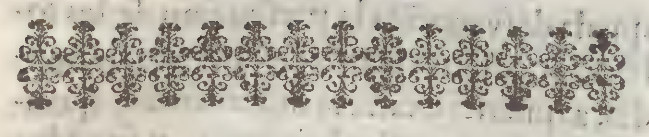
quasi è medio pectoris vocem emittere, llamar dando vozes con ansia de que estas maravillas de Dios, que refiero, las escuchen con venerable admiracion del Señor, que las produxo, todos los espacios del orbe.

La segunda, que este mismo titulo manifiesta, que no ás de hallar historia continuada, sino oracion, a quien sirve de texto la historia, y de ponderacion las varias noticias, con que è procurado satisfazer a vn tiempo tu piedad, y tu erudicion.

La tercera, que no fue possibile en tanta antiguedad averiguar el orden de los sucessos en quanto al tiempo: y assi los coloco segun el orden de las virtudes, a que pertenecen. Estos àn sido mis intentos. A tu juizio se reserva la censura de si los consigo, ô no. *Vale*.



CA-

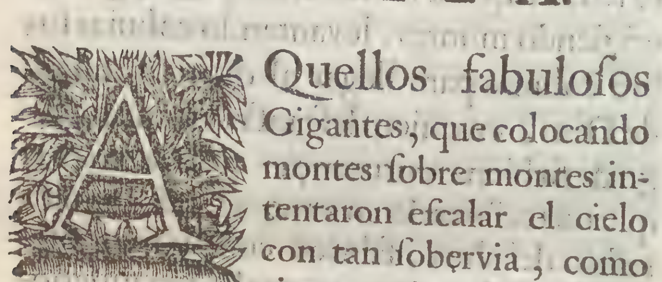


CAPITULO I.

INTRODUCCION,

Y noticias del nombre de

STYLITA.



AQuellos fabulosos Gigantes, que colocando montes sobre montes intentaron escalar el cielo con tan sobervia, como ciega confiança, en quien la eficacia del castigo hizo cenizas hasta los humos de tan loca presuncion: aquellos verdaderos habitadores de Babel, cuya vanidad presumiò atar con materiales puentes los immensos pielagos del ayre, juntando los extremos de cielo, y tierra, hasta que sus mismos oìdos fueron testigos de lo que erraban sus manos: estos pues monstruosos intentos, en que repetidamente

Ovid. lib. 1. Metam. *Affectasse ferunt regnum cæleste Gigantes, Altaque congestos struxisse ad sydera montes.* ver. 152.

Deposuit potentes, & exaltavit humiles. de cant, B. M.

queda desvanecida la presuncion de los sobervios, es solo empressa facil a los humildes, a quienes exalta la misericordia, quanto depone a aquellos la justicia, y fue Idea lograda en prodigiosos efectos del alto espiritu de el grande Simeon Principe de los Stylitas. Este pues fue solo el primero, que con passos de Gigante corriò el camino del Cielo, rompiendo por las campañas del ayre senda capaz a sus heroicos passos, sino ya erigiendo montes, levantando colunas sobre colunas para llegar al dichoso monte de Dios, en quien descansa el firme sossiego de su bienaventurança: pues este es el que no recibiendo en vano el casi infinito tesoro del alma, fabricò con sus inocentes manos escala, con que igualar tan superiores alturas. Esta es la torre, cuya fabrica ignoraron los Babilonios, porque se hizo el modelo en la oficina de su sobervia, y assi fue ruina antes que edificio, y la logrò Simeon: porque el Cielo, de quien fue toda la obra, en vez de embaraçarla con la confusion de vozes, la ayudò ministrando a Simeon en las quietudes del ayre nuevos silencios a su contemplacion. Quantos

Exultavit vt Gigas ad currendam viam. Ps. 18.

tos

tos caminos hallò la malicia del comun enemigo de los mortales (dize Theodoreto) para destruir toda la humana naturaleza con la multiplicidad de sus vicios; tantos inventò la Piedad, la Religion, y la Fè, para llegar al Cielo a coronarse de diversos trofeos, ascendiendo por no menos numerosa variedad de escalas. Unos (dize) luchando generosamente por varias classes: otros abraçando la vida monastica, caminando sobre las alas de la obediencia con passo velocissimo al amoroso abraço de Dios: otros en los pequeños templos de la soledad: otros en chozas fabrica de la ingeniosa pobreza: muchos celebrando las divinas alabanzas, y huyendo de los comunes peligros en los naturales senos de los montes, en las quiebras de los riscos, y en las grutas de las fieras: y algunos, que no viuiendo, ni en los Monasterios, ni en las hermitas, en las grutas, ni en las chozas, transcendiendo sobre los impulsos de la gracia la esfera de mortales, subieron a viuir, no solo expuesta su desnudez a los embates del ayre, sino a ser habitadores del ayre mismo, sobre

Hist. Relig. cap. 27.

bre eminentes colunas, por cuya razon ſe llamaron Stylitas por eſta voz *Stylo*, que en Griego correſponde a la voz Latina *Columna*; ſi bien, dize Teoſilo, eſta voz no tiene igual correſpondencia, porque *Stylo* era propriamente el epitafio leuantado ſobre el tumulo de los ſepulcros, a caſo porque el inſtrumento, con que ſe rompian las letras, ſe llamaba *Stylo*, y ſe eſtendia tambien a ſignificar vn genero de colunas erigidas para la ignominia, con que ſe caſtigaba algun delito. Y ſiendo las colunas deſtos dichoſos fugitivos del orbe, no ſolo Padrones de la ignominia, ſino Pyramides leuantadas a ſus triunfos, en que eran los ſantos eſtatuas de ſi miſmos; no ſolo ſepulcros, en que ſe ſepultaban las cenizas; ſino glorioſos nidos de Celeſtes Aves, pues ſi diò eſte epiteto S. Chryſoſtomo al Grande Dioniſio por la ſublimidad de ſu ingenio; con mas facil metafora le merecen los que deſprendidos de la tierra por acercarſe à la mas retirada contemplacion del Cielo, ſubieron a ſer habitadores del ayre: por quien ſin duda ſe dixo, que eſtaban contados los cabellos

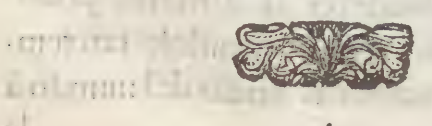
De monitorijs. p. 2. 6. 7. n. 5.

Thom. adverſus Hæreſes.

 de

de ſu cabeça, y que eran mejores que muchos paxaros. De ſuerte que tiene la voz de Stylita ſolo alguna ſemejança en la razon general de coluna: pues no eran las ſuyas ni ſepulchrales, ni afrentoſas. Muchos fueron eſtos, de quien habla Theodoreto, como deſpues dirèmos; pero el primero, en quien oſtentò la gracia tan deſigual maravilla: el primero, que (aunque imitado de muchos) fixò colunas, en quien gravara yo con mas razon, que el fabuloſo Alcides en las ſuyas el *non plus vltra*; el primero, que deſcollò ſobre eminentes agujas en las Regiones del Oriente, para que heridas de la primera luz, hizieſſen admirable ſombra a todo el reſto del Orbe, formando ſobre el eſpacioſo lienzo de la tierra vna linea mas admirable, que las que hizieron conocido el nombre de Apeles, fue el grande Simeon Stylita: de cuyo nombre aviendo dado alguna noticia, es ya preciſo entrar en los principios de ſu hiſtoria.

Veſtri capilli capitis omnes numerati ſunt: multis paſſeribus meliores eſtis vos. Mat. 10.





CAPITULO II.

Su Nacimiento.



EN los fertiles Campos de Antioquia conocida Ciudad de la Syria, y tan celebre, que ſuele con ſu nombre honrarſe toda la Provincia, llamandoſe Syria Antiochena, ſi bien mas conocida por las virtudes de ſus Prelados, y en vn lugar no lexos de Cilico llamado Siſan, naciò Simeon de piadoſos Padres: fue el ſuyo Suſocion, que fiando de Simeon, aun en la ternura de ſus años, mayor cuidado, le hizo cuſtodia de ſus ovejas à los treze años de ſu edad, porque deſde luego aprendieſſe à ſer Paſtor, pues le avia de ſeguir tanto numeroſo rebaño de Chriſto. En eſte pues caſto, y humilde exercicio viuia la ſanta ſencillez de Simeon: en que ya miro reſplandezer la altiſſima providencia de Dios; pues ſacandole tan temprano de las turbadas ondas del mundo à

la apacible calma de la soledad, empeçò á ser amante de ella, y à vestir sobre la natural inocencia los candidos pellicos de la gracia, con cuyo hermoso adorno empezaba à ser alegria de aquellos montes, en donde avia de ser despues admiracion. Y ya la causaba no pequeña à sus Padres, porque como ellos le trataban solo, hallaban excedidos sus años de sus virtudes: que como estas no se miden por el compas de la naturaleza, crecian, dexandose atrás la pereza del tiempo, porque la mano, que le labraba para prodigio del Oriente, es tan summamente liberal, que no sufre las dilaciones de la edad, quando ostenta su poderosa magnificencia, y el Sol en el Oriente mismo, aunque no lo descubran nuestros ojos, no es menor, que quando sobre nuestro Cenit esplaya sus luzes. Muchas brillaba Simeon, aun en el tierno Orizonte de treze años: amaba á sus Padres con vna veneracion tan rendida, como si ya conociera, que son los primeros Superiores, que Dios pone à nuestra obediencia, la primera imagen suya, en quien quiere ser reverenciado de
los

los que le temen, y que entre su mano, y nuestro ser no huvo mas immediato instrumento: por cuya prerogativa les debemos la veneracion, el rendimiento, y la gratitud. Huia de los peligros, aun antes de conocerlos, con tanto temor, como si para el solo se huviessen quitado la hermosa mascara, con que nos engañan: queria alexarse de las culpas, y congoxabale el temor de no saber por donde huirlas; que como no las conocia, juzgaba, que pudiessen ellas sin el acercarse; porque no sabia, que Dios las puso muy distantes de quien no las busca. Conocia las virtudes por los semblantes de su hermosura; y aun no avia aprendido las señas de sus nombres: amaba à Dios con ardiente caridad, y quando sentia en su coraçon el incendio, dexabase abrasar de la llama; y no sabia explicar lo que sentia: dichosa ignorancia, dichosa sabiduria.

Qui timet Dominum, honorat parentes, & quasi dominis serviet his, qui se genuerunt. Ecclesiastici c. 3.

Longè fecit à nobis iniquitates nostras. Psl. 102.



CA-

CAPITULO III.

Su Vocacion.

EN eſta edad, en eſte eſtado eſtaba Simeon, buſcando ſin ſaber a quien buſcaba, huyendo ſin ſaber de quien huìa, haſta que entrando vn dia acaſo en vn Templo (aunque no es bien, que los cuidados de Dios ſe llamen acaſos) a tiempo que en el ſe explicaban las Epiſtolas del Apoſtol, con vna ſencilla admiracion: que es eſto (preguntò à vn venerable anciano) que aqui tiene à todos tan atentos? Eſto es (le dixo) enſeñarnos con los admirables documentos de San Pablo à temer à Dios con toda reverencia, à amarle con toda el alma. Y que es temer à Dios? replicò el candido Joven: y no te canſe, ò Padre, mi ignorancia, que el deſeo de ſalir de ella, que me obliga á confeſſarla, bien te merece Maeſtro. Supueſto (dixo el anciano) que deſeas aprender, bien has

empeçado, preguntando por el ſanto temor de Dios: pues eſte es el principio de la verdadera ſabiduria: porque à los que le temen el miſmo dà entendimiento para conocer la verdad de ſus caminos, como lo enſeña el Profeta. Hijo, el temor, que deſpues de la fe es la mayor diſpoſicion para conſeguir la gracia, es vn reuerente afecto, que ſe engendra en el alma del conocimiento, con que confieſſa á Dios perfectiſſimamente juſto, a cuyos perſpicaces ojos no ſe defienden los mas leves defectos, cuya atencion aun hallà que corregir dentro de las buenas obras, y cuya ſeverá mano caſtiga con eternos incendios nueſtras iniquidades: porque ſiendo ſummamente ſabio, ſummamente juſto, ni ay quien pueda huir de ſus manos, ni ay quien pueda eſconder á ſu noticia los delitos, ni ay quien pueda reſiſtir ſus caſtigos. Eſte afecto pues conſerva el horror a las culpas, y es el que debe ligar nueſtras paſſiones: que vno, y otro enſeña, y pide David. El es la mas firme muralla de los divinos preceptos, y es el primer paſſo de la perfeccion. Pero porque à eſta dificultoſa

Timor Domini, principium ſapientiæ. Prov. 1.

Intellectum tibi dabo, & inſtruam te in via hac, qua gradieris. Pſ. 31.

Et Cœli non ſunt mundi in conſpectu ejus. Job. 15.

Cùm accepero tempus, ego juſtitias judicabo. Pſ. 74.

Si fortitudo quæritur, robuſtiſſimus eſt: ſi æquitas judicij, nemo audet pro me teſtimonium dicere. Job. 9.

tosamente se camina en el siglo, los que de veras la án solicitado, àn huido, ò a la soledad de los montes, ò á la compañia de los Monasterios, despreciando como embaraçosos, como caducos, los humanos bienes, y obedeciendo assi las vozes del Señor, que dize: que quien no aborreciere á su Padre, á su Madre, y hermanos, y dexandolo todo, le siguiere, cargando la cruz, que le impone, mas que sobre su propria flaqueza, sobre los ombros de la divina confiança, no podrà ser su discipulo: y al que lo fuere con tan heroicas calidades, no solo ofrece la cien vezes repetida ganancia de sus consuelos, de sus socorros, y de sus dulçuras, sino los infinitos premios de la eterna vida, à la qual no se camina, sino por los dificultosos passos de la humildad, de la penitencia, de la oracion, y de las demas virtudes. Ya no cabia el coraçon de el Joven en los senos de el pecho, que convertido todo en lagrimas, le arrojaba por los ojos, y postrado a los pies del venerable, y sabio anciano: tu, señor (le dixo) eres mi Padre, y mi Madre: pues auiendo sido mi Maes-

Prævaricantes reputavi omnes peccatores terræ. Confige timore tuo carnes meas. Psalm. 118.

Qui non odit patrem suum, & matrem, &c. Luc. 14.

Centuplum accipiet, & vitam æternam possidebit. Matt. 19.

tro, ſino me às dado el ſer, me ás dado los inſtrumentos de conſervarle, y dirigirle á ſu fin, ofreciendo á mi alma, que ya naufragaba entre las ondas de no pequeño golfo, y entre las ſombras de bien obſcura noche, tabla, en que llegue á la orilla, luz, que me encamine a el puerto. No permita Dios, que yo reſiſta ſus eſplendores, como los obſtinadamente ciegos, de quien ſe quexa por Job. El miſmo Señor te gratifique eſte tan ſuperior beneficio. Ya no mas ovejas, no mas Patria, no mas Padres: quiero dexar las ovejas, y buſcar el Divino Paſtor: quiero dexar la Patria, en quien ſomos peregrinos, y buſcar la Patria, en quien ſomos Ciudadanos: y quiero finalmente dexar los Padres, a quienes aunque tiernamente reverencio, ni me pueden defender de los peligros, ni me pueden dar eſſos premios. Dios es Padre, Dios es Paſtor, y Dios es Patria: pues que aguardo, que no le buſco, que no le ſigo, y que no viuo en èl? Yo irè, como me enſeñaſte, al Monaſterio, adonde Dios me guiare, y èl me moſtrarà ſu voluntad. Antes es bien, que te advierta,

Ipſi fuerunt rebelles lumini. Job. 24.

vierta, ò hijo (dixo el Maeſtro) quantas tribulaciones às de padecer: porque ás de ſervir, y velar en continua deſnudez, ayuno, y aſpereza, que aſſi ſe labran los vaſos de Dios: ſufrirás repetidas luchas, en que pelearás contra ti tu miſmo, y vencerà Dios contigo, a quien es bien, que llames ſiempre, y aora antes de entrar en tan heroica empreſſa debes invocarle con ayuno, con oracion, y lagrimas. Ya era fuego en Simeon, loque primero llanto, y cada palabra del anciano nuevo ſoplo, que aviuaba el incendio: cuyo poderoſo impulſo le arraſtraba de ſuerte al mar de los incendios, al coraçon de Dios, que ſin poder detenerſe, deſpedido con breves, y mal formadas vozes de ſu primer Maeſtro dexò el templo, y tomó el camino, que Dios con interior impulſo le dictaba. Auiendo pues llegado al mas vezino templo, y hecho oracion en ſu portico, ſe durmiò, para que el ſueño fueſſe vna idea, vn boſquejo de ſus maravillas. Pareciole, que con immenſo trabajo profundaba zanjas a vn alto edificio: ceſſó, quando le parció, que ya tenian competente profundidad: y

 oyó

oyô vna imperiosa voz, que le dixo: *Caua mas.* Continuó, y bolvió a cessar; pero segunda, tercera, y quarta vez fue impelido al trabajo; hasta que perdiendose de vista casi los cimientos, le mandaron edificar: y entonces sin trabajo fue creciendo a hermosa elevacion el edificio. Passó lleno de enseñanza con este sucesso, y con ansias de exercitar en la soledad la penitencia, a vno de los primeros monasterios.



CAPITULO IV.

Entra en el Monasterio.



Uien no vió al mas feliz hijo de todas las mugeres, al glorioso Bautista en sus tiernos años fatigar la aspereza de los montes de Judea, vestido de pieles, y clamando con voz, que despues de llenar los espacios de la tierra, resonó hiriendo las bovedas del cielo: Mortales, penitencia, penitencia: buelva los ojos, y mire à Simeon ascender con infatigable passo los desiertos de Antioquia, adornado de pieles, y clamando con no menos eficaces vozes (pues sino tan ruidosas, como las que forman los labios, son mas sensibles, las que articula el exemplo) Penitencia, Penitencia. Tal fue la que hizo, que no atreuiendose a inquietar el summo silencio, queobservaban aquellos Santos Monges, ni a romper la casi continua clausura, postrado en los mis-

Venit Ioannes Baptista prædicans in deserto Iudææ, & dicens: pænitentiam agite. Mat. 3.

mismos vmbrales del templo en cinco dias continuos ni dió a sus ojos mas que lagrimas, ni a sus labios mas que suspiros. Este fue su sustento para poder dezir con David, que fueron sus lagrimas el pan de dia, y de noche; pero dió a su alma en continua oracion dulcissima refeccion de soberanos afectos. Esta (dezia abraçandola) es la casa de Dios, pues este es mi descanso: aqui habitarè, porque la è elegido para servir en ellá de esclauo de sus sieruos. O Señor, vna cosa os pedi, y esta buscarè siempre, que viua yo, Señor, en vuestra casa todos los dias de mi vida. O Joan, ô Simeon, ó Penitentes Niños, que culpas castigais, de que arrepentimiento se producen essas lagrimas, sino las pueden llorar vuestros delitos, vno Santo, y otro inocente? O tremendas vozes, las que dais a nuestra floxedad, aun desde tan remotos siglos; pero mas formidables, las que en el primero tribunal, y ultimo juizio daràn vuestros exemplos a nuestras culpas! Lloran los inocentes: y nos reimos los pecadores! Perseveró Simeon en el ayuno, porque auia, como Moyses, de entrar a hablar

Lachrymæ meæ panes die, ac nocte. Ps. 41.

Hæc requies mea: hîc habitabo, quoniam elegi eam. Ps. 131.

Unam petij à Domino, hanc requiram, vt inhabitem in domo Domini omnibus diebus vitæ meæ. Ps. 26.

con

con Dios recibiendo, como èl, las divinas leyes, ſino manuſcritas en piedra, gravadas en ſu coraçon: y aſsi ſi èl dixo de ſi, que perſeverò en el monte ſin comer, ni bever; Simeon con igual conſtancia perſeveró en los umbrales del templo, haſta que cumplidos los cinco dias, ſaliò el Abad al portico del Monaſterio, y tropeçando con la admiracion de ver aquel dos vezes tierno Joven por ſus años, y por ſus lagrimas al miſmo tiempo que con el miſmo, que poſtrado a ſus pies embaraçaba el paſſo: Quien eres (dixo) ò que raçon te obliga a tan desigual congoja? Por ventura te an arrojado de ſu cuidado tus Padres? O tu ignorancia te à alejado de ellos? O eres acaſo fugitivo ſiervo de tu Señor, que huiendo de ſu caſtigo, te às acercado à nueſtra ſoledad? Sieruo ſoy (reſpondiò Simeon) venerable Padre mio, del Señor; pero no fugitiuo, antes bien (aunque es aſsi, que tiemblan mis culpas de ſus caſtigos) le buſco en eſta caſa ſuia, y por el miſmo te ruego, no me deſeches de ella, que aunque ſoy inutil, por eſſo tiene muchas manſiones ſu caſa: dame a mi la ulti-

Perſeveravi in monte panem non comedens, & aquam non bibens. Deuteron. 9.

In domo Patris mei manſiones multæ ſunt. Joa. 14.

ma de ellas, donde ſiruiendo, y obedeciendo a todos tus hijos, cumpla la voluntad del que me trae a tus plantas. No me cierres, no la puerta, que á cinco dias, que eſpero, que abras: pues el Señor es puerta patente a los que deſean entrar por ella. Entonces el Santo Abad lleno de mas admiracion con ſus noticias, que le causò primero ſu encuentro, y conociendo, que era voluntad del Señor, que fueſſe recebido a la compañia de los demas aquel nuevo Soldado de Chriſto, cogiendole con amoroſa caridad de la mano, le introduxo al Monaſterio, donde conuocados los dichoſos moradores del: Hijos (les dixo) eſte nuevo hermano nos embia el Señor, de quien eſpero à de ſervirſe mucho para ſu gloria, y nueſtro exemplo: recibale vueſtra caridad, y ſu calor le aliente a caminar a la cumbre de la mas ſublime perfeccion, enſeñandole mas con vueſtra obſervancia, que con vueſtras vozes, los ſagrados inſtitutos del monaſterio, las ceremonias de nueſtra humillacion en las divinas alabanzas, y en fin todas las circunſtancias de verdadero Monge. Abraçaron todos con afecto ſanto al re-

Ego ſum oſtium. Joan. c. 10.

recienvenido, y viſtiendole ſegun el eſtilo de aquel Monaſterio el ſagrado habito, la tunica nupcial, con que ſu puriſſima alma ſalia al encuentro al amado Eſpoſo, no ſolo prevenida la ardiente lampara de la caridad, ſino deſpidiendo de ella tan abundantes rayos, que dexò iluſtrado el camino para tantos, como deſpues le ſiguieron, empeçò á exercitarſe en el eſtudio de todas las virtudes. Quando la oracion de aquellos Santos Monges, que es la oficina, donde ſe labran todas, ſiendo Dios el Artifice ſupremo, ſe media a terminos de horas, ſegun la varia diſtribucion de ſus exercicios; la de Simeon llenaba los dias, y las noches. Era tan eſtrecha la abſtinencia de ellos, que no daban al ſuſtento mas que vna corta refeccion cada dia: y la de Simeon, excediendo los terminos humanos ſobre la fortaleza de la gracia, era vna vez cada ſemana. Los demas tenian con diſtincion la obligacion de ſus oficios, y Simeon cargaba ſobre ſus ombros las de todos: à todos ſeruia, à todos aiudaba, de todos era: ſu Caridad deſcanſaba en el trabajo proprio, y ſolo ſe fatigaba en el ageno. Como

Dios puso en su coraçon tan alto amor suio, no se contentaba con que le amasse solo su coraçon: quisiera amarle con todos los coraçones, y assi con ingeniosa caridad procuraba robar los coraçones de todos, y lo conseguia con el maravilloso exercicio de todas las virtudes. En su vigilancia hallaban los demas descanso: en su desnudez, abrigo: en su penitencia, exemplo: en su oracion, auxilio: y ultimamente en su coraçon se hallaba todo para todos. Assi trabajaba Simeon, sin que las fatigas de ayer fuessen cansancio de oy: todos los dias, todos los instantes se renovaban sus feruores, atendiendo a que si la eternidad, que se espera, se define con aquella misteriosa voz, *nunc incipio, aora empiezo*; con essos mismos passos emos de caminar a ella, olvidando todo lo seruido, porque no se introduzca insensiblemente a ser ruina de nuestras obras la pereza de alguna confianza: siempre á de dezir el mas perfectamente adelantado, *nunc incipio, aora empiezo*: nada è obrado, Señor, en vuestro servicio, porque si todos los instantes me está dando el ser el poder de vuestra mano,

mano, todos los inſtantes debo empezar à emplearle en vueſtro agrado, y en todos puedo dezir con verdad, que ſoy inutil ſiervo, que no os è ſervido, y que aora empiezo: y es conſejo del grande Dioniſio: no nos gloriemos, dize, en los trabajos de la primera vida, ni los regule la loca medida de nueſtra eſtimacion: todos los dias emos de empezar, como ſi todos los dias huvieſſemos de morir. Deſpues de dos años, ſegun la cuenta de Theodoreto, paſſó deſte monaſterio à otro, que derivado del primero, que labró aquel gran Principe de los Cenobitas San Ammiano, tenia ſu aſſiento en el monte llamado Teleda, que entre el oriente de la Ciudad de Antioquia, y el occidente de la Ciudad de Beria, ſe eſtiende con apacible frondoſidad. Aqui continuando la admiracion de ſus obras en la glorioſa emulacion de ochenta hermanos, de todos fue admiracion; pero de algunos embidia, como moſtrarà el ſiguiente capitulo.

Non gloriemur in meritis vitæ prioris: nec aliquid æſtimemus noſmetipſos; ſed quotidiè tam recenter, tamque ferventer agamus, ac ſi eodem die inchoaremus, atque morituri eſſemus. Dion. Cart. in Pſ. 76.

CAPITULO V.

Arrojale del monasterio la emulacion.

LOs Naſamones, Pueblos miſerables del Africa, viuen alimentados de los naufragios agenos: porque vecinos de las Sirtes, quando las naves paſſageras zozobran, ſalen a recoger los deſpojos de la tormenta: y aſſi deſean la tempeſtad con el miſmo fervor, que los demas la bonanza. Cruel felicidad, que à de labrarſe de las agenas deſdichas, ſiendo las minas de ſu oro las rotas venas de la derramada ſangre de los que perecieron en el naufragio. Aſſi premo yo, que viue la embidia: deſde el proceloſo mar de ſus miſmas inquietudes aſſecha con deſeſperacion las agenas bonanzas: ſolo parece que viue a expenſas de la infelicidad de los otros, ſegun deſea las deſdichas: en ellas ſe ſacia ſu voracidad: y muchas vezes, como eſtos Barbaros Pueblos, reboza con los ſocorros ſus venganzas, y de-

Ut genus effrænum Naſamon, qui verſus in auſtros Naufragijs victum quærens, gaudere procellis, Turbinibuſque ſolet: fuſaſque per æquora merces Colligit, & nautas ad Punica littora pulſos Auxilium ſimulans violat. Mantua. de calamit. tempor. lib. 1.

detras de la piedad la violencia. Monſtruoſo vicio, ſombra de la primera luz, y ſombra fatal, de que ſe cortaron todos los horrores del Infierno: ſombra, digo, cuia ſutil mancha ſe atreve a ſeguir el cuerpo de la miſma luz, y ſe atreviò a ſer fealdad entre la grande perfeccion de eſtos Santos Monges. Diez años auia, que navegaba el dichoſo Joven por el mar de la religioſa vida a las Indias de la perfeccion tan proſperamente, que llenas las velas del viento de la gracia, ſiendo ſu curſo buelo velociſſimo, era admiracion de quantos dexaba atras, y era embidia del Demonio: quando procurando eſte turbar tanta ſerenidad, no ſolo porque intentaba anegarle, ſino porque Simeon caminaba tan dueño de los mares, que aun ſu turbulencia nò ſe atreuia a borrar ſu Imagen, que iba gravandoſe con el exemplo, para que quedaſſe conocido el camino a tantos, como le auian de ſeguir, introduxo ſu malicioſa embidia debajo de eſpecie de zelo en el coraçon de aquellos Monges, que ponderando con vna, y otra admiracion las glorioſas acciones de Simeon, primero las reparò el aplau-

ſo,

ſo, é inſenſiblemente las paſſó a notar la embidia, naciendo vno, y otro de ſu eſtupenda penitencia, de ſu invencible aiuno, y de ſu ardiente Caridad, en eſta forma. No contento el eſpiritu de Simeon con las comunes leyes, como apuntamos, paſſaba impelido de la gracia, que le guiaba, a ſer el mas nuevo milagro de ella, que vieron aquellos ſiglos. Su aiuno era de ſiete dias continuos: y porque ſu mortificacion dieſſe la mano a ſu miſericordia, y en una accion ſuya reſplandecieſſen juntas muchas virtudes, daba de limoſna ſu ſuſtento, mezclandoſe en eſto tambien ſu humildad: pues para no ſer notado, recatadamente, quando comian los demas hermanos, hurtandoſe a ſi miſmo lo que daba à Chriſto, guardaba lo que deſpues ocultamente repartia. Pero eſte continuo diſſimulo no pudo dexar de ſer advertido, primero de la curioſidad, y deſpues de la emulacion, que aviendole ſeguido haſta hallarle con el piadoſo hurto en las manos, quando las eſtendia a la beneficencia de los mendigos, haciendo delito de ſu Caridad, y relaxacion de ſu penitencia, le acuſó como

trans-

transſgreſſor de la regular obſervancia. Que hombre es eſte, que nos traxiſte, ò Padre (dixeron al Abad los Monjes) que confundiendo nueſtras leyes, quiere imponer a nueſtro exemplo inimitables abſtinencias? No come, ſino vna vez cada Domingo: y contra el orden de la Pobreza, ofreze a los pobres todos los dias lo que èl avia de comer en cada vno. Su penitencia excede el orden de la Caridad: y dexando de ſer mortificado, ſe paſſa a ſer tirano de ſi miſmo: en ſus vigilias dexa de ſer obediente, pues quando la Regla nos intima el deſcanſo preciſo de algunas horas, èl las conſume en ſus deſvelos: eſto es quebrantar las antiguas obſervaciones, y en tan ſagrados Monaſterios pocas vezes ſe introduce la relaxacion con tan culpable deſahogo, que no venga diſſimulada con capa de mayor Religion: la tuya, ô Padre, te obliga a poner remedio en tan conocido peligro. Fuera de eſto (a caſo en ſeñal de que es diabolico el eſpiritu, que emprende tan deſiguales obras) es tan ſummamente deſapacible el olor, que exala ſu cercania, que ſu vezindad es

contagio, que inficiona el ayre, y mancha con nunca visto horror la tierra, que pisa: pues por donde passa, dexa sembrados immundissimos gusanos, que descienden de su cuerpo a ser insoportable mortificacion de los nuestros. O embidia, y como te vistes tu el fingido manto de religioso zelo para hazer mas sangrientos tus estragos! O admirable Joven, si estos son tus delitos, como serán tus virtudes? De que es invencible tu ayuno, desigual tu penitencia, y nunca visto tu desvelo, te acusa la emulacion de tus Hermanos: porque no sabe, que estas tres mortificaciones, cuyo origen desciende desde la primera culpa, es el mas eficaz medio de resistirlas todas, como enseñadas del primer arrepentimiento. Pecó Adan en el Paraiso, y luego no gustò mas de sus suaves frutos: a su culpa se siguiò el desvelo, porque el temor borrò las sendas al sueño, y abriò el camino â la vigilancia: su desnudez se amparò del duro abrigo de los cilicios, formandolos de las asperas hojas de vna higuera. O delitos dignos, mas que de castigo, de admiracion!

Drexelius. Rosæ sel. virtut. B.M. Rosa purpurea c. 10. §. 1.

cion! Pues otro Penitente los confiessa de si, publicandolos para nuestra imitacion con semejantes vozes. Yo (dize) quando me eran molestos, me vestia de cilicio: humillaba mi alma en el ayuno. Velè, haziendome paxaro solitario en los senos de las techumbres: y anticiparon mis ojos el desvelo. Lleno pues el Abad de indignacion contra el santo Joven, sin advertir, que los colores de aquellas noticias avian tomado el cuerpo, que fingian, por las sombras de la oposicion, calificando de espiritu soberuio el que con estos exemplos (a su parecer) queria imponer leyes a sus Maestros mismos, se determinò á arrojarle del monasterio. Quanta mas sobervia pudo inferir Jacob del humildissimo Joseph, quando con semejante acusacion oyò de sus Hermanos aquel dos vezes repetido, y siempre misterioso sueño, en que no solo presuponia el rendimiento de sus Hermanos a su mas fecundo manipulo; sino la adoracion de sus Padres, representados en los dos superiores astros a las mas claras luzes de su estrella? Y no obstante, dize el sagrado Texto, que

Ego autem, cùm mihi molesti essent, induebar cilicio. Humiliabam in ieiunio animam meam. Ps. 34.

Vigilavi, & factus sum sicut passer solitarius in tecto. Ps. 101.

Anticipaverunt vigilias oculi mei. Ps. 76.

Invidebant ei igitur fratres sui; pater verò rem tacitus considerabat. Gen. 37.

con cauto silencio discurria la profundidad de aquellos misterios: por tales los tenia, quando sus Hermanos los llamaban delitos. La novedad de los sucessos, a quien contradize la experiencia, debe hazer mas cauta la resolucion. Rendirse a la presente seña de delito, sin que la contrapesen las evidencias passadas, es querer hazer juez a la ceguedad: pues siendo la memoria ojos del entendimiento, olvidar lo que sabe por lo que oye, es cerrar los ojos a la razon: y en la obscuridad puede engañarla la malicia: siempre debe prevalecer la experiencia a la acusacion: y quando esta traiga tantas señas de verdad, que no se puedan resistir; por lo menos debe suspenderse el juizio. Esto hizo Jacob, en quien luchaba la continua experiencia de la humildad de Joseph con la arrogancia de aquel sueño: y no pudiendo ni llamarla delito, porque se oponia su humildad, ni calificarle de atento, porque tenia señas de sobervia, *rem tacitus considerabat*: suspendia el juizio por la atenta consideracion: y esto mismo debió hazer Timotèo, pues aviendo admirado siempre las

vir-

virtudes de Simeon, y siendo tan maravillosas las mismas obras, de que era acusado, en cuya execucion solo podia averse errado el modo; debiò, sino confessarlas luego por virtudes producidas de altissimos auxilios, por lo menos considerar atentamente los impulsos, conque se obraban, midiendo con el tiempo, y con las demas acciones suyas la quexa de los Hermanos. Mas no fue assi: porque quiso el Señor, que para acrisolar el purissimo oro de la paciencia de Simeon, se passasse por el fuego desta calumnia. Avia muchos dias, que yendo el santo Joven por agua à vn pozo para el servicio del monasterio (exercicio, a que le destinaba su profunda humildad) y llegando a èl, mas sedienta su penitencia de nuevas trazas para afligirse, que del agua para refrigerarse, obedeciendo vna ardiente inspiracion, que sin duda le acordò aquella voz del soberano Maestro: *Sint lumbi vestri præcincti*: que estè la castidad ceñida de la mortificacion: tomò la soga, que media las distancias del pozo, y ciñendosela con repetidos circulos desde la cintura al cuello sobre las Luc. 12.

castissimas carnes con tan estrecha violencia, que desde luego empezó a romper tantas brechas, como circulos, quedò literalmente obedecido aquel consejo del Apostol, en que enseña a los Corinthios, que debe siempre rodear nuestros cuerpos la mortificacion: quedò calificada de divina su penitencia, pues le dió los instrumentos para ella el exercicio de su humildad: y quedó vn exemplar tan alto, que fue despues en nuestros vecinos siglos gloriosa imitacion de aquel Angel, Apostol del Oriente, primer triunfo de Ignacio, Fenix de la Caridad, Alma del Mundo, y Mundo, en cuyo coraçon cupieron todas las almas, el Grande San Francisco Xavier. La cruel tunica pues, que formaba aquella soga, cuya empapada humedad la fue estrechando por instantes, cuya estrechez fue cortando con mas duros, quanto mas tardos filos, las delicadas carnes, y que dexando el agua, que contenia, se fue haziendo dichosa esponja de aquella inocente sangre, se passó a ser tan interior vestido, que le sintieron los huessos mas vezino, que las carnes: y estas

Semper mortificationem Jesu in corpore nostro circumferentes, vt & vita Jesu manifestetur in corporibus nostris. 2. Corinth. 4.

P. Francis. Garcia en la Vida del S. Eusebio en los Varones ilustres: y otros.

y eſtas repetidamente heridas, ſangrientamente rotas, y no curadas, llegaron à tan eſtraña corrupcion, que fueron origen, paſto, y ſeno de numeroſos guſanos, que deſcendiendo por todas las partes haſta la tierra, ſi en ella iban dexando horrores à los ojos humanos, à los divinos iban matizando de flores la ſenda de la mas alta penitencia, que vieron aquellos ſiglos. Reconociendo pues el Abad por eſtas ſeñas las que avia dado con ponderacion de delito la acuſacion de los Monges, ſin mas examen llamando à Simeon á ſu preſencia, en la de todos le dixo: Hermano, poſſible es, que no â òido la voz del Evangelio, que dize, que el diſcipulo no es ſuperior à el Maeſtro? Pues como engañado de ſu preſuncion, ſe atreue a hazer nuevas Reglas para ſi, excediendo las que exercitadas de tantos mas perfectos que èl, ſon norte de todos, ſon ſenda de luz, por donde vamos ſeguros? No repara, que el intentar nuevos rũbos à ſido ſiempre peligroſa navegacion, cuyo atrevimiento, quedando a ſer exemplar de otros, es rieſgo de muchos? Y fuera de eſte delito, baſtan-

Non eſt diſcipulus ſuper Magiſtrum. Luc. 6.

baſtante para que deſnudo de eſſe abito, y deſpojado de tan ſanta compañia, vaya à hazerla à las fieras, dexando libre de ſus ſingularidades nueſtra comun obſeruancia, eſſa grauiſſima, y torpe exalacion, con que infeſta el ayre, le haze incapaz de la comunicacion de ſus Hermanos Que achaque tiene, cuya corrupcion produce tantas immundicias? De que accidente nacen tan aſquerosos efectos? Callaba Simeon, lleno de gozo de verſe injuriado por Chriſto: y contemplando el ſagrado ſilencio, con que ſu infinita paciencia eſcuchò repetidamente las injuſtiſſimas calumnias, atendiò con ſereno ſemblante las quexas ſin reſponder à ninguna, ni querer romper por tan facil ſatisfaccion los heroicos meritos de ſu ſilencio, de ſu humildad, y de ſu paciencia. Pero irritado el Abad de vno y otro, pareciendole, que lo callado era teſtimonio de convencido, mandò, que le deſnudaſſen, para que à vn tiempo fueſſe deſpojado de la ſanta tunica, y manifieſta la cauſa deſte caſtigo en ſu achaque. Deſnudaronle con mas violencia, que pedia ſu manſedum-

bre:

bre: pues no resistiendose al precepto, dexò correr el velo al mas raro espectaculo, que vieron los ojos: pues estos hallaron la vida con todas las señales de la muerte, la distincion de los huessos, la corrupcion de los gusanos, el horror de la vista, y la ofension del olfato, todo era sepulcro: descubrianse aquellos sangrientos surcos, donde avia sembrado tan abundantemente su penitencia, que passando la dura semilla a echar profundas raizes en su coraçon, ya reconocia en el colmo de sus virtudes la bendicion de su coseçha: aunque los demàs veìan los crueles surcos, no el hierro, que los avia labrado: tan lexos estaba de los ojos el instrumento. Este assombro, que miraron con alegria los Cielos, y en quien con mas propriedad, como dixo el Apostol, se manifestaba la vida de Jesus, pues se veìa ofrecida a tan duros castigos solo por sacrificio la inocencia, siendo primero admiracion de aquellos engañados Monges, fue nueuo motivo para calificarle transgressor de sus leyes, desterrandole como a tal del Monasterio. Mas no se

Ut & vita Jesu manifestetur in corporibus nostris. 2. Corinth. 4.

E atre-

atreviendo por entonces a executarlo la caridad, que aun considerandole estraño, se hallaba obligada a la medicina, porque aun esta fuesse nuevo dolor, y nuevo testimonio de su paciencia, buscando en la profundidad de las llagas el instrumento de ellas, fueron poco à poco desligando aquel dilatado açote, cabo, que amarraba el ancora del mayor sufrimiento; pero arrancando los pedaços, y derramando tanta sangre, que diera en ella la vida, si aquel Señor, que la guardaba para bellissimo adorno de su Iglesia, y por cuyo amor estaba enfermo, no fuesse el Medico de tan mortal accidente, obrando el milagro de su salud, sin quitarle la ocasiòn de padecer, porque sufria tambien como nuevo mal las medicinas, a cuyo lento impulso fue mejorando, hasta que convalecido saliò del Monasterio aquel, que como dixo el Profeta, quiso mas ser despreciado en la casa de Dios, que viuir en los palacios de los pecadores: y siendo el Señor, el que guiaba sus passos, le iba alabando con alegres canticos, y resonando en dulces hymnos su confiança. Presumo, que

Elegi abiectus esse in domo Dei mei, magis quàm habitare in tabernaculis peccatorum. Pf. 83.

que diria con el Profeta: El Señor me rige, y govierna mis acciones: nada me faltarà. O quietud de vn animo, en quien Dios viue! San Gregorio celebra con mas estraña admiracion las consonancias de los passos de David en obsequio del Señor, que los triunfos de su braço: y la razon la da el mismo: En las batallas (dize) venciò à sus enemigos; mas celebrando con tan estraña demonstracion el arca, se venciò á si mismo. Admirable es Simeon en sus penitencias, sufridissimo en sus dolores; pero arrojado, ofendido, y maltratado de sus Hermanos, salir celebrando con dulce serenidad sus injurias, le haze mas maravilloso, quanto es mayor el triunfo, que consigue de si mismo: medida, que señalò para conocer nuestras medras aquel clarissimo Escritor de *Kempis*: tanto adelantas (dize) quanto te vences.

Dominus regit me, & nihil mihi deerit. Ps. 22.

Ego David saltantem plus stupeo, quàm pugnantem: pugnando quippe hostes subdidit; saltando coram Domino seipsum vicit. Lib. 37. Moral. cap. 27.

Tantum proficies, quantum tibi ipsi vim intuleris. Thom. de Kemp. lib. 1. c. vltim.

CAPITULO VI.

Defiende el Señor con maravillas ſu inocencia.

Cogitas magnam fabricam conſtruere celſitudinis? De fundamento prius cogita humilitatis. Serm. 10. de verbis Domini.

QUanto mas excelſa à de ſer la fabrica (dize San Auguſtin) tanto mas ſe deben profundar las çanjas de los cimientos. Sobre lo que mas ſe baxa, mas ſe ſube. La mayor humildad es firmeza de la mayor elevacion. El que conſtruie ſobre la ſuperficie de la arena, labra ſu ruina. El que deſde la ſuperficie baxa buſcando la ſolidez del centro, hará torre, que domine el ayre. Para conocer la altura, que à de tener el edificio, no es meneſter ver colocar piedras ſobre piedras; ſino ver haſta donde deſciende el que le labra: que el tamaño de la profundidad es la regla mas fixa de la altura. Para que Joſeph ſubieſſe ſu fortuna haſta la eminencia del trono, baxò primero a la enjuta antiguedad de vna ciſterna. Los primeros paſſos del ſubir, aunque parecen opueſtos, ſon los

Miſeruntque eum in ciſternam veterem, quæ non habebat aquam. Gen. 37.

del

del baxar. Tanto mas ſe deſcuella en alegres ſaltos el agua, quanto à mas que deſciende por los ocultos ſenos, que la conducen a la fuente. Aſſi Simeon, a quien deſtinaba Dios para perenne manantial de ſus miſericordias, que ſobre la eminente coluna avia de ſer copioſa fuente, que regaſſe con mas glorioſa fecundidad, que el Nilo, todas las Regiones del Egipto, no ſolo fue adornado de aquella profunda humildad, baſa, ſobre que ſe levantan las demas virtudes; pero aun en lo material para exemplo de lo eſpiritual quiſo, que deſcendieſſe, lo que avia de ſubir: y porque avia de ſer admirable habitador de ayre, quiſo, que fueſſe antes hueſped de las entrañas de la tierra. Salió pues del Monaſterio, celebrando las divinas alabanzas, porque ſu atenta vigilancia hizo a ſu memoria dueño de todo el Pſalterio, y dirigiendo ſus paſſos a los ſenos de vna antigua ciſterna, que no lexos del Monaſterio era horror de todos los contornos, porque en ſus grutas reſpiraban con formidables gemidos los immundos eſpiritus. Deſcendiendo a ella con no

pe-

pequeño trabajo, y con mayor ſentimiento del demonio, ſe dezia à ſi miſmo: pues no mereciſte, ingratiſſimo Simeon, la ſanta compañia de tus Hermanos, razon es, que viuas con los ingratos, pues tus obras ſon tales, que no merecen nombre, ſino de hijas de tu ſobervia: aqui harás compañia a los eſpiritus ſobervios. Ay de mi (repetia) que ofendi la ſantidad de mis Hermanos! Ay de mi, que por mis culpas fue eſcandalizada ſu perfeccion! Como pudiera ſu caridad arrojarme de ſu compañia, ſi primero no me hubieran hecho indigno de ella mis delitos? Pues tenga la compañia de los demonios, quien no ſupo lograr, ô Dios, la de vueſtros ſiervos. Pero dexemos al ſanto Simeon en la gruta orando por los miſmos, que le avian injuriado, pidiendo por ſus detractores, para poder dezir con el Profeta: En lugar de amarme, cenſuraron mis acciones; pero yo oraba. Y bolvamos a ver lo que paſſa en el Monaſterio, y hallarèmos, que buelve Dios por la ſagrada inocencia, viſtiendo de pavor, y de confuſion à los que la maldizen. Apenas pues ſaliò

Pro eo vt me diligerent, detrahebant mihi: ego autem orabam: Pſ. 108.

Induantur qui detrahunt mihi, pudore:

faliò Simeon, quando la noche miſma en la mitad de ſu mayor ſilencio viò el Abad, que numeroſos pueblos, formando vn ordenado exercito, prevenidos de todas armas, cercaban la caſa por todas quatro partes, y amenazandola con la voraz prevencion de diferentes fuegos, clamaban en vna tanto mas tremenda voz, quanto repetida de muchos ecos: dános al grande ſiervo de Dios, ò Timoteo, porque ſino, aplicando nueſtros caſtigos a tu dilacion, reſolverèmos en ceniza el Monaſterio, y ſus habitadores. Dió vozes el Abad turbado de tan eſtraña viſion: llegaron con no pequeño aſſombro los Monges, à quienes refiriendo con deſcompueſtas vozes la cauſa de ſu confuſion, no hallando indicios de ella, bolvieron a recogerſe aſſuſtados, para que fueſſe el deſcanſo teatro de las miſmas fantaſias. Llegó con no poco temor de Timoteo la quietud de la ſiguiente noche, y á la miſma hora arrebatada ſu atencion de mayor aſſombro, vió rodear la caſa de mas fuertes, mas formidables eſquadrones; la obſcuridad no embarazaba mas que la alegria:

& operiantur ſicut diploide cõfuſione ſua. Pſ. 108.

gria: lo que podia ser susto, todo se permitia á los ojos; antes bien la numerosidad se multiplicaba en las sombras: en las brillantes armas resplandecian aumentados los fuegos: y en el silencio los ecos de vna sola voz los bolvian crecidos todos los montes. Perdiera la vida Timoteo en los desmayos desta vision, si no se la conservàra el mismo, que la disponia para publicar las glorias de su siervo: y assi pudo escuchar, que con mas altas vozes le dezian: dános à Simeon siervo de Dios amado dulcemente de èl, y de todos sus Angeles. Como, como te atreuiste á su agravio, siendo todo el agrado de los divinos ojos su alma? Mayor es, que tu: pues como le despreciaste? Como le arrojaste del templo, enojando à Dios, y entristeciendo con su ausencia a los Angeles? Mas el Señor, a cuyo cargo están sus desagravios, no solo le á de levantar a la mayor santidad; pero aun en la tierra le á de elevar (a tus ojos mismos) al mas estraño prodigio de la gracia, que vieron otros, obrando por las manos de su caridad immensas maravillas. Con iguales vo-

zes

zes pedian los Ciudadanos de Patras al tirano Proconſul Egeas, que reſtituieſſe al conſuelo de ſus ojos á aquel glorioſo Apoſtol de Chriſto, primera luz de la Scithia, dulce amante de la Cruz, en cuyo dichoſo leño navegò por los pielagos del martirio haſta el feliz puerto de los Cielos, regando con ſu fecunda ſangre las verdades, de cuya coſecha ſe enriquecieron tantas felizes Provincias, que le merecieron Padre, como yo Patron. O Simeon, a quantos cuidados de Dios ſe eſtiende multiplicada en vozes la fama de tus glorioſas virtudes! Caſi infinitas ſon las que repiten: danos al ſiervo de Dios, al juſto, al ſanto. O grande Dios, y con que maravillas defiendes a los tuyos! Para bolver, ó Señor, por los creditos de tu poder contra vn barbaro Rey, en miſterioſa viſion ſolo deſgajas vna pequeña piedra del monte, que pudo parecer pequeño impulſo del ayre: y para bolver por los creditos de tu ſiervo contra el mas pequeño deſaire, en prodigioſo ſueño armas eſquadrones, repreſentas exercitos, cuya numeroſidad cubra los montes, y deſaparezca las ſel-

Concede nobis hominem juſtum: redde nobis hominem ſanctum. Ex Offic. S. Andrææ Apoſt.

Donec abſciſſus eſt lapis de mõte ſine manibus: & percuſſit ſtatuam. Dan. 2.

vas. O Señor, quien no te ama, siendo tu tan fino, tan poderoso, tan amante de los tuyos? Dispertó con nuevo assombro del sagrado sueño Timoteo, y convocando con elada voz la familia, cuya vigilancia tuvo prevenida el passado susto: ò Hijos (les dixo) maravilloso es Dios en sus juizios: los nuestros son ceguedad, son ignorancia, porque (como dize èl) los hombres juzgamos por lo que vemos, Dios mide por los coraçones sus juizios. O quan estrañas cosas àn turbado el mio! Mas para que me detengo? Aquel divino Joven, a quien arrojó nuestra locura, ò nuestra ceguedad desterrò deste comercio, es de Dios el mas agradable siervo, por quien quiere resplandecer su misericordia con admirables obras. Las nuestras le ofendieron: pues que hazemos, que no le buscamos, para que postrados a sus pies nos perdone su caridad lo que le ofendió nuestra ignorancia? No dexe vuestro estudio solicitud, que no emprenda en su busca. Quantos senos tienen estos montes, quantas grutas penetran sus entrañas, tantas registre vuestra diligencia, en tanto

Homo enim videt ea, quæ parent; Dominus autem intuetur cor. 1. Reg. 16.

to que yo con humildes ruegos pido al Señor, que le descubra: porque mirad, que os advierto, que en su ausencia è visto nuestra ruina; buscadle, si no quereis, que perezcamos todos. Con mucha diligencia, y con igual esperanza salieron todos los Monges, no dexando su deseo, y su cuidado parte, en que pudiesse encubrirse, que no solicitasse siempre en vano: y despues de repetida con ningun fruto esta fatiga, se bolvieron desconsolados al Monasterio, donde los esperaba el Abad lleno de deseos. Pero estendiendo la vista sobre los solicitos exploradores, por si aun antes que llegassen, encontraba á Simeon, reconociendo su falta en la pereza de sus passos, y en el desconsuelo de sus semblantes, empeçò a cubrir el suyo de lagrimas, a clamar al Cielo con suspiros, y a solicitar su hallazgo con oraciones. Quanto á sido possible (dixeron los Monges) emos reconocido de todos estos contornos, sin perdonar fatiga, ò venerable Padre, y Simeon no parece. Solo aquel antiguo pozo (añadiò vno de los Monges) donde suelen escucharse tor-

pes

pes gemidos de eſpiritus immundos, no miramos: pero en èl como es poſſible, que aya eſperanza de hallarle, haziendole ſu horror, ſu profundidad, y ſu aſpereza tantas vezes inhabitable? Aì à de eſtar ſin duda (replicò Timoteo) porque la humildad de aquel ſanto Joven le llevaria a la peor habitacion. Vamos, que yo miſmo è de buſcarle. Saliò pues el Abad con ſolos cinco Monges: y prevenidos de inſtrumentos para baxar al pozo, ſe dirigieron a èl. Llegaron anſioſos a ſu circunferencia, donde aviendo hecho todos oracion, eſcucharon, que de ſu centro ſalian no ya los horroroſos gemidos, que otras vezes; ſino dulces, y tiernos ſuſpiros, ſi bien formados de vn deſmayado aliento. Deſcendieron todos, y hallaron, que aquel enjuto pozo eſtaba lleno de aquella viua agua, que el Eſpiritu del Señor comunica à los que ſaben buſcar ſu caſa, como èl lo dixo a la pecadora de Samaria junto a otro pozo. Hallaron digo a Simeon beuiendo en los conductos de vna alta contemplacion eſta dichoſa agua, que ſacaba de aquellas dichoſas cinco fuentes del

Si ſcires donum Dei, & quis eſt, qui dicit tibi: da mihi bibere: tu forſitan petiſſes ab eo, & dediſſet tibi aquam viuã. Joan. 4.

del Salvador, que dixo Isaias. Pero como es tan dulce su sustancia, que mientras mas se beve, mas se desea bever, assi estaba Simeon felizmente sediento, aunque empapado en el immenso golfo de aquellas dulzuras: porque estas se comunican solo a quien sabe tener ansia de ellas, como enseña el Profeta. Arrojaronse todos a sus pies, y hablando el Abad a quien con no pequeña admiracion los reconocia: ò dulce Hermano nuestro (dixo) perdonanos por aquel Señor, a quien tan fielmente sirves, el agravio, que te hizo nuestro errado juizio, y que àn llorado los ojos de todos: perdona nuestra ignorancia, y buelve ya a ser exemplo, a ser luz, y a ser alegria de nuestro Monasterio. Ya ya conocemos tu espiritu, y que es el Señor tu Maestro, y que. Iba a proseguir el Abad; pero le detuvo ver que casi sin vida, por el mas continuado ayuno de aquellos dias, por las passadas penitencias, y presentes descomodidades, postrado el santo Joven le dezia: porque, ó Padre, ó Hermanos, quereis agravar mas este infelizissimo pecador?

Dexad-

Haurietis aquas in gaudio de fõtibus Salvatoris. Isai. c. 12.

Qui bibunt me, adhuc sitient. Eccli. 24.

Animam esurientem satiavit bonis. Ps. 106.

Dexadme entregar al Señor, que le crió, mi cansado espiritu, que ya presumo, que falta poco para que rompiendo esta vilissima carcel, que le prende, pueda volar al pecho dulcissimo de quien le libra. Dexad pues, que acabe aqui conmigo el dolor de averos ofendido, escandalizando el santo Monasterio. Ay de mi, que ofendi a mis Hermanos! O altissimo conocimiento! O humildad profunda! Tiemble de tanto exemplo nuestra loca sobervia. Simeon siervo de Dios arrojado por la penitencia, que executaba inocente, pide perdon a los que por no sufrir su exemplo murmuraron della, imponiendose por este no imaginado delito nuevas austeridades, hasta peligrar su vida: y sentimos nosotros, no que nos murmuren, sino que no nos aplaudan nuestros escandalos? Quando, quando pedirèmos con lagrimas perdon de ellos? Quando conocerèmos, que nuestras culpas merecen castigo, para llorarlas con entrañable dolor? O como baxa Simeon en esta obscura cisterna, mas que a su centro, a la profundidad del mayor conocimiento

pro-

proprio ! O como noſotros no conocemos, que luz es eſta, que regiſtra con tan perſpicazes ojos nueſtra miſeria, que dentro de ſi nada tiene, que no le humille ! Mas como la emos de conocer, ſi nueſtras paſſiones, nueſtros apetitos tienen llena el alma de denſas, y obſtinadas tinieblas, y eſtas no pueden comprehender la luz ? Apenas pudo formar mas palabra el desfallecimiento de Simeon : y aſſi recibiendole, aunque a ſu peſar, los Monges en ſus braços, le ſacaron a la luz del mundo, ò a ſer del mundo nueva luz : y alternando el peſo entre todos, no por repartir el trabajo, ſino por ſatisfacer a la porfia, con que la piedad de todos queria participar de tan guſtoſa fatiga, le reſtituieron alegres al Monaſterio.

Et tenebræ eam non comprehenderunt. Joan. 1.



C A-

CAPITULO VII.

Dios le manda bolver a la ſoledad.

EL que viue encomendado a la divina providencia con vna total reſignacion al ſuperior arbitrio, à de ſer como el que engolfado en las immenſidades del Ponto, por ninguna parte mira, ſino es agua, y cielo; cielo, en quien ſe mira el agua; agua, en que ſe retrata el cielo: por ninguna parte á de regiſtrar la viſta mas que a Dios, que aunque la eſtienda a los mas remotos orizontes, no los hallarà en ſu immenſidad. Dios eſtà en todos los ſuceſſos, en donde ſiempre debemos mirarle. Dios eſtà ſobre todos los ſuceſſos, y aſſi ſiempre debemos atenderle. Todo à de ſer cielo, y agua: agua, que nos acuerde la brevedad, con que nos deslizamos a la muerte: cielo, adonde à de caminar la vida fiada a los vientos de las divinas inſpiraciones, a quien à de eſtender prompta todas

Cœlum vndique, & vndique pontus. Virg. lib 3. Æneid. ver. 193.

Et quaſi aquæ dilabimur. 2. Reg. 14.

todas las velas de la obediencia, ó ya soplen en violentos sucessos para la paciencia, ò ya en blandas consolaciones para el aliento. Assi navegaba Simeon, cuya altissima resignacion producida de aquella filial confiança, que quiere Dios de nosotros, quando nos encarga, que no tengamos otro Padre, que a el mismo, mereció no solo que fuesse Padre, sino que lo mostrasse tan immediatamente, que aun no le fiasse de otro cuidado. No sabemos; que Simeon tuviesse otra direccion, que la voz immediata del oraculo divino: porque aunque el camino, que nos dexò señalado, fue la ciega obediencia a sus Ministros, por quien explica su voluntad divina, y fuera oy loca temeridad emprender sin visible guia tan dificultoso camino; quando su Magestad quiso ostentar su poder, y su amor, no se midiò a las comunes leyes: y assi su poder hizo de vn hombre vn Angel, y su amor le humillò a ser immediato Maestro de tan prodigioso discipulo, sin que por esto fuessen menores los meritos de su obediencia, como no lo fueron los de aquellos, en

Patrem nolite vocare vobis super terram: vnus est enim Pater vester, qui in cœlis est. Matth. 23.

Quis potest facere mundum de immundo conceptum semine? Nonne tu, qui solus es? Job. 14.

quien ſu Mageſtad obrò lo miſmo: aquellos, digo, primeros habitadores, y Principes de los Hiermos. Como pudiera Pablo aver viuido en la ſoledad ſin eſte ſagrado iugo noventa y ocho años? Como la natural flaqueza de aquella prodigioſa Gitana, que ya te ponderò mi devocion, ſe hubiera conſervado quarenta y ſiete, creciendo al colmo de tan ſuperiores virtudes ſin Maeſtro? Y como finalmente aquel numeroſo eſquadron de prodigioſos Solitarios hubiera llegado a tan alta perfeccion, ſin caminar por las ſendas de la obediencia, quando la propria voluntad ſolo ſabe las de nueſtros precipicios? De manera que todos eſtos glorioſos Santos tuvieron por immediato Maeſtro al Eſpiritu del Señor, que con infalibles aviſos, con claras viſiones, y con diſtintas vozes les diò preceptos, les impuſo reglas, que ellos guardaron con inimitable obediencia. Y aſſi, aunque proponemos ſus exemplos, no es para que incurramos en tan loca preſuncion, que deſpreciando los viſibles oraculos de Dios, eſperemos a que lo ſea immediatamente el miſmo: pues

Vida de S. Maria Egipciaca, que eſcrivi el año de 1677.

nunca

nunca lo podrà merecer la confianza, que empieze por esta ofensa; antes si para que conociendo los excessos, con que Dios sabe honrar a sus amigos, nos alentemos a amarle mas y mas, dandole gracias de que aya dexado a nuestras culpas el blandissimo remedio de sus Ministros, que siendo nuestros Hermanos mismos, con menos horror llegamos a que nos laven con la preciosa sangre, que dispensan: pues como, como me atreviera yo lleno de torpissimos delitos a ver con mal llorosos ojos el mismo semblante del ofendido, si su piedad no se rebozára con las espaldas de su ministro? No dió passo Simeon, que no fuesse sacrificio de su voluntad: porque no diò passo, que no fuesse obediencia al superior Maestro, que los guiaba. Y assi restituido, como vimos, al santo Monasterio, y aviendo en èl llenado el circulo de vn año de innumerables exemplos, y virtudes: vna noche, quando su mayor obscuridad dissimulaba todos los objectos, y sepultaba en la mayor quietud todos los Monges, sin ser sentido de alguno saliô del Monasterio, dirigiendo-

Nimis honorificati sunt amici tui, Deus. Psal. 138.

Quantus ergo sum ego, vt respondeam ei, & loquar verbis meis cũ eo? Job. 9.

ſe a la mas inculta ſoledad de vn vezino monte, donde rompiendo con ſus manos las entrañas de vn riſco ſe fabricò clauſura tan eſtrecha, que ſe viò bien, que en la ſoledad buſcaba la priſion, no el deſahogo; pues como reo de ſu abraſado amor impuſo a ſu obediencia nuevos grillos: que (como nota Theodoreto) vna dura cadena, cuya diſtancia eran veinte codos, pendiente el vn eſtremo del riſco, le ligaba con el otro el pie derecho. O glorioſo amante de Chriſto, y como puedes tu dezir con el Apoſtol, que nadie podrà ſepararte del amor ſuyo! No la hambre, pues te entregas de tal ſuerte en ſus manos, que prendes tus pies para no vencerla: no la deſnudez, pues ſobre la que te dió tu penitencia, buſcas por mayor abrigo las inclemencias: no los cuchillos, pues ſabes tu hallarlos, aun en la blandura del cañamó, rompiendo con profundiſſimas heridas tus inocentes carnes: y no finalmente los peligros, pues huyendo como regalo la caſa de la mayor auſteridad, vienes a exponerte a tantos mas. O Dios, y quanto honrais a los que os ſirven

Hiſt. Relig. cap. 26.

Quis nos ſeparabit à charitate Chriſti? Tribulatio? an anguſtia? an fames? an nuditas? an periculum? an perſequutio? an gladius? Ad Rom. 8.

ſirven de veras! O Señor, y con quantos exceſſos premiais vos eſtos, que de el mundo parecen los mayores ſervicios, aun ſiendo vos miſmo, en cuya virtud ſe obran! Apenas ſe retirò a tan eſtrecho lugar la humildad de Simeon, huyendo del pequeño aplauſo, que la admiracion de ſus Hermanos labrada ſobre el aſſombro, que referimos, le ofrecia, quando porque ſe conozca, que a la mayor humildad ſigue ſiempre la mayor exaltacion, y que al que mas ſe eſconde por Dios, Dios le deſcubre; ſe empeçò a eſtender la fama de ſus virtudes de ſuerte, que llenos de ella todos los eſpacios del orbe, no ſe contentaron los oidos con eſcucharla con ſolo la admiracion, ſino que quiſieron los ojos tocarla con la experiencia: cuyo deſeo poblò los caminos de mas vezindad, que las ciudades. Eſcucha a Theodoreto. * Como empezaſſe (dize) a volar ſu fama por todas las regiones, concurrian a la admirable gruta, no ſolo los vezinos, ſino los mas diſtantes, con la coſta de infinitos dias de jornada: vnos trayendole los paraliticos, otros los que padecian otras

Et qui ſe humiliat, exaltabitur. Luc. 18.

Hiſt. Relig. cap. 26.

otras enfermedades, todos pidiendole ſalud, muchos ſuceſſion para ſus familias, eſperando de la virtud de Simeon, lo que no debieron a la naturaleza: y como recibieſſen todos lo que deſeaban, bolvian alegres, publicando por todas partes los beneficios, que auian recebido: de que reſultaba, que remitian a gozar del miſmo indulto a quantos hallaban meneſteroſos del. Aſſi pues viniendo de todas partes, llenos a manera de caudaloſos rios los caminos, parecia aquel ſitio, donde eſtaba el Santo, pielago immenſo de hombres, que recebia en ſi por todas partes los varios braços de impetuoſos torrentes. No ſolo los de nueſtra region le buſcaban Padre, los Iſmaelitas, los Perſas, los Armenios, que viuen a ſu ſugecion, los Iberios, Region del Aſia, y la mas vezina à Colcos, los Homeritas pueblos de la Feliz Arabia, y todas las interiores Regiones; pero de los confines del Occidente le buſcaron los Eſpañoles, los Ingleſes, los Franceſes, que viuen el intermedio. De Italia es ocioſo referir la piedad, con que ſolicitaron ver eſte prodigio,
quan-

quando se refiere, que en Roma Metropoli de toda esta nobilissima parte del mundo, y la mas remota de aquella, era tan frequentemente celebrado el nombre de Simeon, que no auia oficina, en que no fuessen sus virtudes la materia de la conversacion, ni porticos, en que no se viesse colocada su imagen. * E querido traducir sus palabras, para que veas, que no debes a mi devocion ningun encarecimiento, y que aunque sea Panegirista de tan prodigioso Heroe, apenas llegarè a parecer sencillo Historiador. Pero es preciso añadir a estas palabras, que la vniversal aclamacion, que expressan, fue en el tiempo, que viuió en la gruta, siendo assi, que el santo Escritor de su vida su discipulo Antonio dize, que no empeçó a obrar maravillas hasta subir a la coluna, ò porque el numero fue menor, ò porque fueron mas estrañas las que obró despues. O admirable Simeon, si às de crecer, adonde às de llegar? Mas porque no cabes en los terminos del mundo, creces dentro de los immensos senos de Dios, que son infinitos. Tres años viuió Simeon

ata-

atado con las duras cadenas a aquel riſco. Entre las quimeras, que licenció la Poetica invencion, fingió, que para templar la ſaña de las marinas Deidades, a quien ſu madre de Andromeda quiſo ſer igual, ò ſuperior, fue meneſter que en expiacion deſte delito ſe expuſieſſe ligada a vn peñaſco con fuertes cadenas Andromeda, para que el caſtigo de eſta inocencia templaſſe el horror de aquella malicia. O como en ti, ò prodigioſo Simeon, miro como luz aquella ſombra! La preſuncion de nueſtra primera Madre, que quiſo ſer ſemejante a Dios, fue el primer delito, que abriò las puertas a tantos, en cuyo caſtigo inficionó las ondas deſte mar del mundo el ſobervio monſtruo ſu enemigo: y tu imitando a aquel Señor, cuya infinita inocencia pudo ſer ſolo baſtante ſacrificio, para grangearle nuevas piedades por tres años continuos te ofreciſte duramente amarrado a la deſnudez de vn riſco. Quanto aplacaſte ſus iras, diganlo los beneficios, que eſtendiò por tus manos, mejorando a piedades los caſtigos. Pues ſi para Dios no ay diſtincion de tiempos, porque en

Andromede monſtris fuerat devota marinis. Propert. lib. 2.

Illic immeritam maternæ pẽdere linguæ Andromedam pœnas iniuſtus iuſſerat Ammon. Quam ſimul ad duras religatã brachia cautes Vidit Abantiades. Ovid. lib. 4. Meta. ver. 670.

Eritis ſicut Dij. Gen 3.

Sic fera dimotis impulſu pectoris vndis. Ovid. ibid. ver. 703.

en la grandeza de ſus ojos tanto diſta el preſente, como el paſſado, y futuro; quien duda, que oy ſe eſtà agradando de aquel tu tierno ſacrificio, y que ſi entonces el miſmo convocó con tus milagros las neceſſitadas turbas, oy le à de ſer no menos agradable, que buelvan a concurrir a tus piedades ſin la coſta de los caminos, ſino con el buelo de las oraciones?



CAPITULO VIII.

Erige la primera coluna, y por que causa.

SAbràn los Egipcios, que yo soy el Señor, dixo el miſmo, y lo dixo, quando interpueſto vn Angel, y vna coluna entre ſus enemigos, y ſu pueblo, para eſte fue ſombra de dia, y fue luz de noche, y para aquellos de noche, y de dia fue horror, fue eſtrago, y fue muerte. Sabrá el mundo, ò Señor, que ſois Dios ſummamente poderoſo: pues con no menor maravilla mira, que para el patrocinio de inumerables pueblos entre el exercito formidable de tantos inviſibles enemigos, y ſus neceſſidades ſe interpone otro Angel, y otra coluna: Simeon, digo, que tiene todas las ſeñas de Angel, y que elevado ya ſobre otra coluna (que pues ſe labró de los impulſos de vueſtro amor, claro eſtá, que fue de fuego: y pues ſe conſtruió para la comun beneficencia, claro eſtá, que fue de nube) no ſolò à de ſer luz, que alumbre a tantos, ſino lluvia fecun-

Scientque Ægyptij, quia ego ſum Dominus. Exod. 14.

Tollenſque ſe Angelus Dei, qui præcedebat caſtra Iſrael, abijt poſt eos. Ibid.

fecunda de milagros, de beneficios, y de imitaciones, como dirán sus progressos. Advierte pues el texto sagrado, que aquella coluna se movia igualmente con el Angel, que caminaba à su mismo passo: y assi la de Simeon, aunque pudo desde luego ser de aquella elevada altura, que fue despues; porque se moviesse al passo, que sus años, teniendo aora tan pocos, creció a la medida de ellos, y a essa se fue aumentando, para dexarnos tambien instruidos de que no se llega a la cumbre de la perfeccion sin passar por los grados de todas las virtudes. De quatro codos de altura labrò Simeon su primera coluna para empeçarse a desprender de la tierra, donde no tenia mas que las plantas, y aun essas quiso desarraigar del pesado centro: que los arboles de Dios tienen las raizes en el Cielo, de donde se fecundan, y mas sabia la gracia, que la naturaleza, obra al contrario que ella: pues crecen sus arboles àzia las raizes, àzia el cielo, digo, como verèmos en Simeon: cuya humildad fue la que le ofreciò tan nunca vista traza de alexarse del mundo, como refieren

Et cum eo pariter columna nubis. Ibi.

Hiſt. Relig. cap. 26.

ren todos ſus Croniſtas, y Theodoreto defendiendo, y rechaçando las calumnias, que impuſieron los ſacrilegos Herejes a eſte tan milagroſo modo de vida, por no darſe por entendidos del irrefragable argumento, que contiene de nueſtras verdades. Añade a la razon de ſu humildad la de ſu peligro: Eran (dize) tan numeroſos los pueblos, que concurrian a ſolicitar ſus oraciones, mientras viuió preſſo en el riſco, que no contentos con aclamarle ſanto, deſeando la piedad de todos no ſolo verle, ſino tratarle, acaſo incredula de que fueſſe hombre veſtido de nueſtra miſma naturaleza, y no Angel, muchas vezes peligró en la opreſſion de tantos: y no pocas le dexò caſi deſnudo de vnas mal veſtidas pieles, que era entonces ſu principal adorno, el anſia, con que ſolicitaban todos boluer a ſu Patria, no ſolo con ſeñas tan immediatas de ſu cercania, ſino con prendas, en que llevaban vinculados todos los alivios. Viendo pues el humilde penitente eſtos, que juzgaba exceſſos de la caridad de ſus hermanos por vna parte, y ſintiendo de ſi tan vilmente, que ſe tenia

por

por el mas indigno de los hombres, llorando con entrañable dolor eſtos aplauſos, y no ſabiendo; como huir de ellos, porque en ninguna parte ſe diſcurria ſeguro; pensó en la no imaginada traza de ſubirſe a ſer vezino del ayre. Los motivos, que le dictaba ſu humildad, eran eſtos; pero mui diferentes, los que en la miſma accion le diſsimulaba la alta prouidencia. Queria el abatirſe por ſu conocimiento, y Dios le ofrecia el medio de eleuarſe: queria el eſconderſe de los aplauſos, y Dios le diſponia mas patente a todos, porque le hallaſſen todas las neceſſidades, para que concurrieſſe a todas el ardor de ſu caridad. Deſde eſta coluna pues eſparcia las luzes de ſu doctrina por todas partes en comun beneficio del orbe: pues no ſolo la admiraron los fieles, la ſiguieron los piadoſos; pero la celebraron los perfidos: que Dios le elevó a ſer objecto de todos, y a ſer Maeſtro de muchos glorioſos diſcipulos, de quienes harèmos eſpecial memoria. Eſtos pues, diſcurro que fueron, los que creciendo la fama de Simeon con los exceſſos, que emos dicho, y conociendo, que en el anſioſo

tro-

tropel de tantas turbas peligraba en la coluna no menos, que en la gruta, labraron aiudados de tantos, como concurrian, vna cerca bien leuantada, capaz de contener en ſus terminos la coluna, y una pequeña Igleſia; aunque deſpues fueron dos, y ſe añadieron algunas celdillas, en que eſtuvieſſen los diſcipulos, y ſe recibieſſen los hueſpedes. Todo eſto infieren ſus Eſcritores del primero, que fue Antonio uno de ſus diſcipulos: porque refiriendo eſte la ſalida, que el Santo hizo del Monaſterio a la gruta, y ſiendo cierto, que en ella no auia ningun Monaſterio, hablando deſpues de algunos eſpeciales ſugetos, que vinieron à admirar a Simeon, dize, que abiertas las puertas del Monaſterio, entraron à abraçarſe de la coluna. De donde infieren, que en el nombre de Monaſterio ſe án de entender eſtas baſilicas, y celdillas: y que huvieſſe puertas, y cercas, que defendieſſen la entrada, conſta no ſolo de los miſmos ſuceſſos, que veremos, ſino que lo ſienten aſsi Euagrio, Nicephoro, y Moſcho, que lo colige de Athenogenes Obiſpo de Petra. Aunque Theodorito quie-

Lib. 1. c 14.
Lib. 14. c. 51
C. 129. prat. ſpiritual.

quiere, que esta cerca la tuviesse, antes que el Santo ascendiesse a la coluna, el mismo sitio; pero parece, que en esto se opone a si mismo: pues es cierto, que a tenerla antes, no fuera tanto el peligro de la opression, que el pondera, pues fuera mas dificultosa la cercania. Pero en fin, sin que passemos a gastar la atencion, que quiero reseruada a los prodigios de Simeon, en lo que importa menos, el glorioso campo de tantas victorias tenia las señas, que emos apuntado: y casi las mismas se reconocen en los sucessores de Simeon, como consta de los mismos Autores, y de los actos de S. Daniel Stylita, y de S. Alipio Cyonita, ambos imitadores del espiritu de Simeon. Huyendo pues de los aplausos de los hombres, se quiso con tan peregrino arbitrio alexar de ellos: y no fue menos la raçon, que despues señaló Theodoreto: fue (dize) quererse acercar al cielo, apartandose, aun materialmente, de las torpezas, horrores, y delitos, en que abundaba la tierra. Y a este fin el sitio, que eligió para basa de sus colunas, fue un monte tan alto, que descollandose con la altura de trecientos Hist. Relig. cap. 26.

esta-

estadios (como nota Euagrio, aunque de Nicephoro, vertiendo mal la voz Griega *Langio*, en el sentir de Theofilo Raynaudo trasladó de treinta) subia a ser mas vezino del ayre, que de la tierra: y creciendo despues a tanta eleuacion, como veremos, sus colunas, es cierto, que conseguia el fin de acercarse adonde tenia el coraçon, siendo al mismo tiempo a todas luzes aquella Ciudad del Euangelio, que colocada en la superioridad del monte no se encubre a la mas descuidada atencion: aquel, que no solo esperò con firme vigilia, y con mayor constancia, que el criado, que aguarda a su Señor, quando buelva de las bodas; sino que como prudentissimo virgen, preuenido de la antorcha de tan excelsas virtudes, sale al camino por las campañas del ayre a recebir al amado: y aquel, que obrando en los ojos de Dios tan superiores marauillas, llenò de las luzes de su doctrina todos los espacios de la tierra.

Non potest civitas abscondi supra montem posita. Matt. 5.

Similes hominibus expectantibus Dominum suum, quãdo revertatur à nuptijs. Luc. 12.

Quæ accipientes lampades suas, exierunt obviam sponso. Matth. 25.

Iste est, qui ante Deũ magnas virtutes operatus est, & omnis terra doctrina eius repleta est. Ex Offic. Eccles.

* *
* * *
* *
*

CA-



CAPITULO IX.

Que San Simeon fue el Principe de los Stylitas: y forma de ſus Colunas.

GLorieſe Achates (ò ſegun otros, Pyrodes hijo de Cilicio) de aver ſido el primero, que de las piedras ſacò luzes, reſpondiendo con centellas a las heridas de ſu mano el pedernal. Deſvanezcaſe Tiphys, y alabeſe Jaſon de aver arrojado el primer leño a las ondas: y con mas verdad celebreſe a aquel glorioſo Patriarca, reliquia del anegado mundo, que fue el primer Piloto, que dominò los golfos. Y en hora buena ſe prohijen los Egipcios la gloria de auer hallado los Religioſos *Siſtros*, ſonoros inſtrumentos del ſagrado culto: que vnos, y otros àn de ceder al inuentor de mejor naue, de mas dulce inſtrumento, de mas copioſa llama: a Simeon, digo, que fue el primero, que ſupo ſer continua luz ſobre el firme pedernal de una coluna: fue el

Textor in Offic. tit. *Inventores.*

Ac primùm Silicis ſcintillam excudit Achates. Vir. lib. 1. Æneí.

Primæ que ratis molitor Jaſon Ovid. lib. 3. Met. v. 302.

Quid nunc ſacra iuvant? Quid nunc Ægyptia proſunt Siſtra? Ovid. lib. 3. Eleg.

primero, que ſobre tan peſado vaſo nauegò ligero, no las ondas del mar, ſino las esferas del ayre: fue el primero, que para el culto del eterno Dios, a quien ſe ofreciò perpetuo holocauſto, inuentó el dulce inſtrumento deſte prodigioſo edificio, cuyos ecos ſonaron por toda la tierra: y fue finalmente el Principe de los Stylitas, el primero que por las raçones, que diximos, viuiò ſobre colunas, y el que diò con tan eſtupendo exemplo leyes, que obſeruaron ſus glorioſos imitadores. Y que fueſſe el primero Simeon, nadie lo à dudado, aunque pudo Anneo Roberto obſcurecerlo, queriendo anteponer á Simeon el vſo de las colunas, engañado (dize Theophilo) con lo que del ſegundo Simeon Stylita eſcribe Nicephoro, no aduirtiendo lo que del primero auia dicho el miſmo: No ſe ſabe, que otro alguno pudieſſe ſer antes: todos ſiguieron ſus glorioſas piſadas, pocos las llenaron. Conſta de la vida del gran Daniel Stylita, que por ſu imitacion, y por ſu obediencia dexando el intento, que tenia de peregrinar a los ſagrados lugares, aſcendió para tanta vtilidad

Lib. 2. rerum Judic. cap. 2.
In Trinitate *Patriarcharum.* lib. 18. cap. 24.
Lib. 14. cap. 51.

dad del mundo a la coluna de Byzancio: y este no solo fue (aunque prodigioso) imitador de sus passos, sino heredero de su palio. Lleuaba Sergio discipulo de Simeon, y compañero de Antonio por precepto de su Maestro su tunica al Emperador Leon, y por especial prouidencia, y auiso de Dios se entregò a Daniel, para que en ella recibiesse el espiritu de su Patriarca, como Eliseo el de Elias, y como Pablo, y Antonio la capa del grande Atanasio. Lo mismo consta de los actos de S. Alipio Stylita admirable. Y aquel pasmoso Iulian, cuya fè dos vezes desde su coluna remitió en el lienzo vna vez las brasas, y otra vez el agua con el mismo sucesso, que si fuera el lienzo, ò de bronce, o de barro, tambien fue despues. De manera que Simeon precedió a todos: èl fue delante deste glorioso esquadron de Gigantes hijos de la gracia. Y porque se vea, que a la gloria de ser Maestro de tantos se juntò la preeminencia de ser su coluna mas singugular, que las otras, dirémos la variedad de su estructura. La forma de las colunas no expressò ningun Escritor. Pudieron

Metaphrastes in acta eius 26. Nouembris.

Ex Moscho cap. 28, & 57, & 58.

(dize Theofilo) ó ser rotundas, ó quadradas. Llamòse coluna el hasta, ó tronco, que formaba la altura: y aquella parte superior, ô cabeça se llamó modio, por la similitud sin duda, respecto de que esta formaba de tablas quatro breues paredes, que daban seguridad al habitador. Y este mismo sitio llamaron tambien celda, como nota Asconio Pediano, que aduierte, que el primero, que vsó sobre las colunas habitacion de tablas, fue Caio Menio: el qual vendiendo una casa para labrar una Basilica, reseruò para si en sitio capaz el derecho de leuantar una coluna, sobre la qual en esta celda, que se labraba de tablas, pudiesse uer los juegos Gladiatorios, y otros espectaculos: y desde entonces se llamaron estos edificios Menianos. De manera que a las colunas, y a los modios se añadió la celda, que ya tenia techumbre, y paredes. Consta, que el glorioso Stylita Daniel vsó desta celda; si bien impelido de los ruegos, y aun de las lagrimas del piadoso Emperador Leon: porque auiendo peligrado en la tempestad furiosa de tres dias el marauilloso Daniel, vino el Emperador

rador a uerle, y pedirle, que permitiesse aquel pequeño reparo a su conseruacion. Sabese tambien, que la coluna de S. Alipio tuvo las mismas seguridades: y se sabe por el prodigioso denuedo, con que arrojandole vna vez el enemigo comun sobre el pequeño hospicio piedras, que repetidamente turbassen su quietud, èl conociendo la flaqueza de aquel enemigo para con quien le espera armado de Christo, arrojò el techo para quedar patente a su saña. Otras tuvieron solo la techumbre sobre algunas partes del modio, dexando descubiertos los lados para tener desembaraçada la vista: y otros al contrario, queriendo solo mirar al cielo, vsaron del modio, y no de la techumbre. De suerte que fueron varias; pero las que vsaron despues de Simeon, todas tuvieron estas circustancias: solo la suia, como la primera, como la que auia de ser norte de todas, no tuvo mas pauimento, que la desnuda basa de la coluna, sin que le rodeassen mas paredes, que las que forma el ayre, sin que le abrigasse mas techo, que el que estendia matizado de sus estrellas el concavo espacio

Acta S. Alipij 26. Novemb

de

de los celeſtes orbes. Aquel capitel, ſobre que immediatamente eſtaban ſus plantas, tenia apenas dos codos en quadro, como ſe nota de los Autores citados: y aſſi (dizen) ſi era capaz de ſer alguna vez aſſiento, ninguna lo fue de ſer lecho. No tuvo pues la coluna de Simeon, como conſta de ſus miſmos caſos, modio, porque ni aun materialmente ſe equivocaſſe contra la voz del Euangelio: pues ſiendo Simeon, no luz como quiera, ſino antorcha tan Gigante, que tuvo por candelero un monte, antorcha, cuios eſplendores ſe eſtienden a ſer luz deſpues de mil docientos y diez y ocho años, no fuera bien, que eſtuvieſſe eſcondida en la circunferencia del modio, ſino deſcubierta ſobre la eminente cumbre del monte, ſobre el alto pedeſtal de la coluna, para que alumbraſſe a todos los habitadores deſta gran caſa del mundo. No tuvo habitacion, ò celdilla compueſta de tablas, ſino la deſnuda coluna: porque ſe verificaſſe en el lo que cantô el mas ſonoro plectro: clamè a ti, ô Señor, deſde los fines de la tierra en la ciſterna, deſde ſus mas ocultos ſenos, en la

Neque accendunt lucernã, & ponunt eã ſub modio, ſed ſuper candelabrum, vt luceat omnibus, qui in domo ſunt. Matth. 5.

la gruta desde los confines del Oriente: y assi me exaltaste sobre esta piedra, porque de ella, y de la firmeza de mi esperanza, que eres tu, hiziste torre de fortaleza, ante quien se estremece el semblante de los enemigos. Como podrán ellos, ó glorioso Simeon, preualecer contra tan valiente torre, cuia esperanza es Dios? Ni como podràs tu desmayar con tan alta esperanza, si todo en ella es gozo, es triunfo, y alegria? Y assi el mismo señor, de quien se labra, aconseja a sus amigos, que se alegren en fè desta divina esperanza: porque están (dize) escritos vuestros nombres con caracteres de luz en las eternas laminas de el Cielo. Esta fue la basa, por quien pudo Simeon subir a ser el primer habitador de las colunas: y este fue el abrigo, por quien desnudó la suia de los reparos, que tuvieron las otras. O como nunca será bastantemente alabada la gloria de subir el primero a tan heroico sacrificio de si mismo! Si Abrahan (dize un docto Escritor) al escuchar el mas arduo precepto, que á sufrido la obediencia, viera si quiera pintado otro Abrahan, que, desnudo el azero,

A finibus terræ ad te clamaui: dum anxiaretur cor meum, in petra exaltasti me. Deduxisti me, quia factus es spes mea: turris fortitudinis à facie inimici. Ps. 60.

Gaudete autem, quod nomina vestra scripta sunt in Cælis. Lucæ 10.

Hierem. Drex. Rosæ selectarum virtutum B. M. c. 13. de obedientia.

azero, el braço leuantado, herido el coraçon, desmayada la piedad, y solo pronta la resignacion, executaba el golpe sobre el tierno cuello del unigenito amado, fuera grande la hazaña; pero no igual a la que obrò: pues sin auer visto, ni aun en sombras, tan dificultoso exemplo, ser el primero, que le emprendió atropellando toda la naturaleza, le hizo gloria de toda ella. Mucha se debe sin duda a los que siguieron los passos de Simeon; mas vieron en èl lo que imitaron. Pero que Simeon, obedeciendo el celestial impulso, sin auer visto ni una Imagen si quiera, que retratasse sobre la cumbre de un monte un hombre, que hecho perpetua corona de una coluna se ofrecia al diuino amor continuo sacrificio, lo executasse sin exemplo su ardiente caridad, es milagro, a que no alcanzan las palabras: y assi lo dexo, ò lector, a que lo sonde tu piedad.



CA-

CAPITULO X.

Erige Simeon la ſegunda coluna.



Ingieron los Poetas, que Amaraco hijo de Cinaras Rey de Chipre ſintió con tan vehemente dolor, que ſe le quebraſſe vn alabaſtro, vaſo en que eſtaban depoſitados precioſos vnguentos, que compadecidos los Dioſes le transformaron en vna fragrante yerua de ſu nombre miſmo. No ſe le quebró a Simeon el alabaſtro de ſu coluna, vaſo que guardaba las mas precioſas aromas, turibulo, que reſpiraba fragrantes nubes en el incienſo de ſus oraciones; pero venia ſu altiſſima conſtancia con temor de perder ſu amada coluna, y parece, que compadecido Dios de ſu temor ſanto, le mudò, le conuirtiò en la naturaleza de la miſma coluna. Quatro años à, que le miro coronarla con immoble perſeuerancia: de piedra parece ſu ſufrimiento: ni los vientos le mueven, ni

Ubi mollis Amaracus illum Floribus, & dulci aſpirans complectitur vmbra. Virg. 1. Æneid. verſ. 697.

Dirigatur oratio mea, ſicut incenſum in conſpectu tuo. Pſ. 140.

los aiunos le desmaian, ni los soles le queman. Valgate Dios por prodigio! Quatro años termino son, en que tantas vezes se mueue la naturaleza toda, y que tantas vezes à cabido en menos tiempo la destruccion de los imperios, y la ereccion de nuevas monarchias: termino, en que repite el Sol mas de mil vezes circulos enteros a la casi immensa distancia del Zodiaco, recibiendo otras tantas mudanzas, quantas cosas el ilustra, cria, y fomenta: y quatro años à, que perseuera Simeon sobre los terminos de las humanas inconstancias. Que mucho pues, que a ver tan desigual marauilla se despueble el mundo? Y que premio tendrà tan estupenda penitencia? No dà Dios a la perseuerancia mayor premio, que la perseuerancia misma, assi como a la sed de sus diuinas aguas nueua sed para beuer de nuevo. Pero como se à de verificar su palabra, en que prometió dar cien vezes mas de lo que se le ofrecia a su Magestad, sino dà mas por la perseuerancia, que la perseuerancia? En Simeon de dos maneras: una, dandole por la constancia de quatro años el valor de repetirlos muchas vezes:

Qui bibunt me, adhuc sitient. Eccli. 24.

Centuplum accipiet. Mat. 19.

vezes : y otra, creciendole a mas alto ſufrimiento eſſa conſtancia, ſubiendole a ſer mas admirable, leuantando a mayor altura con ſu coluna ſu perfeccion : pues al paſſo, que ella, crecieron todas ſus virtudes. Aquella numeroſa admiracion, que ellas le grangearon, cuios ecos traian todos los moradores del mundo a admirarle (como ya apuntamos) ſe aumentaba cada dia mas, porque cada dia era nueua marauilla ſu perſeuerancia. Eſta pues continua frequencia, que llenaba de ſus noticias el mundo, y eſpecialmente la vecindad de aquellos pueblos, como mas intereſſados en las glorias de Simeon, confirieron entre ſi labrarle una coluna de doze codos de altura : y que eſte fueſſe el primer voto, que le conſagraſſe ſu piedad, y ſu devocion, correſpondiendo con eſta religioſa demonſtracion a los beneficios, que recebian de ſus oraciones, y que eſperaban deber a un hombre, a quien tenian por Angel, y a quien veneraban viuo, adorandole, como ſi ya eſtuviera muerto (a tanto les perſuadió ſu invencible conſtancia) y queriendo, que a la reliquia de ſu cuerpo

siruiesse de mas eleuada vrna su nueua coluna, se la ofrecieron, suplicandole, que pues queria perseuerar en tan divino, y nunca visto empleo, se mudasse a aquella coluna, que ya le auian fixado en el lugar de la otra, ò junto a ella, para que assi se avecindasse mas al Cielo, y le gozasse mas toda la tierra. De Aristoteles hijo de Nicomacho, y Principe de la Filosofia cuentan sus historiadores, que erigió una ara, y una Estatua al nombre de Platon, de quien se llamó discipulo, en la qual estaba escrito:

Hunc esse illum, quem probi homines debeant & imitari, & commendare. Joan. Ravis. Epit. verb. *Aristoteles.*

Este es, a quien (aunque serán los menos)
An de imitar, y celebrar los buenos.

Y esto quisieron explicar los moradores destos Pagos de Antioquia, quando no a su nombre, sino al mismo Simeon erigieron por ara esta nueua coluna, y por estatua pusieron al mismo. Este es (dezian) a quien deben imitar los buenos, ya que sus aplausos no solo los buenos, pero aun los malos los imitan. Obedeciendo pues Simeon a los deseos de los vezinos, porque los reconocia como preceptos de Dios, por quien

quiẽ (como nos aconſeja el Principe de los Apoſtoles)debemos ſugetarnos a todas las criaturas, aſcendiò a la ſegunda coluna, donde empezò con nuevos alientos a continuar ſus admirables virtudes, que ſin interrupcion de los humanos, y caſi ineſcuſables exercicios, de todo el tiempo hazia ſu oracion, y ſu vigilia, atendiendo a las neceſſidades de todos. A todos predicaba deſde aquella prodigioſa Catedra, donde parece que ſeruia de ſonora trompeta a los ecos de la ſabiduria: pues de ella ſe dize: Por ventura ſobre las altas, y eleuadas cumbres, ſobre los caminos, y en los caminos miſmos no clama la ſabiduria, y dá vozes la prudencia: ô varones, con voſotros hablo, y a voſotros ſe dirige mi voz: ô hijos de los hombres, ô pequeños del mundo, atended à las aſtucias del, y eſtad vna vez aduertidos, ô ignorantes, porque è de deziros coſas admirables: romperán mis labios el ſilencio, y eſcuchareis las virtudes, porque mi garganta meditarà la verdad, y mis vozes deteſtaràn al impio: ſeràn juſtas todas mis palabras, y en ellas ni avrà coſa mala, ni coſa, que ſea pequeña.

Subiecti eſtote omni humanæ creaturæ propter Deum. Petri, 1. epiſt. c. 2. v. 13.

Numquid non ſapientia clamitat, & prudentia dat vocem ſuam? In ſummis, excelſiſque verticibus ſupra viam, in medijs ſemitis ſtans, juxta portas civitatis in ipſis foribus loquitur, dicens: O viri, ad vos clamito, & vox mea ad

ña. Aprended (prosigue) las verdades de mi doctrina , porque mejor es esta sabiduria,que todos los tesoros de la tierra. O como puede solo Simeon ser voz de la sabiduria , pues tan medidas vienen a sus sucessos sus palabras. Quien , sino èl , desde la cumbre de aquel monte , desde la eminencia de aquella coluna , sobre la atencion de tantos , como le escuchan , de que miramos llenos los caminos , clama con formidables ecos detestando no solo nuestras iniquidades con sus virtudes , pero nuestras tibiezas con sus exemplos ? Quien sino èl , destierra con sus luzes nuestras ignorancias , si queremos mirarlas ? Quien haze a todos pequeños , sino es su estatura de gigante ? Quien puede mejor enseñarnos a huir las astucias del mundo , sino quien fugitivo dè otea desde tan grande altura sus engaños ? pues nadie sabe vencerlos , sino quien sabe huirlos : retirando de la inmundissima tierra por indigna aun el contacto de sus plantas. De la Ossa animal tan puro , que rara vez se à permitido a los ojos , quando la naturaleza le inclina a la propagacion, se escribe, que

filios hominũ. Intelligite , parvuli, astutiam, & insipientes animadvertite. Audite , quoniam de rebus magnis locutura sum: & aperientur labia mea, vt recta prædicent. Veritatem meditabitur guttur meum, & labia mea detestabuntur impium. Accipite disciplinam meam , & non pecuniam: doctrinam magis , quàm aurum eligite: melior est enim sapientia cunctis pretiosissimis. Prov. 8.

Joan. Ravis. in ep. verb. *Vrsus.*

que despues de auer dado a luz sus informes hijuelos, a quien la lengua de la madre sirue de segunda naturaleza, que los perficiona, retocando con repetidas pinceladas el bruto bosquejo, los oculta con estraño recato en los senos de alguna cauerna: y siendo preciso salir de ella a buscar el mantenimiento, sale, y buelve á la gruta caminando siempre sobre sus espaldas, porque las impressiones de sus huellas no señalen el camino al astuto caçador, y pueda robarla sus tiernos amados cachorros. Para huir Simeon las astucias del comun enemigo de los hombres, y para que no conociesse el alto seno de sus diuinos afectos, caminò a el siempre huiendo de grauar en la tierra sus estampas: y assi hizo camino por el ayre. Bueltas las espaldas a la tierra, y consiguientemente mirando al cielo, huie este experto bruto los riesgos, para que hallemos aun en su torpeza tan verdadera doctrina, como es, que boluer las espaldas al mundo, y caminar con la atencion al cielo, es el vnico medio de huir de las mortales astucias del voraz caçador nuestro enemigo. O Jouen soberano, y quan-

quanto nos predica tu exemplo! Ya eſtuviera canſada la admiracion de ponderar eſte prodigio, porque el mundo ſolo llama milagro a la nouedad, pues el mayor, ſi es repetido, paſſa a ſer coſtumbre, paſſa a ſer vulgaridad, y paſſa a ſer oluido: pues como dize el Aguila glorioſa de Hipona ponderando la admiracion, que hizo el mundo de la fecundidad, conque ſe eſtendieron en las manos de Chriſto Nueſtro Señor cinco panes, no admirando, que es maior milagro el aumentar todos los dias pocos granos a la coſecha de todo el mundo: celebran (dize) lo raro, no lo grande: que los maiores milagros para la eſtimacion de los hombres los enuilece la conticion de los hombres los enuilece la continuacion. Y aunque pudiera ſuceder eſto miſmo en Simeon, viendo que la marauilla de ſu perſiſtencia en la coluna con tal genero de vida, como diremos, quando ponderemos por partes ſus circunſtancias, no ſe contentó con ſer milagro un año, ni otro año, ſino que deſpues de los primeros quatro años, colocado ya en la ſegunda coluna auia viuido en ella cerca de doze, en que parece, que ſe podia auer gaſ-

Ut non maiora, ſed inſolita videndo ſtuperent, quibus quotidiana viluerant. D. Auguſt. tract. 24. in Joan.

gaſtado la admiracion ; no fue aſſi, por muchas razones : la primera, porque ſiendo tantas las diuerſas naciones, que deſde los confines del mundo venian a verle, ſiempre auia turba, para quien fueſſe nueuo aquel prodigio : la ſegunda, porque ſolicitando todos el auxilio de ſus oraciones, y ſiendo tan marauilloſos los efectos de ella ſegun la experiencia de todos, aunque ſu oracion fue ſiempre vna, los ſuceſſos eran ſiempre nueuos : y la mayor, porque como Dios quiſo labrar eſta marauilla para tantos, y tan ſuperiores fines, como ſon ſu gloria, nueſtro aliento en los eſtremos de ſu amor, nueſtra firmeza en eſta prueba incontraſtable de ſu fè, nueſtra interceſſion en la oracion continua de ſu ſieruo, nueſtra memoria en el exceſſo de ſus beneficios, y vltimamente nueſtro exemplo en tanta penitencia ſin culpas, en tanta perſeuerancia ſin caìdas, y en tanta ſoledad ſin rieſgos, quiſo, que preualecieſſe marauilla a peſar de los años, y que conocieſſe el mundo vna vez, que era la mayor marauilla la continuacion de tantos; aunque no eran deſiguales las que

obraban ſus vozes: deſde alli arrojaba del encendido pecho ſobre los coraçones de todos vna flecha en cada palabra, con que heria la tibieza de tantos: y la que avia ſido en algunos ſolo curioſidad, ſe convertia en conocimiento, que los deshazia en lagrimas de ſus culpas. Unas Aves ay llamadas Incendiarias por ſus efectos: de quien ſe eſcribe, que engañadas con la hermoſura, y eſplendor del fuego, ſe abaten a èl, preſumiendole ſabroſo paſto de ſu neceſſidad: cogenle con las valientes garras, y alegres de tan luciente preſa, buelven velozes a eſcalar el ayre; mas al llegar a ſu altura, conociendo ſu engaño, heridas, y abraſadas ſueltan la preſa, que caiendo ſobre los edificios, ſuele reducirlos a fuego, a incendio, y a ceniza. Aue, emos dicho, que es Simeon, y aſſi le correſponde la propriedad deſtas Aues: pues ſiendo immenſo el fuego del diuino amor, que como paſto maravilloſo de ſu alma á agregado en ſu pecho, no pudiendo por grande contenerle en ſus limites, volò al ayre, deſde cuia altura eſparce las reliquias del incendio, de que èl eſtà herido, y dulcemente

Refertur à Drexelio in orbe Phaëton. c. 52.

mente

mente abrasado. Ojalá caigan sobre nuestros coraçones! Ojalá conviertan en fuego nuestras tibiezas, y ojalá alumbren nuestras ceguedades!



CAPITULO XI.

De ſu rara obediencia.

ES la obediencia aquella altiſſima virtud centro de la perfeccion, aquella, en que ſe tocan, y acriſolan todas las virtudes, y aquella, cuios exemplos quiſo el Señor dexar grauados con ſu ſangre, publicados con todas las acciones de ſu vida, y autorizados con todas las finezas de ſu muerte. No ſe puede dar paſſo ſin ella: porque ſe eſtiende ſu juriſdiccion a tres ſuperiores, de los quales alguno por lo menos eſtá ſiempre dictando. Eſtos ſon (dize un Doctor Miſtico) primero los hombres, como pueſtos en lugar de Dios: luego la lumbre de la raçon natural, como vicaria de Dios, cuias luzes ſon preceptos: y ultimamente el miſmo Señor con ſus ſecretas inſpiraciones, a cuio prompto rendimiento ofrece por Iſaias rios de paz, de dulzura, y conſuelo. Y como es la que mas obra, es igualmente

Factus obediens vſque ad mortem, mortem autem crucis. Philip. 2.

P. Luis de la Puente en ſus ſentimientos. §.2. pag.30.

Ego Dominus Deus tuus do-

mente la que mas pelea, y consiguientemente la que mas triunfa. Y assi dixo San Agustin sola la obediencia logra la palma, y sola la desobediencia merece la pena. Assi se viô repetidamente, aun entre las acciones humanas, executado. Epaminondas ilustre Capitan de los Thebanos, auiendo de entrar en vna batalla contra los de Esparta, al componer sus esquadrones, señalò la mayor seguridad a Stesinbroto su hijo, porque sus pocos años no le hazian capaz de mayor riesgo. Pero èl, viendose despues por los enemigos notado de cobarde, rompió el sitio, que le estaba destinado, y acometiendoles, los venció. Mas fue tan sensible al grande Capitan esta desobediencia, que le cortò la cabeça, en que auia de ceñirse la corona de la victoria. La desobediencia arrojò a Adan del Paraiso, dió a Jonas el sepulcro viuo del marino monstruo, conuirtiò en estatua a la muger de Lot, y abriendo las entrañas de la tierra en formidables bocas, sepultò para siempre a Datan, y Abiron, y los demas iniquos compañeros. Pero resplandeciendo esta gran virtud en Simeon con infinitas

cens te vtilia, &c. Utinam attendisses mãdata mea: facta fuisset sicut flumen pax tua, &c. Isai. 48,

Sola obedientia tenet palmam: sola inobedientia invenit pœnam. D. August. in Ps. 70.

Plutarch. in Paral.

tas luzes, le abriò paſſo al Paraiſo, le hizo vencedor de terreſtres, y deſiguales monſtruos, como deſpues verémos: hizo crecer en repetidos triunfos ſus eſtatuas: y la tierra, que allà ſe abriò para los caſtigos, acà ſe abriò para los milagros, como dirèmos en ſu lugar. Fue pues Simeon obedientiſſimo deſde los primeros años: pues teniendo, como diximos, por principal Maeſtro al Señor, de tal ſuerte obedeciô ſus internos auiſos, que jamàs ſe permitiò a la dilacion de un inſtante. Vimosle imperado deſte ſagrado auiſo, dexar por el templo el monte: y porque ſe exercitaſſe en todas las tres obediencias, que emos dicho, alli paſſó a obedecer la voz de un hombre, aquien no conocia, con tal puntualidad, que no boluió a ver el ganado, ni a deſpedirſe de ſus amados Padres. En el Monaſterio jamás ſe apartô deſta virtud, aunque le acuſò la emulacion de ſus Hermanos, obedeció el injuſto precepto del deſtierro, y obedeciendo fue reſtituido al Monaſterio, ſalió del con mas alto precepto, y eſte à ſeguido en todas ſus acciones. Pero como las grandes no pueden

exi-

eximirſe de ſer (ſegun los ojos, que las miran) ó notadas, ò aplaudidas: ſiendo tan ſummamente grande la continuacion de ſus abſtinencias en tan peregrino genero de vida, los primeros, que empezaron a dudar de la verdad de ella, fueron los antiguos Monges de aquellos Hiermos: porque vnos le tenian por fantaſma, que para turbar la quietud de aquellas ſantas ſoledades con tan numeroſas gentes fingia el demonio: otros le reputaban Angel, pareciendoles, que tan eſtupenda hazaña no cabia en los limites de humano: y fuera aſsi, ſi la miſericordia no hiziera a los humanos capazes de ſu gracia: otros, que con mas immediata experiencia le auian hablado, y viſto: Simeon es (dezian) aquel miſmo, que vimos primero con tan eſtrañas penitencias priſionero del amor de Dios ligado aun peñaſco; pero es cierto, que el demonio le à engañado, y con ſu aiuda obra eſte aſſombro para traer a que le aplaudan tantas gentes: en que euidentemente ſe conoce, que es eſpiritu de ſobervia, del que eſtà poſeido: que el enemigo inuidioſo de ſus ſantos principios,

arma-

armaria todas ſus aſtucias haſta ponerle en tan raro eſtado , como le vemos. No es bien , ó Hijos (dixo el mas venerable de todos) que ſin mas experiencia, que nueſtra admiracion , culpemos ciegamente vna vida , que ſi es (como creo) dirigida de Dios , ſerá el mas eſtraño milagro de ſu miſericordia , que ayan viſto nueſtros ſiglos. La admiracion es hija de la ignorancia : quien todo lo ignora , todo lo eſtraña: pero tambien confieſſo,que la facil credulidad es no menos efecto de la ignorancia miſma : y aſſi en los caſos tan raros , como eſte , conuiene caminar con la ſonda en la mano , ni fiando a la facilidad de la noticia la admiracion , ni cerrando obſtinadamente el juizio a la experiencia. La mayor , que yo diſcurro , que puede ſer prueba deſte prodigio , es la obediencia : porque eſta gran virtud es piedra , a cuio facil toque ſe deſcubre el oro de todas las demas virtudes , ó el ierro de las hipocreſias : en ella ſe contiene la humildad , que pocas vezes contrahaze el Demonio : viue la paciencia , que no diſſimula ſu deſeſperacion , y la reſignacion , a que no alcanza

ſu

su obstinada pertinacia: de modo, que la obediencia dificultosamente puede engañarnos: si Simeon es obediente, bien podemos juzgar, que Simeon es Santo. Todos convinieron en este dictamen: y la resolucion del fue, que prevenidos de escalas fuessen a la coluna en nombre de todos los Padres algunos Hermanos, y que mandandole descender, si se disponia prompto a la obediencia, le permitiessen en la perseverancia; pero si repugnaba el precepto, violentamente le hiziessen baxar, destruiendo la coluna, y el sitio: porque teniendo esta por seña de que era el demonio dueño de aquellas hazañas, ni al engaño, ni a la memoria quedassen reliquias de aquel escandalo. Assi se executò. Llegaron a la hora, que les pareciò mas oportuna los Monges al sagrado lugar, donde Simeon estaba elevado dos vezes, vna sobre la basa, y otra sobre su altissima contemplacion. Dispertaron con vna voz su dulce quietud: ô Simeon (dixo el que habló por todos) los venerables Padres deste Hiermo nos embian a intimarte, que por la virtud de la obediencia, que como

a ancianos les debes, luego desciendas desta coluna, dexando vida tan sin exemplar por la comun, que hazemos todos: pues esta no puede dexar de ser escandalosa, donde no buscas, sino los humanos aplausos, la extension de tu nombre, y la aclamacion de los que te siguen. Estaban puestas a este tiempo las escalas, que sino, Simeon se precipitàra, seguro de que le avia de recebir en sus braços la obediencia: pero sin formar palabra puso los pies con tal velocidad en los primeros passos, que apenas tuvieron tiempo los prevenidos nuncios para proseguir: detente; detente, que traemos otro distinto precepto, que advertirte. Qual es? replicò el santo Joven. Que no baxes, en aviendo empeçado a baxar (respondieron todos) y pues lo as hecho, restituiete a la coluna, donde todos los Padres te suplican, que perseveres. O grande siervo de Dios, que ya conocemos, que lo eres, y te pedimos, que ores por nosotros, quedate en paz, y el Señor, que te conserva, te assista, y nos ayude a imitarte. Con la misma promptitud, que empeçó

a deſcender, ſe bolvió a ſubir, y ſaludando con infinita humildad a los Hermanos, bolvió a ſu oracion. Corriò la voz deſta obediencia, y teniendola por mayor milagro, que todos los de ſu virtud, le aclamaron ſanto, dexando aſſi vencidas las dudas, y calumnias de los hombres. Pero que mucho? Al obediente Jacob le dixo el Angel al deſpedirſe de la noche, y de la lucha: Si eres fuerte, y valeroſo para con Dios, poco harás en ſer vencedor para con los hombres. Animo traian los Monges de deſtruir aquel ſitio, arrancando con la coluna la memoria dèl; pero la obediencia de Simeon no ſolo les obligò a no profanarle, pero les impelió a tenerle por ſagrado. Verdaderamente eſte lugar es ſanto (dixo Jacob al diſpertar del miſterioſo ſueño) y yo no lo ſabia. Pues que às viſto, Jacob, que te obliga a tenerle por tal? Viò lo miſmo, que eſtos Monges, vna eſcala, y como ſimbolo de la obediencia, la promptitud de vn Angel, que baxa, la velocidad de vn Angel, que ſube, ſin que los paſſos del ſubir fueſſen menos velozes, que los del baxar,

Quoniam ſi contra Deum fortis fuiſti, quanto magis contra homines prævalebis? Gen. 32.

Verè Dominus eſt in loco iſto, & ego neſciebã. Gen. 28.

Vidit in ſomnis ſcalã ſtantem ſuper terram: Angelos quoq; Dei aſcendentes, & deſcendentes per eam. Gen. 28.

baxar, que essa es la igualdad de la obediencia: y assi tuvo por sagrado sitio, en que se exercitaba tan perfectamente esta gran virtud. Lo mismo vieron en Simeon los Monges, vn Angel prompto al baxar, y prompto al subir: y assi le tuvieron por Angel. Y porque en todo convengan las circunstancias, lo que hizo Jacob despues de venerar aquel lugar, fue leuantar vna piedra nuevamẽte para titulo, y memoria del successo: pues lo mismo sucedió aqui, que a la experiencia deste gran milagro no solo creciò la fama de Simeon, sino que se le erigiô nueva coluna, y nuevo templo: porque ya desde aora se nota auer sido dos las basilicas, que contenia el sitio. Y porque quede calificada de mas rara la obediencia de Simeon, y se vea, que no obedeciò mas que a vn hombre sin otra circunstancia, y que huviera hecho lo mismo, si otra qualquiera criatura le huviera impuesto el precepto; se à de aduertir, que no estaba ligado con ninguna obligacion a aquellos Monges, como nota Euagrio, de quien es esta singular noticia, que oluidaron los demas Escritores; siendo tan digna-

Surgens ergo Iacob manè tulit lapidem, & erexit in titulum. Gen. 28.

Lib. 1. c. 13.

dignamente ponderada de aquellos venerables Padres, que desde entonces tuvieron por diuino al que hasta entonces tuvieron por fantasma. Siempre á sido la obediencia luz, que distingue de la verdad la sombra: Viendo a Christo N. S. pisar con imperiosa planta las ondas, le tuvieron por fantasma los discipulos, hasta que el Principe Apostol dixo: para conocer, ò Señor, si eres tu, mandame ir a ti, que si en tu nombre me dieren igual seguridad los cristales, en su obediencia se conocerà, que eres tu, quien los impera. Obedecieron a su feè las aguas: y conociò, que era Christo, quien andaba en ellas. O como se conoce, Simeon, que es Dios, quien viue en tu coraçon, en la promptitud de tu obediencia a los hombres! Siendo tan amada de ti la santa coluna, ara, en que te sacrificaste a tu señor tantas vezes, y en quien viues tantos años, sin discurrir en nada, a la primera voz la dexa tu obediencia. Que es esto, sino que sabes, que es ella mas preciosa, que las victimas, y que vale mas el rendimiento de la obediencia, que la abundancia del sacrificio? Con todas las virtudes (dize S. Gre-

Domine, si tu es, iube me ad te venire super aquas. At ipse ait: veni. Et descendens Petrus de navicula, ambulabat super aquam Matt. 14.

Melior est enim obedientia, quàm victimæ, & auscultare magis, quàm offerre adipem arietum. 1. Reg. 15.

Gregorio) se pelea, solo con la obediencia se vence. O gran triunfo el de Simeon! ò gran exemplo el que dexò este perfectissimo obediente a todos! Aquel, a quien veneran casi con adoracion tantas, y tan diuersas naciones: cuio nombre, cuia efigie los mismos labios, que le pronuncian, le besan: aquel, que se apartò del mundo, porque solo en el lugar, que el ocupaba, podia caber en el mundo su fama: esse mismo a la primera voz de vn hombre, aquien no conoce, obedeciò con prompto rendimiento. O milagro! ô obediencia!



CA-



CAPITULO XII.

En la tercera colúna empiezan ſus maravillas.

TRes vezes miro coronarſe la cumbre del monte de las glorioſas plantas de Chriſto nueſtro Señor, creciendo en cada vna ſu eleuacion, y ſiendo en todas tres diſtintos los efectos. La primera, quando impelido de ſu miſmo eſpiritu diuino, fue guiado al deſierto, para que en ſu aſpereza padecieſſe los atreuimientos del Demonio: y en eſta no ſe nota la altura del ſitio; aunque ſi la del monte, a que le lleuò deſpues. La ſegunda, quando queriendo ſu Mageſtad correr alguna parte del velo a ſus immenſas luzes, iluſtrò con ellas la cumbre del Tabor: y aqui ſe explica la mayor altura: en vn excelſo monte, dize el texto. Y la tercera, y ultima, quando lleno de infinitas fatigas, y trabajos ſobre el calvario ſe derramò todo en miſericordias:

Tunc Jeſus ductus eſt in deſertũ à ſpiritu, ut tentaretur à diabolo. Matth. 4.

Et duxit illos in montẽ excelſum ſeorſum. Mat. 17.

dias: y en esta vltima se conoce, quanto subió mas, que en las otras, pues no solo tocó con las plantas la cumbre; pero desprendidas de la tierra, subieron a ser clavadas en el tronco: á cuia superior altura llamó solo su exaltacion. De manera que en la primera padece, en la segunda se glorifica, y en la tercera obra nuestro mayor beneficio. A cuia grande imitacion sin duda sube Simeon repetidamente a sus varias colunas: en la primera a padecer trabajos, y tentaciones, ya en las calumnias, è irrisiones, con que fue improperada la nouedad, ya en sus mismas asperezas, y natural flaqueza: pues segun Theodoreto, fue tanta la que padeció en la primera Estacion, que para no dexarla, puesto en la coluna un tronco, se ligò a èl por quarenta dias, hasta que sobreviniendole nueuas fuerzas de la gracia, perseuerò despues sin mas arrimo, que el que ella misma le daba. Mas ya en la segunda (puesto que con el mismo Theodoreto no contemos mas que tres; aunque Antonio escribe quatro) fue tan alta, tan suaue su contemplacion, que nada bastò a turbarle:

Et ego si exaltatus fuero à terra. Joan. 12.

vnido

vnido dulcemente con ſu amado, todo fue conſuelos, todo fue glorias. Y aviendo de imitar tambien la tercera en los efectos, y en la altura, creció eſta a ſer mayor, que todas; aunque varian, como en las demas, la medida ſus Eſcritores, dandole vnos treinta y ſeis codos, y otros quarenta. Pero de qualquier modo, ella fue altiſſima, y en ella, como en la vltima, empezó Simeon a eſtenderſe en beneficios, a explayarſe en benignidades, a deshazerſe, como ſu grande, y ſoberano Maeſtro, en miſericordias. Deſde aqui empiezan todos a contar ſus maravillas, a predicar ſus milagros, y notar con eſtraña admiracion ſus obras. Pero porque la eficacia de ſus palabras tomaba de ſu oracion los efectos, dirè, qual era eſta, para que viſta la cauſa, ſea mas facil a la credulidad el prodigio. La Oracion ſe divide en dos braços, buela con dos alas, que ſon meditacion, y contemplacion. Llamaſe vocal aquella, en que no ſolo el animo, ſino la lengua ſe ocupa, como repreſentando con duplicados inſtrumentos los ruegos al Señor, juntando

al rendimiento la voz: en que no puede dexar de concurrir el entendimiento, la atencion, y el animo: porque formar palabras ſin eſtas circunſtancias, no es oracion, ſino vn exercicio vano, inutil, y ocioſo, cuyas vozes ſon ſolamente ayre, debiendo ſer fuego. La meditacion pues, ó oracion del entendimiento (que eſta ſe pone por ſu etimologia) es aquella, que ceſſando las palabras, lleua tras ſi el coraçon a vn dulce, y ſecreto coloquio con Dios. La contemplacion entra a mas callado retrete, para quien es paſſo la meditacion. Llamaſe contemplar aquel acto, en que vnidas todas las fuerças, y afectos con vn dulce embeleſo del entendimiento, con vn apetecible deleite de la voluntad, ſe admira deſeando conocer alguna parte de las diuinas excelencias, ó la bondad, ó el poder, ó la ſabiduria, ó la liberalidad, ò el amor, ò el ſiempre ineſcrutable abiſmo de los juizios de Dios. En la contemplacion enſeñò el miſmo a todos ſus Profetas los mas retirados ſecretos: a Noe, los vniuerſales eſtragos del diluvio: a Abrahan

Meditatio, id est, mentis oratio.

han la lamentable ſubverſion de Pentapolis: a Joſeph la hambrienta eſterilidad de Egipto: a Jeremias la miſerable captividad, y peregrinacion de los Judios: y a Daniel el admirable Coloſſo del Rey de Babilonia. Todo lo confirma Amos: No harà (dize) el Señor Dios ſu palabra, ſi primero no revelare a ſus Profetas el ſecreto. Diſtinguenſe empero la cogitacion, la meditacion, y la contemplacion en que la primera es vaga, y facilmente huye a la diuerſion; pero como no trabaja, no fructifica. La meditacion trabaja inueſtigando las ſendas para ſubir, y a ſu fatiga correſponde el fruto. Pero la contemplacion, que ya deſcanſa en la cumbre, ſin trabajo logra todo el fruto, admirando dulcemente deſde ſu eminencia quanto perſpicazmente mira. Todo lo harà mas claro eſte exemplo. Mira Moyſes en la primera diſtancia el eſtraño incendio de la zarça, donde eran llamas las ojas, rayos los troncos, y las eſpinas luzes: y vnidas las luzes, los rayos, y las llamas con las eſpinas, los troncos, y las ojas, todo era fuego, y nada era ceniza.

Non faciet Dominus Deus verbum, niſi revelaverit ſecretum ſuum ad ſervos ſuos Prophetas. Am. 3.

Exod. 3.

re, para encontrase mas vezinos los objectos de su contemplacion: y assi ya no passaba por la meditacion, sino que apenas eleuaba los ojos, quando se hallaba en la cumbre, mirando con altissimo conocimiento los abismos hermosos de Dios. Assi explica Theodoreto su oracion: en los dias mas festiuos añade otra nueva tolerancia, porque en sus visperas desde el ocaso del sol hasta que buelve a dar luz otra vez al orizonte mismo, corriendo el circulo entero, en que nosotros contamos veinte y quatro horas, dura immoble, estendidas, y leuantadas las manos, fixos los ojos en el cielo, donde tiene el coraçon, y el alma, sin que el sueño se atreua a dispertarle de tan divino sueño, ni la necessidad le llame de tan divina mesa: en los demas dias daba a la contemplacion desde el ocaso hasta la siguiente hora de nona, que es toda la noche, y la mayor parte del dia: y en la que quedaba, explicaba dos vezes a las immensas turbas la doctrina con tan eficaz espiritu, como quien descendia de los celestes retiros. Con menos tiempo deste

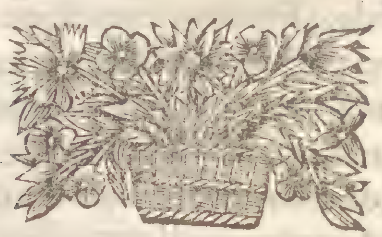
con-

consorcio se hizo Moyses hermosamente temeroso a los ojos del pueblo. Pues que mucho, que Simeon, a quien vieron no menos corona do de las luzes de vna estrella, como advierte Evagrio, le escuchassen aquellas barbaras naciones con singular respeto? Entre vna, y otra platica le proponian los enfermos, que avia, que recibiendo de su bendicion la salud, y de su boca la doctrina, iban dos vezes sanos. La veneracion de todos le hizo juez: y assi concurrian no menos que por salud a su caridad, por dictamenes a su justicia: y proponiendole entre aquellas naciones, de que se poblaban aquellos campos, sus quexas, sus sentimientos, èl con grande sinceridad desde aquel alto tribunal daba las sentencias, a cuya justificacion no solo no se atrevió a replicar el mas desahogado; pero ni se atreviò a no bolver gustoso el mas sentido. En estos exercicios gastaba aquella pequeña parte del dia, hasta que llegando la noche todo era silencio, sin que alguno ossasse interrumpirle. Desta oracion de Simeon sin duda fue de quien vaticinò Geremias: Retiraráse el solitario,

Exod. 34.

Sedebit solitarius, & tacebit: quia levavit super se. Thren. 3.

tario, y callarà, porque se levantò a si sobre si. A ninguno viene mas medida tan repetida elevacion: pues no solo se leuantò a si tan alto sobre la altissima coluna, sino que desde ella subia otra vez sobre si mismo en los dilatados buelos de su contemplacion. Como la oracion à sido siempre la llave del cielo, a cuya prueba pudiera concurrir aqui la experiencia de todos los siglos, y como fue la de Simeon tan grande, tan eficaz, tan ardiente, y continua: no fue mucho, que pudiesse abrirle para derramar sus luzes sobre tantas ceguedades, sobre tantos enfermos sus beneficios, y sobre tantos beneficios sus milagros. Y siendo los mayores los progressos, que le debiò la fe (pues son mas estimables las sanidades del alma, que las del cuerpo) serà el primer milagro suyo su fe, y sus conversiones en el siguiente capitulo.



CA

CAPITULO XIII.

De ſu admirable fè, y numeroſas converſiones.



CReer con animoſidad lo que no vieron los ojos (dize San Leon) es valentia de los grandes entendimientos. Eſta es la fè: y es aquella primera virtud del alma, y alma de todas las virtudes, de tan ſuperiores excelencias, que ſolo por eſta gran prerogativa llamó bienaventurada á la ſoberana Madre de Dios, y Señora nueſtra ſu glorioſa parienta ſanta Iſabel: Bienaventurada (dixo) eres, ô Señora, porque creiſte: obraràſe perfectiſſimamente en ti, quanto eſcuchaſte. Y no menos ſintiò el glorioſo Africano, que hizo mayor aprecio de ſu altiſſima fé, que de la prodigioſa dignidad de Madre de Dios. Mas feliz (dize) fue la ſacratiſſima Virgen por la fè, con que concibiò a Dios en el alma, que por la obediencia, con que le concibiò en el cuerpo: que aunque en eſta ſe encerró vna dignidad, que no ſe pudo dar mayor a ninguna criatura,

Magnarum hic vigor eſt mentium, & valde fideliũ hoc lumen eſt animorum incunctãter credere, quæ corporeo non videntur intuitu. Serm. I. de Aſcenſ. Domini.

Beata, quæ credidiſti, quoniam perficientur ea, quæ dicta ſunt tibi à Domino. Luc. I.

Beatior ergò Maria percipiendo fidem Chriſti, quàm concipiendo carnem Chriſti. S. Aug.

lib. de Sanct. Virginitat. cap. 3.

no fue sola ella la que la diò le gloria immortal, que goza, sino su admirable, y vivissima fe. Pues quanta gloria tendrà Simeon, si corresponde a la fè, con que perseverò con mas firmeza, que su coluna misma? Antes bien èl fue coluna de fè, a que pudo amarrarse la nave de la Religion, que naufragando (como dizen todos los Historiadores) por aquellos siglos en varias, y turbadissimas tempestades, él no solo fue escollo vanamente conbatido, sino que fue puerto, donde descansò la fé. Fueron innumerables las conversiones, que hizo: porque siendo innumerables las gentes, que concurrian por remedio de sus achaques, aplicaba por primera medicina la detestacion de los errores patrios, y la confession de la fè divina, a que siguiendose luego la salud, quedaban firmissimos hijos de la Iglesia, quantos llegaron à su coluna: porque no huvo alguno, en quien no se labrasse la fè sobre vn milagro. De los Ismaelitas principalmente cuenta Theodoreto innumerables millares convertidos: y assi quanto zozobraba en otras partes la fè en aquel siglo,

Ismaelitarum millia innumerabilia, quæ impietatis serviebant.

ſiglo, tanto ſe reparaba en eſta coluna. Los Perſas, los Iberos, y los Armenios con las demás naciones, que (como diximos) venian a ver eſte continuo milagro, convencidos de las immenſas luzes de ſu doctrina, llegaban en copioſas turbas pidiendo las ſagradas aguas del Bautiſmo: è inſtruidos en la fè por aquel prodigioſo Atlante de ella, le recebian: a que concurrian oficioſos los ſantos Diſcipulos, que ya en eſte tiempo tenia muchos en las inferiores celdillas, y baſilicas, que contenia el dilatado cerco: y deſpues remitia muchas de las ya religioſas turbas a recebir la Epiſcopal bendicion del glorioſo Obiſpo de Ciro, a quien ſeguimos en la mayor parte deſta hiſtoria, como el miſmo lo refiere. San Eulogio en vna de ſus oraciones propone como prodigioſo exemplo de conſtantiſſima fè a Simeon en las proceloſas inquietudes de la Igleſia. Y fue tan alto el concepto, que tuvo dèl el Emperador Theodoſio, que le ſeñaló Juez arbitro en vna cauſa de fè, que ſe contendia en el Concilio de Efeſo, entre Cirilo Alexandrino, y Joan Antioqueno, como

caligini, illa in columna illuminavit ſtatio. Hiſt. Relig. c. 26.

In orat. 9.

Tit. 5. c. 15

mo consta del mismo Concilio. Entre sus maravillosas conversiones refiere Theodoreto vna, de que fue testigo: llegò (dize) el Prefecto de vna tribu de los Sarracenos con humildes ruegos al pie de la coluna a pedir al generoso medico de tantas saludes la de vn soldado, que de vn paralisis quedaba en el camino entre muchos dolores desunidos los miembros de todo el cuerpo: accidente, que le avia sobrevenido en Calinico vna fortaleza muy conocida, y no distante de el sitio. Que pocas instancias á menester la caridad! Luego se enterneciò la de Simeon del ageno daño: y aviendole conducido a su presencia por su precepto, y hecho sobre su necessidad breve oracion al Señor, a èl le mandò, que detestasse la iniqua impiedad de sus mayores, a que obedeciendo prontamente el paralitico: Crees (le dixo) con firme fé, que el Señor Dios, a quien yo adoro, es el vnico, y verdadero Dios Criador vniuersal de lo visible, é invisible, en cuya mano están todas las cosas, y de quien solamente pende tu vida, y tu muerte, tu enfermedad, y tu salud? Assi

lo

lo creo, dixo el enfermo. Crees (repitiò) que este mismo Altissimo Señor es Padre, es Hijo, y es Espiritu Santo, hallandose en la distincion de tres personas la vnidad de vn Dios solo? Si creo, prosiguiò el necessitado. Pues en fe de que es verdad lo que crees (dixo Simeon) leuantate con robusta firmeza en todos tus miembros: y para que conste de ella a todos, cargando sobre tus ombros a tu Prefecto, lleuale a dar gracias contigo al templo. Apenas escuchò la voz deste precepto la misma enfermedad, quando se ausentò, dexando con tan firme valentia a el enfermo, que abraçandose promptissimo con el Prefecto, siendo este (segun refiere Theodoreto) de robustissima estatura, le colocò en sus ombros con fuerças de Gigante, y con ellas llegô hasta la basilica, donde confirmados en la fé, dieron gracias al Señor por tan repetidos beneficios, cuya grandeza aclamaron los innumerables circunstantes. Fue (dize Theodoreto) expressa imitacion de Christo nuestro Señor mandarle lleuar en testimonio de su salud al que rogò por ella, como el Señor

al otro enfermo, que pusiesse sobre sus espaldas el lecho, que le avia sufrido tantos años. Y no es encarecimiento dezir, que Simeon, y quantos igualaren su fé, imitaràn las prodigiosas obras del Señor: pues el mismo dize: El que creyere en mi, harà las mismas obras, que yo hago, y mayores. Digalo la fé del primer Vicario de Christo, y Padre mio, que supo dar a su sombra la eficacia de medicina, siendo assi que Christo nuestro Señor quiso, que no la hallasse, sino en la sagrada fimbria de sus vestiduras, la enferma, que le seguia: pues no convaleció hasta tocarla. De manera, que no es excesso de la devocion dezir, que la grande fé de nuestro Santo obró con imitacion de los prodigios de Christo: pues el mismo Señor previno este premio a la fé de sus Discipulos. Que no hará la fé? Si nada es impossible (dize el mismo) a los que creen, y el que tuviere con firme raiz aun la pequeña porcion, que representa vn grano de la mas humilde semilla, podrá en su virtud trastornar sobre los mares los montes, allanando los valles, y enjugando los

Qui credit in me, opera quæ ego facio, & ipse faciet, & maiora horum faciet. Joan. 14

Si tetigero tantùm vestimentum eius, salva ero. Matth. 9.

Omnia possibilia sunt credenti. Mar. 9.

Si habueritis fidem, sicut granum sinapis, dicetis monti huic, transi hinc illuc, & transibit, & nihil impossibile erit vobis. Matth. 17.

los pielagos: que no obraria vna fe, que del pequeño grano avia crecido en dilatados ramos a hazer sombra a todas las naciones del mundo, arrancando de la tierra de la gentilidad los mas firmes montes, que ella tenia para arrojarlos sobre las aguas del Bautismo, cuyas divinas corrientes los fertilizaban en soberanos frutos? No fue menos admirable la conversion de la Emperatriz Eudoxia, que despues de aver manchado con la heregia de Eutiches las mas altas prendas, que vio el mundo, despues de los tragicos sucessos, que la obligaron a peregrinar gran parte del, descansó su vacilante espiritu en el gran puerto desta coluna, cuya luz alumbraba la mas distante ceguedad. Embiò pues vna embajada a Simeon con el Obispo Anastasio, que continuamente, aunque con disimulo solicitaba su reduccion, y la consiguiò en la respuesta de Simeon, que fue esta: * Pobre Princesa, la embidia del espiritu maligno, que veìa los grandes tesoros de tus raras virtudes, te â querido a hechar, y acrivar: Theodosio el falso Monge, ministro de satanás corrompió tu

bella,

bella, y illustre alma: pero buen animo, hija, tu morirás en la verdadera Fè; no me hagas preguntas, que buscas el agua muy lexos, teniendo la fuente muy cerca de ti: valete de Euthimio, que te enseñarà el buen camino. * Este era vn admirable Hermitaño, a quien las canas, y las virtudes hazian muchas vezes venerable, por cuya doctrina se perficionò la profecia de Simeon con gran vtilidad de la Iglesia. Querer referir quantos Monarcas dió desde la ceguedad a la luz, quantos pueblos recibieron por su doctrina entre los cristales del Bautismo los esplendores de la verdad, y quantas naciones ofreciò a la Iglesia aquella firmissima coluna de ella, fuera querer medir sin mas sonda, que la cortedad del braço la immensidad del oceano. Aun no pueden comprehenderse en la generalidad los frutos de su fe: solo diré, que su fé fue la que diô tantos triunfos a su fe, y que si todo es possible al que la tiene, este general poder solo le quiso Simeon aprovechar en servicio de la fé. Esta gran virtud, que sin mas eloquencia, que la misma hermosa obscuridad de sus

luzes dió a mi glorioso Padre, y Principe Apostol el triunfo de iluminar en solo vn dia tres mil entendimientos, dió a Simeon la eficacia misma para repetir en igual numerosidad igual triunfo. Muchas veces ella le hizo eloquente en la doctrina: ella le hizo constante en la coluna: aun quando Pedro zozobrò en las aguas á la primer vehemencia del viento; Simeon se hallô immoble en su fe á las continuas, y turbulentas olas de aquel tiempo en su coluna, a los continuos enbates de aguas, y vientos por mas de medio siglo. O con quanta raçon pudieron repetir aquellos pueblos, viendo tan desiguales marauillas, lo que en el glorioso certamen de Elias con los ciegos sacerdotes de Baal, de que era el Rey Acab Juez arbitro, clamaron las turbas circunstantes, viendo que sobre la ceguedad de sus sacerdotes no podia descender la luz, ni el fuego, aun solicitado con porfiados ruegos, y que â la fe de Elias toda su region se desataba: *Dominus ipse est Deus: Dominus ipse est Deus.* Solo el Señor, en cuio nombre obra este, es verdadero Dios. A la voz, a la oracion de Regum. 3. cap. 18. v. 39.

 Si-

Simeon deſcendio el fuego, con que abraſó el culto de tanta Gentilidad, como reduxo a la luz del miſmo fuego. Solo ſu conſtancia en tan alto genero de vida, fue muda eloquencia, con que perſuadio a muchos para que clamaſſen al ver tan deſigual milagro: *Dominus ipſe eſt Deus.* Fue la fe de Simeon en ſu vida, y en ſu muerte glorioſo adorno de los ſagrados Concilios: aun diſtante en la altura de ſu coluna, ſe acordò Theodoſio en el de Efeſo de ſu grande nombre, como ya apuntamos. Y conſta, que en la ſeptima Synodo ſe refiriò a la letra aquel lugar de Theodoreto, en que pondera la concurrencia vniuerſal del mundo a ſu gruta, y la prodigioſa aclamacion de ſu nombre en la Seſſion quarta del miſmo Concilio. El Sol es Padre de la luz; pero la conſtancia de ſu curſo nos le alexa, para que ſuceda en ſu auſencia la obſcuridad de la noche: no aſſi el norte, cuia perpetuidad, cuia permanencia le haze continua guia de los nauegantes, ſin que le diferencien ſus influxos la noche, ni el dia. Sol clariſſimo fue Simeon, que alumbrò el mundo deſterrando ſus horrores con ſu fe.

Pero

Pero porque el mundo no padecicsse ninguna sombra en su ausencia, fue norte, fue luz fixa, fue permanente guia: pues sin moverse de aquella prodigiosa coluna, desde alli supo assistir a los Concilios, desde alli arrojò luzes a los mas distantes Emisferios, alli le mirô la mas remota atencion: y desde alli finalmente guiô a la felicidad del puerto de nuestra fe, tanto numero de naucegantes inciertos, como emos dicho.



CAPITULO XIV.

De su Religion, y estraños actos de ella.

ES la Religion virtud producida de la fe: pues todos aquellos exteriores actos, con que la confessamos, quales son la adoracion, la oracion, la invocacion, y otros pertenecen a esta gran virtud. Y siendo la de Simeon de tan altos quilates, como emos apuntado, no podia ser su Religion de inferior excelencia. Su vida toda fue vn purissimo acto de la mayor Religion; y porque a esta se opone derechamente la idolatria, que es aquella ceguedad, con que vsurpando a Dios el verdadero culto, se rinde a la criatura, como si fuera Deidad: por esso la gran Religion de Simeon obrò tan general estrago de la idolatria, restituiendo a Dios en mejorados cultos tantas aras, como naciones ofreció á la verdadera adoracion. Y no fue desigual triunfo, que el de aumentarla, el de conservarla, y defenderla de los mayores peligros. Diò facultad el mas Jo-

P. Tamburinus in explic. Decalogi de peccatis Relig. oppositis. l. 2. c. 6.

Joven de los Theodosios, que entonces imperaba, a los Judios Antioquenos para levantar(con injusta permission) las sinagogas, que avia arruinado el zelo de los Catolicos Ciudadanos: y apenas lo supo Simeon, quando presagiando de tan iniqua permission las menguas del verdadero culto, tomò la pluma, y en ella toda la eficacia de su zelo, pues recibiendo el Emperador con reverente miedo las poderosas letras, mudò el injusto decreto, y se continuó sin esta sombra en aquella gran Ciudad la verdadera luz. El Emperador Valente hermano del primer Valentiniano algunos años antes con mas ciega, con mas infame permission diô a los Arrianos vn templo, que posseìan los Catolicos; pero oponiendose con invencible zelo el santissimo Prelado Eusebio, no solo detestó el decreto; pero amenazó con superiores castigos al Emperador, que conmovido de la fé de Eusebio: Cierrese (dixo) el templo: y aquel culto lo logre, cuya oracion fuere tan eficaz, que a su impulso se abran por si mismas las puertas. Derramaron los Arrianos vanamente sns preces, a que nunca cediera la clausura del

tem-

templo; pero llegando Eusebio a sus vmbrales en presencia de todos, apenas con ardiente fé, con imperiosa voz, vsando
Ps. 25. v. 7. aquella del Profeta: *Atollite portas* (dixo) *Principes vestras, & elevamini portæ æternales*: quando se rompieron con prompta obediencia desechos en astillas los robustos quicios al imperio de la fé, quedando con este triunfo mas la religion, y con el templo los Catolicos. Imitò Simeon con ventajas esta hazaña de Eusebio: pues sin su presencia, sin su voz, al mas lento impulso de sus letras se estremeciò el Emperador: y las puertas, que se abrieron contra la integridad de la fé, se cerraron con mayor firmeza al Judaismo. Assi vence la religion, assi triunfa la fè. Su oracion ya explicamos alguna parte de ella: y porque es igualmente la exterior reverencia afecto de la religion, fue tan estraño Simeon en este acto, que dize Theodoreto, que siendo tan repetidas las profundissimas humillaciones, que hazia cada instante, reconociendo con viuissima fe la divina presencia, quiso vna vez, ò la curiosidad, ô la deuocion reducirlas a numero: y el mismo, que lo solicitò, refiriò

al

al ſanto Prelado deſpues, que aviendo paſſado en vn dia de mil docientas y quarenta, perdiò la cuenta, y lo dexô: porque no ay numero, que baſte a las menores excelencias de Simeon. Y eran tan ſummamente reuerentes eſtas humillaciones, que juntaba con los pies la frente, a que ſu continua, y prodigioſa abſtinencia le aiudaba. O milagroſa fe, la que producia tan ſuperior religion! ó exemplo tantas vezes repetido, para que alguna ſe dè por entendida nueſtra deſatencion, que oy aun en los templos eſcaſea a tan natural obſequio la rodilla, que ſuele ofrecer mas prompta a la liſonja. O Simeon, ſin duda en venganza del ſacrilego atreuimiento, conque intentò el demonio, que le reconocieſſe con humillacion el miſmo Chriſto, a cuyo fin le puſo en la mayor altura del monte, y a ſu viſta todos los imperios del orbe, todas las glorias del mundo, permitiendoſe ſu Mageſtad a eſta exterior tentacion para vencer con la ſuya las nueſtras, como dize ſan Gregorio: el miſmo Eſpiritu del Señor fue el que te conduxo a ti a tan eleuada cumbre, deſcubriendote deſde ſu eminencia de todos los Reynos

Iterum aſſumpſit eum diabolus in montem excelſum valde, & oſtendit ei omnia regna mũdi, & gloriam eorum, & dixit ei: hæc omnia tibi dabo, ſi cadens adoraveris me. Matth. 4.

Vt sic tentationes nostras suis tentationibus vinceret. Greg. Homil. 16. in Euang.

Dominum Deum tuum adorabis, & illi soli seruies. Ibid.

nos del mundo, no ya las vanas, las caducas glorias, sino los desordenes, peligros, y culpas, para que despreciando con ellas al demonio, le respondiesses con el Señor, sino con la voz, con la misma tantas vezes repetida obra: solo às de adorar al Señor Dios, a èl solo ás de servir. Y si el demonio juzgò digno premio de vna sola reuerencia todas las glorias, que el pudo proponer a la vista: quantas te grangearia el casi infinito numero de tus humillaciones ofrecidas al que verdaderamente con summa liberalidad, y summo poder tiene glorias, que ofrecer a los que le adoran, y de que coronar a los que le reuerencian? Huyô en el monte el demonio conuencido, aviendo tres vezes assaltado con distintas armas la paciencia del Señor, sinque a su primer triunfo se diesse por vencido para la segunda lucha: y en llegando a la tercera, le fue tan formidable oìr el precepto de solo adorar a Dios, de reconocer solo a èl con exterior reuerencia, que huyó corrido. O quan sensible le serìa ver esta continua adoracion, que emula del siempre sonoro Trisagio, se renouaba de mas dulce en la mis-

Tunc reliquit eum diabolus. Ibid.

ma eternidad de repetida! O como huiendo el demonio, dexó coronar con alegre paz a tu religion de tantos triunfos, como emos apuntado, entre quienes no es inferior el que queda! El juramento concebido con todas las circunstancias, que le perficionan, que son verdad, necessidad, y justicia, es acto de verdadera religion: y assi dize el Psalmista, que serán alabados los que juran: porque con ellas es virtud, a quien define Santo Thomas assi: es (dize) invocacion del diuino testimonio para grangear el credito, que se pretende. En que, ó es el mismo altissimo Criador, a quien expressamente se cita por testigo, ò son sus criaturas, refiriendolas al mismo, como autor de ellas. Y assi igualmente es el perjurio delito, que se opone a la virtud de la religion, vsando del nombre de la verdad summa, ò para autorizar la mentira, ó con mas sacrilego aliento para desprecio del nombre mismo: que es la blasfemia, vicios de que (segun los Historiadores) abundaba aquel siglo, y de que vemos (con que poco dolor!) manchar el nuestro. Herian pues, como penetrantes saetas, el religioso coraçon de Simeon

Laudabuntur omnes, qui iurant in eo. Ps. 62.

Est inuocatio Divini testimonij ad faciendam fidem 2. 2. Quæst. 89. art. 1.

meon eſtas atreuidas vozes, y con vna humildad toda dulzura, y eficacia toda, clamaba continuamente: ó hijos, yo os ruego, que el dulciſſimo nombre del Señor, de quien tiembla el infierno miſmo, no ſe eſcuche en vueſtros labios, como amenaza de vueſtras iras, como maldicion de vueſtras deſeſperaciones, ni como autoridad de vueſtros engaños: ſolo ſe oìga como invocacion en vueſtras neceſſidades, como aliento en vueſtras aflicciones, y como medicina en vueſtros males. Triaca es el grande nombre, de quē vueſtra blasfemia haze veneno: y como no temblareis de traer entre los labios el toſſigo, ſi amais la vida? Y ya que ſea tan infame vueſtra coſtumbre, que no ſe pueda vencer, ſino con otra ſemejante, hazedla, Hijos, a deſpreciarme a mi, que ſoy la mas vil criatura, y como a la mas ingrata, buelvanſe contra mi vueſtros deſprecios, que en mi no ſeran deſprecios: vueſtros labios maldiganme ſolo ami, y aſſi ſaldreis de tan barbara coſtumbre. Tanto conſiguiò la eficaz perſuaſion de ſus palabras, que pudo borrar el envejecido abuſo de los juramentos en todas aquellas vaſtiſ-

ſimas Prouincias. Parecia, aver reſucitado a los impulſos de ſu voz la candidez de los primeros ſiglos: y tan alta veneracion le grangeaban ſus virtudes, que ſi alguna vez ſe hallaba la verdad deſautorizada, ó ſoſpechoſa, ſolo el nombre de Simeon la acreditaba. El daba la mayor firmeza a los contratos, la mas irrevocable fe a las promeſſas, y la inviolable ſeguridad a las palabras. En fin la grandeza de ſu nombre llegó a ſer tan venerable, que deſterrando los deſprecios del diuino, logró inſenſiblemente el premio de ſu zelo: pues al miſmo paſſo, que ſu eloquencia borrò la coſtumbre de tan infame vicio, le grangeò eſte nueuo teſtimonio de ſus virtudes, de que ſe produxeron tantas marauillas. Mas porque ya me eſpera la admiracion del Lector para eſcuchar las, pondrèmos aqui fin a eſte capitulo.



CAPITULO XV.

El Angel de las sombras se le representa Angel de luz.

LOs Numidas pueblos Africanos, que viuieron en portatiles carros, ô (como refiere Salustio) haziendo de los reversos concavos de las naves mudables tugurios, por cuya razon se llamaron vagos, fueron los que con mas destreza cubrieron con la fuga el mayor valor. Dissimulaban en los conflictos belicos temerosa huida, hasta que empapado el enemigo en la confianza de vencedor, se descuidaba en el alcance: y entonces ellos mejorados de sitio, repentinamente bolvian las armas al confiado, cuyo improviso acometimiento los hazia siempre vencedores. Traza que el enemigo de los hombres suele executar con lamentables ruinas en los mas esforzados: pues quando teme, que no puede acometer con descubiertas armas, lucha cauteloso con nuestra misma confianza, dissimula en la

Text. in Epit.

Tunc primùm patuere doli, Numidæque fugaces, &c. Lucan. lib. 4. vers. 745.

la cobardia aparente vna fuga tan veloz, que parece, que le perdimos de viſta, y quando lo creemos, buelve con mayor velocidad ſobre nueſtro engaño miſmo. Teniale mil vezes impaciente el continuado triunfo de Simeon: pues no ſolo le vencia en ſi, ſino en tantos, como ſacaba de ſus ſangrientas garras. Todo el infierno eſtremecia aquella valiente coluna: y como ſu altura era tanta, que para ſu ſeguridad ſe profundaba en la tierra, llegaba, ſi por la ſuperioridad, a ſer vezindad del cielo; por el fundamento, a ſer punta agudiſſima, que penetraba el coraçon del abiſmo: y aſsi irritado todo contra ſu firmeza, quiſo traſtornarle con las cautelas de los Numidas, oſtentandoſe, como aquellos, en portatil carro; y en mentida fuga, para que fueſſe la confianza de Simeon ſu mayor precipicio. Un dia pues, quando aquel ardiente eſpiritu perficionaba ya la caſi continua tarea de ſu oracion; en que infinitas vezes lograba ſuperiores dulçuras, altiſsimos extaſis, y maravilloſas viſiones, reconociô, que ſe deſgajaba de la region del aire vna flamante nube tan preñada de in-

cen-

cendios, que parecia, que su densidad se avia labrado de los mejores rayos del Sol: y descendiendo sobre los impulsos de vna aura suavissima hasta el mismo capitel de la coluna, rompiendose entonces aquella luziente obscuridad, produxo su centro (estraña hermosura) vn carro de fuego, donde eran los clavos estrellas, los fluecos luzes, el estrado incendio, y los rayos, rayos, las ruedas eran repetidos circulos del Sol: y quatro bellissimos cavallos, que le tiraban, dexandose atras el ayre, y el fuego por su ligereza, se dexaban tambien por su hermosura los vanos, y fabulosos encarecimientos de Flegon, y Etonte: porque, encendida la nieve de sus pieles, sudaban luzes: por cada cabello se vertia el Sol: las crines, que esparcian al ayre, como hogueras repetidamente sacudidas dèl, eran penachos del Etna: en los no perfectos circulos de cada herradura, de estrellas, y luzeros se retrataban los celestes circulos de resplandecientes signos: y todas quatro corpulentas exhalaciones, ô apressuraba, ô reprimia desde el centro del carro, estendiendo por freno todo el

Zodiaco, vn bellissimo Garçon, que siendo dueño de tanta hermosura, claro està, que avia de ser la suya ventajosa. Parò al impulso de su mano toda la luziente maquina, y igualando a la superficie de la coluna la del carro, buelto a Simeon, que suspenso en tan estraño espectaculo dudaba lo mismo, que veìa, le dixo: ô tu, admirable Simeon, que lleno de meritos, y esplendores, coronaste de estupendas hazañas tu carrera: por quien veen los ciegos, oyen los sordos, hablan los mudos, y estàn llenos de luz los Sarracenos, los Persas, los Laotos, los Armenios, los Alophilos, y casi todas las naciones del mundo: ya el Señor satisfecho de tus immensos trabajos, exemplos, y virtudes, quiere coronarlas de eternas felicidades: a cuyo fin, aquel a quien obedecen los rayos, y con summa reverencia responden a su menor seña, me embia a mi Angel suyo, para que como otra vez a Elias te conduzga. Ven pues, que no son inferiores las hazañas, con que tu zelo à ilustrado la fe: ya te esperan en sus resplandecientes classes, como à Predicador los Apostoles, como à Paciente los

Anton. Script. eius vitæ.

Numquid mittes fulgura, & ibunt, & revertentia dicent tibi: Adsumus? Job. 38.

Martires, como al mas Puro las Virgenes: y como a dueño de todas las virtudes te eſpera aquella corona de los Martires, de los Apoſtoles, de las Virgenes, aquella, digo, a quien reverencian todas las ſagradas turbas Madre, y Virgen, Criatura, y Madre del Criador, hija de la gracia, y Reyna de toda la naturaleza, la ſantiſſima Maria. Poco te debe ſu afecto, pues aviendola nombrado, te detienes. Ea vence el temor, que te acobarda, y ven conmigo a ſer el mas feliz. Poderoſas circunſtancias tenia eſte engaño: y aſſi no fue mucho, que le creieſſe Simeon. Creiòle? Si; pero le creiò tan aſido a ſu virtud, que no pudo deſprenderle de ella toda la maquina de tan eficaz eloquencia: y aſſi le creiò venciendo. Es poſſible (dixo) ô Eſpiritu ſoberano, que el Señor quiere, vſando de ſus immenſas miſericordias, que eſte indigniſſimo pecador haga compañia a los que eternamente le bendizen, para que diga yo, como ſu pacientiſſimo ſiervo: Que es el hombre, Señor, que aſſi le enſalças? Pero quien tuvo paciencia para ſufrir por tantos años mis delitos, mis ingratitudes, y

Quid eſt homo, quia magnificas eum? Job. 7.

mis

mis culpas, que mucho ſerà, que tenga piedad para perdonarlas? Suyo ſoy todo: èl puede juſtiſſimamente condenarme, y èl puede miſericordioſamente ſalvarme: hagaſe en mi ſu voluntad: y ſi es la que me dizes, no tarde en mi confuſion mi obediencia: ya te ſigo. Dixo: y levantando al miſmo tiempo, que el dieſtro pie, para tomar el carro, la mano para armarſe con la ſeñal de la cruz, como quien entraba en tan peregrino viage, teniendo en la mano de Simeon eſta divina ſeñal tanta eficacia, que ella ſola deſterraba de los humanos cuerpos los eſpiritus immundos, no fue menor la que aora tuvo: pues apenas la formò, quando, como el polvo a los ſoplos del viento, deſapareciò todo el fingido eſplendor, reduciendoſe la luz en ſombra, el fuego en ayre, la llama en humo, y todo en nada. Anegaronſe en las immenſas ondas del rubio mar los exercitos de Faraon, porque reconociendo tan nunca viſta maravilla, como que divididas las aguas de las aguas, ſe fueſſen acumulando, y texiendo, haſta que deſcubierto todo el cen-

Tanquam pulvis, quem proijcit ventus à facie terræ. Pſ. 1.

Erat enim aqua quaſi murus à dextra eorum, & læva. Exod. 14.

centro, se labrassen de su misma liquida inconstancia tersos muros, y segura calle, que entapizada de los mismos cristales (donde se miraban como bordadas de escamosa plata las varias figuras de innumerables peces, a quien no menos, que a las ondas, suspendiò en los medios relieves el estupendo milagro) hiziesse festivo passo a los exercitos de Dios, que pisando con enjutas plantas la profundidad hasta la opuesta orilla, el que fue camino seguro para ellos, quedò sepulcro para los enemigos, que siguiendo con loca confianza el desigual exemplo, apenas tocaron el centro, quando desprendidas de la primera obediencia las immensas murallas, cayeron arruinando, confundiendo, y sepultando en sus abismos la loca presuncion de los Gitanos. Justo castigo es de la confianza, que se anegue donde los demás se salvan. No regularon, que los prodigios de aquella maravilla eran impulsos de agenas virtudes, y que podrian, no siendo los meritos iguales, ser desiguales los efectos: dexaronse lleuar del exemplo, sin atender a las circunstancias, que le variaban.

Occurrerunt aquæ, & involvit eos Dominus in medijs fluctibus. Ibid.

ban. Que mucho pues, que pereciessen? No assi la grande humildad de Simeon, que nivelando con profundissimo discurso el sucesso, aunque se le propuso como exemplo el grande Elias, penetrando en igual carroza los mismos rumbos: No tengo yo (dezia) los mismos meritos: lo que en èl fue resplandor, en mi pudo ser incendio: a mi me puede abrasar, lo que le iluminô a èl. Y assi dudó cauto, hasta que venció su humildad. Otra virtud no inferior fue su resignacion en la voluntad diuina: pues escuchando del mentido Numen, que era superior precepto, entonces dixo: Sea benignidad, ò sea castigo, por su obediencia yo me entrego a la llama. Y asi quedó el demonio muchas vezes vencido, y muchas vezes glorioso Simeon, haziendo con tantas virtudes vana la cautela de vencerle con su misma confianza, como los fugaces Numidas: porque Simeon no tenia ninguna en si, y toda la tenia en Dios, en quien viuia, y porquien triunfaba. Maravillosa fue la virtud, que contrastó tan eficaz engaño: gran luz, la que hizo sombra a tan repeti-

da llama. Pero lo que mas admira, lo que mas sintiò el demonio, fue, que de sus mismas luchas sacasse nuevos alientos para rendirle, y que la humildad, que le coronó en este triunfo, le persuadiesse menos victorioso para imponer a su estupenda constancia vna de las mas prodigiosas penitencias, que con las fuerzas de la gracia pudo exercitarse en la naturaleza. Y quien pensara, que sobre la insistencia continua de tan innumerables trabajos cupiesse nueua penitencia? Pues oye con admiracion, lo que no alcanzan a ponderar las vozes. Levantó Simeon (como diximos) el pie derecho para passar al luciente carro, que desvanecido a la señal de la Cruz, corriò el velo al engaño del demonio; pero mas corrido Simeon, pareciendole, que aun dentro de tan ingenua resignacion pudo caber algun afecto de sobervia, que le induxesse a averse juzgado digno de tan alto favor, dixo a su mismo pie (como notan todos los autores citados) tu, miembro vilissimo, que te atreuiste a consentir en tan loca accion, que fuiste el primero, que complice de

mi ſobervia, la publicaſte, deſpreciando por el engaño mi amada Coluna, no bolverás a ella, pues vna vez la dexaſte: ay durarás, caſtigando con la miſma accion, que acometiſte, la ſobervia, que intentaſte. Vn año entero permaneciò eſte prodigio, eſtendido al viento el pie derecho, y inſiſtiendo ſolo ſobre el ſinieſtro todo el peſo del cuerpo. O admirable Coloſſo, Gigante eſtatua del Sol, quanto mejor pudiera deſvanecerſe la Siria toda de tenerte a ti, que Rhodas en la vaſtiſsima corpulencia de ſu Gigante! Ya crece tu eſtatura con eſta nueva penitencia, dominando con vna planta el ayre, y con otra la tierra. Que region no conoce como vecinas tus luces? Los Argivos levantaron ſobre vna altiſsima coluna la eſtatua de la victorioſa *Teleſila*, porque con ſus armas los reſtituyò deſpues de vencidos: y aſsi la puſieron armada. Tu miſmo otra vez, y otras mil vezes eſtatua de ti miſmo, que eres el mejor Sol, te repreſentas aora, como quien reſtituiò deſde el vencimiento a la corona tantas poſtradas Naciones, no ſolo armado de las incontraſtables armas

Tumidamque Coloſſo Solis, & irriguam pluvio Rhodon expetit auro. Ang. Politian. in Nutric.

Pierius. l. 49. hierog. c. de columm. & obeliſc.

 de

de tan exquiſita penitencia, ſino triunfante de tan poderoſos enemigos: pues eſſe pie, que leuantas para caſtigo proprio, eſtâ leuantado para caſtigo ageno: tu le eſtiendes, como mortificacion, y el demonio le padece, como deſprecio, le ſiente, como injuria, y le gime, como golpe: a cuyo horroroſo ſuſpiro ſe eſtienden los glorioſos ecos de tu fama. Digan ſus ſentimientos, quantos eſpiritus fueron por tu eficacia deſpoſſeidos de los humanos cuerpos: expliquen el dolor, que le causò eſte pie leuantado al ayre con invencible ſufrimiento: pues fueron tantos los que ſintió el demonio deſte triunfo, que quiſo ſufrirte mas penitente, ſolo porque ceſſaſſe eſte aſſombro, como dirèmos en el ſiguiente capitulo. Los Dodoneos, refiere Zenodoto, que leuantaron dos colunas, en cuya igual eminencia colocaron en vna, vna vacia de metal, y en la otra la eſtatua de vn joven, en cuya mano ſe eſtendia con voluble mouimiento vn azote, que impelido del ayre heria continuamente en el hueco metal; pero ſe diſtinguian las diferencias de los vientos

en

en el mas crecido , ò mas templado impulſo , reſonando con mas perezoſos , ó mas violentos ecos el bronce. Siempre fue Simeon ſobre la altiſſima coluna azote de los demonios; pero aora, eſtendido el pie a los impulſos del viento de tan poderoſa gracia, retrata la eſtatua Dodonea : gime el demonio herido de tan valiente impulſo, cuyos triſtes ecos reſuenan alegres las bovedas del Cielo, cantandolos por triunfos de Simeon.



CA-

CAPITULO XVI.

Visitale el Rey de los Sarracenos: y refierese su admirable penitencia, y mortificacion.

Sumite psalmum, & date tympanum. Ps. 80. *Psalmum divinam doctrinam vocat: tympanum organum est, è pellibus confectum. Iubet igitur divini oraculi sonum congruentem reddere: accipite spiritualem doctrinam, & reddite mortificationem membrorum.* Orig. in dictum Ps.

RECebid la dulzura del Psalmo, y bolved el sonoro timpano, dize el Profeta, cuyo grande oraculo explicó Origenes: En la suave consonancia de los accentos (dize) está entendida la diuina doctrina, assi como en el timpano, organo de pieles que oprimidas violentamente hazian sonoro el ayre, està entendida la mortificacion. Con que fue lo mismo, que dezir: por la diuina doctrina, que recebis, restituid la mortificacion: y pues no ay musica suave, sin que se vna con la voz el instrumento, responda en imitacion acorde a los ecos del espiritu la mortificacion del cuerpo. O quan dulcemente se vnieron en Simeon la voz, y el instrumento! Que prompta correspondiò a la grandeza de su espiritu la grandeza de su mortificacion!

No

No ſe, como reducir los aſſombros de ella a la breuedad, que ſigo. De ſu abſtinencia emos dado alguna noticia en el capitulo quinto. Eſta, que en los primeros años fue admiracion de la naturaleza, que ſeria deſpues, ſino marauilla de la gracia? Y ſi dize el glorioſo Africano, que no ſe vence al demonio, ſino es con las armas del aiuno: qual ſeria el que diô a Simeon tan repetidas victorias? Fue (dizen los hiſtoriadores) tan fuera de los humanos limites, que fue vno de los mas poderoſos motivos, que hubo para reputarle Angel, y no hombre. Y aſſi para vencer la incredulidad de muchos (mas que para ſatisfacer a la naturaleza, pues eſta ſolo viuia de la gracia) comia vna vez cada ſemana, menos la Quareſma, que en ella aun no diuertia ſu ſingular abſtinencia con los inſtantes de ſu refeccion. Chriſto nueſtro Señor venciò por eſtos miſmos medios las dudas de ſus diſcipulos: pues al verle embuelto en los eſplendores de triunfante, le dudaron corporeo: y no contento con aver hecho hermoſa oſtentacion de las lucientes llagas, les pidiô de comer, y aſſi ſe

Nullus ſine ieiunio vicit diabolum. Aug. lib. 4. Hipog. contra Pelag. poſt initium

Adhuc autem illis non credentibus, et mirantibus præ gaudio, dixit: habetis hîc aliquid, quod manducetur? Lucæ. c. 24.

ſe deſengañaron. O milagro de la penitencia, que ya no comes para ſuſtentar tu flaqueza, ſino para corroborar la fe de que eres hombre, y no Angel! Los immenſos trabajos, que padeciò en la altura de vna coluna, que fue, como emos dicho, de quarenta codos pueſta en la cumbre de tan alto monte, ſi fuera de bronce, aun le huvieran deshecho: porque quien podrá reducir a vozes la tolerancia de cinquenta y ſeis años, expueſto a las contrarias injurias de los tiempos, ya a los encendidos rayos del Sol, que en tanta altura era preciſo, que fueſſen mas violentos, ya a la mayor tenuidad del ayre, que por la razon miſma era ſutiliſſimo? Ariſtoteles ſeñalò eſta cauſa, para que no ſe pudieſſe ſubir la altura del Olimpo, ſin llevar prevenidas eſponjas, con que humedecer los ſentidos, engroſſando el ayre: porque la demaſiada tenuidad en tanta altura (dize) podia ſufocar el coraçon. Y ſiendo en Simeon igual el peligro, fue copioſa eſponja ſu coraçon, que abierto a los celeſtes rocios de continuos auxilios, le diſtilaba en lagrimas de heroyca penitencia: aſſi ſe

pre-

preſervaba de tan euidente rieſgo ; no empero del dolor en los violentos granizos, nieues, vientos, y lluvias de tantos años. Pero ſi dize la divina voz, que no podrà la multitud de las aguas apagar la caridad: ſiendo oceano de incendios el coraçon de Simeon, que diluvios baſtaron, no a apagarle, pero ni a templarle? O ſufrimiento digno ſolo de Simeon! No fue menor la auſteridad, que vsô conſigo en todos los demas exercicios de penitencia: pues quando parece, que vio apurados los terminos de afligirſe, deſpues de executadas tan eſtrañas aflicciones, como contenia la eſtrechez del ſitio, que (como emos dicho) ſu circunferencia no permitia extenſion a tan fatigados miembros, ſino que le obligaba a la continua exiſtencia, pues el mayor deſcanſo ſe reducia â aſſiento, y no a lecho, deſpues de vencer la naturaleza a que ni ſe acordaſſe del preciſo ſuſtento, ni echaſſe menos el neceſſario ſueño, entonces en venganza del demonio pensô en la inaudita penitencia de eſtar ſobre el ſinieſtro pie haſta ſu muerte. Pero fue tan ſenſible eſte deſprecio al

Aquæ multæ non potuerunt extinguere Charitatem. Cant. 8.

demonio, que quiſo mas verle triunfar en otras no menores tolerancias, que verle victorioſo en eſta: y aſſi de tal ſuerte ſutilizô el ayre, añadiendole accidentales rigores, que vnidos al infinito trabajo de tener todo el peſo del cuerpo, ſe corrompiò de tal manera el pie, que hecho vna llaga (a quien Theodoreto llama Chironio) de ſu centro corrian numeroſos exercitos de guſanos, deſcendiendo por la coluna deſde la ſublimidad al centro: y lo miſmo producian las demas llagas de ſus antiguos cilicios, y eſtos, que caìan en la tierra, refiere Antonio, que el miſmo por precepto de ſu Maeſtro ſe los bolvia: y Simeon (ó prodigio!) los reſtituìa a la llaga, diziendo con el Paciente de Idumea: comed lo que os dió el Señor. Que terminos no excede tan heroìca penitencia? Que virtudes no incluie la de Simeon, en que reſplandecen a vn tiempo ſu fé, ſu eſperanza, ſu caridad, ſu conſtancia, ſu paciencia, y ſu mortificacion? No pudiendo ya tenerſe en tan fragil cimiento, cumplido vn año en tan rara eſtacion, tuvo neceſſidad de retraer el pie derecho: que
ſino,

ſino, aſſi le hubiera hallado la muerte. Y porque el Señor nos manda velar ſobre el dudoſo inſtante de ſu venida: y ſe vea, que Simeon no ſolo velò, ſino que fue Simbolo de la vigilancia, bolvamos a mirarle, y hallarèmos en el aquella prodigioſa Ave (porque repetidamente ſe ſatisfaga al epiteto de tal, que le emos dado) aquella digo, en cuyo deſvelo deſcanſan las demas. Pero que triunfo adquirió el demonio? Siempre quedò mas vencido: pues quando intentô verſe libre de los meritos de aquella tolerancia, no ſolo no la embarazó, ſino que la eſmaltò de mayor ſufrimiento: pues ſi cumplido el año, cediô a la impoſſibilidad Simeon, y el vago pie entrò a ſuſtituir el peſo, fue preciſo, que quedaſſe eſte firme, y aquel eleuado, y Simeon alternando los pies, quedaſſe como antes, añadiendoſe el ſummo dolor de aquellas llagas: pues ſiendo eſtas de tan eſtraña corrupcion, no les podria fiar mas el peſo dichoſo de tan inuencibles miembros. O mil vezes prodigioſa penitencia, y quien ſupiera perſuadir tus admirables exemplos a nueſtras culpas!

Quien pudiera alumbrarſe de tus eſplendores para moſtrar al mundo tus diuinas luzes, y que no es horroroſo tu ſemblante, como cree nueſtra cobardia! Pero ay! que te miramos deſde lexos: y los primores de la hermoſura no ſe permiten a la diſtancia: en ella la mayor perfeccion no es mas que bulto. Acerquemonos vna vez, y deſengañaràſe nueſtra aprehenſion: encontraremos luz, lo que imaginamos ſombra. Y hable en abono deſta verdad Baſilico, ò Baſileo Rey de los Sarracenos, que lleno de admiracion en los prodigios, que de Simeon viò executados en ſus vaſallos miſmos, y referidos de las demas numeroſas naciones, no queriendo negar a ſus ojos tan ſuperior portento, vino al monte, llegò a la coluna, y reuerenciò a ſu habitador. Suſpendióſe al ver, que eleuado en ſu profunda oracion, daba toda la atencion al Cielo, haſta que deſprendiendoſe entonces vno de aquellos horroroſos efectos de ſus llagas, ſe arrojò Baſilico con intrepida fe, y cogiendole con eſtraña veneracion, le puſo repetidamente ſobre la boca, y los ojos, diziendo en altas vo-

zes:

zes: ô reliquia admirable de la mayor penitencia, tu seràs mi salud, yo te guardarè por prenda de mi mayor esperanza, y por testigo de mi mayor dicha. Bolviô Simeon a las vozes, turbandose su humildad con los estremos de Basilico: Que hazes, hombre? le dixo: porque afrentas esta vilissima criatura? Suelta, arroja essa immundicia, què tomaste. Abrió el Rey la mano: y hallò, que convertido el gusano en preciosissima margarita, era tesoro, lo que parecia desprecio: lo que avia sido corrupcion, era belleza: aquella immunda inquietud de numerosos pies avia passado a ser copia de bullidores reflexos: las breves, y circulares rugas del pequeño cuerpo, eran terso esplendor de dilatadas luzes: y en fin lo que por immundo hazia huir la vista, aora por precioso deslumbraba los ojos. Que es esto, sino passar desde la noticia a la experiencia, desde la distancia a la cercania? La melancolica apariencia, que fingimos a la imaginada mortificacion, tratada es alegre hermosura: lo que desde lexos era horror, en la mano, y en los ojos es margarita,

garita, es teſoro, es luz. O feliciſſimo Simeon, que como el Mercader del Euangelio, diſte todos tus bienes por la precioſa margarita de tu heroyca penitencia, Joìa que no ſolo te enriqueciò ati, ſino a eſte dichoſo Rey, que lleno de fe bolvio a ſu Patria, eſtendiendo a la gloria de la verdadera Religion tus alabanças. Ningun inſtante pierde tu doctrina: en todos ſembraſte guſanos, para coger margaritas. O quantos precioſos frutos diſte a la Igleſia! Pero que mucho, ſi en ti fueron pregoneros de la verdad, no ſolo tus accentos? Hablaron tus llagas, dieron voces de luz por ſus abiertas bocas ſus mas obſcuras lenguas: tus pies, ya eleuados, ya heridos, gritaron admiraciones: y vltimamente todo, todo fuiſte garganta, que eleuada en ſuperiores deſcuellos, reſonò por ti la ſabiduria ſus eternas vozes. No es menor prerogatiua de la penitencia, que ella ſea medicina de ſi miſma. Las Sagradas llagas de Chriſto nueſtro Señor fueron clariſſimo teſtimonio de ſu humanidad: y las miſmas llagas penetradas de incredula mano fueron teſtimonio de ſu diuinidad. Sanar

las

las dolencias de la fe con las mismas heridas, que diò la infidelidad, solo es grandeza reseruada â Christo, y comunicada a la gran penitencia de Simeon. Assi como fue (dize san Gregorio) milagro de la prouidencia hazer testimonio de la virginidad el matrimonio, assi lo fue, que dudasse Thomas; para que con vna duda se curasse la fè de todos, haziendo a la incredulidad medicina de la incredulidad; y al desposorio de Joseph, credito de la pureza de Maria. Fue la penitencia de Simeon tan gigante, que excediendo, no solo las humanas fuerzas, pero desmintiendolas, passó desde la admiracion a la duda. Tan ingratos somos a nuestra naturaleza, que por no sufrir la eficacia de generosos exemplos, la queremos privar de las glorias, que sabe comunicarle la gracia. Despues de vencidas con el testimonio de su obediencia aquellas dudas de los Monges, que diximos en el capitulo 12. porque en todo imitasse Simeon a Christo, dispuso su providencia, que hubiesse vno, que dudasse, para que no hubiesse otro, y en este convaleciessen todos. Vn Sacerdote

Nam ita factus est discipulus dubitans, & palpans, testis veræ resurrectionis, sicut sponsus Matris fuerat custos integerrimæ virginitatis. S. Greg. Hom. 26. in Euang. post medium.

Hiſt. Relig. cap. 26.

(dize Theodoreto) natural de Arabena, a quien, como a tantos, conduxo a la cumbre del monte la admiracion, aviendo llegado eſta con las nuevas noticias a incredulidad, pueſto en medio de las turbas, y leuantando la voz a Simeon: ô tu (le dixo) prodigioſo morador de eſſa eminencia, por aquel altiſſimo Señor, a quien adoramos todos, te ruego, que me digas, ſi eres Angel ſuyo, ó eres indiuiduo de nueſtra naturaleza: ò como, como ſe pueden compadecer en nueſtro ſer humano los prodigios, que eſcucho de tu auſteridad?. Empezaronſe a inquietar los circunſtantes, ofendidos de la pregunta, haſta que imponiendo vna leve ſeña de Simeon general quietud, y comun ſilencio, mandò poner las eſcalas, y ſubir a ſu altura al dudoſo Sacerdote. Ya empieza a ſer dichoſa ſu duda: pues logra tan feliz vecindad. Porque, ò Padre (dixo Simeon) às querido turbar a eſte infeliciſſimo pecador con tan agena duda? O quien pudiera, como las llagas del cuerpo, manifeſtarte las de el alma, mis culpas digo, para que vieras no ſolo que no

ſoy

ſoy Angel, no ſolo que ſoy hombre, ſino que ſoy el mas indigno de los hombres, ſino que merezco ſer el mas aborrecido de los Angeles! Pero mira, toca eſtos indignos miembros. Hizole entonces manifeſtacion de ſus llagas, haziendo, como el Señor a Thomas, no ſolo que las ateſtiguaſſen los ojos, ſino que las tocaſſen las manos, diziendo con el miſmo: El eſpiritu ni carne, ni hueſſos tiene. Quedò convencido el Sacerdote, y al miſmo tiempo con mayor veneracion de tan eſtupendo penitente: que de las ſagradas cicatrices de Chriſto dixo San Ambroſio, que no ſolo aſeguraron la fé, ſino que aumentaron la devocion. O grande Simeon! O grande excelencia la tuya: pues te hizo el Señor participe glorioſo de ſus privilegios! Tus llagas fueron credito de tu penitencia: tu penitencia fue teſtimonio de tu ſer: y tu ſer fue honra de la naturaleza. Pero aun mas quiſo el Señor enſalçarte, que a la comunicacion de tan alta prerogativa: pues ſu Mageſtad ya inmortal, para que le creieſſen triunfante, y reſucitado, manifeſtò ſus diuinas heridas: y tu mortal,

Spiritus carnem, & oſſa non habet. Lucę. 24.

Veſtigia cicatricum, quæ Dominus palpanda obtulit. In quo non ſolum firmat fidem, ſed etiam devotionem acuit. lib. 10. comment. in Lucam c. 24

para que no te creiessen triunfante espiritu, manifestaste las tuyas. O grandeza de la penitencia! Ella sola creciò las dudas de tu ser, hasta reputarte Angel: ella sola sanó la incredulidad, hasta confessarte hombre; pero sin negarte, que entre los hombres fuiste Angel: verdad, de que serà testimonio (sobre tantas virtudes) tu Castidad.



CA-

CAPITULO XVII.

Muere su Madre en el dolor de no verle por su invencible pureza.

LOs gloriosos estandartes de la pureza (dize el gran Doctor de Estridon) los estendieron al vno, y otro sexo los dos mejores caudillos, que vió el mundo, Christo, y Maria. Y esta fue la primera, que en el purissimo altar de su abrasado amor consagrò al eterno Dios con voto su immaculada castidad: porque, aunque es cierto, que en la antigua ley hubo muchos, que viuieron amantes desta superior virtud, como fueron Melchisedec, Jesus Naue, Elias, Eliseo, Geremias, y los tres Jouenes Hebreos, aquienes sin duda por esta excelencia respetò el incendio de Babilonia, porque quien vence el fuego de la sensualidad, podrá apagar con menor triunfo las llamas del infierno: la gloria de ceñirse con voto á esta altissima virtud se reservó a Maria, como sienten todos

Igitur Christus, & virgo Maria vtriusque sexus virginitatis dedicauere principia. Hier. Ep. 74. ad Pammach.

Ita D. Ignatius, D. Ambrosius, Damascenus, & Hieron.

todos los ſagrados Padres. A eſtos pues ſoberanos caudillos ſiguió Simeon, beſando con tan alta imitacion ſus diuinas huellas, que ſe conociò bien, fue de aquellos, por quienes otro puriſſimo Diſcipulo de Chriſto dixo, que ſon virgenes, que ſiguen en todas partes al candido Cordero: privilegio, que ſi la Igleſia le cantó a ſus glorioſos inocentes Martires; tambien le merece Simeon, pues Martir le aclamaron aquellos ſiglos. *Martires del ayre* llama Euagrio a los prodigioſos Stylitas: *Hombres Angeles*, Nicephoro: conque ſe ve, que ſu pureza los canonizó Eſpiritus, y los tormentos, a que los expuſo la caridad, los hizo dignos imitadores del Cordero. Pero que mucho, que la gigante virtud de Simeon, quando avia de coronarſe de repetidos laureles, añadieſſe la mayor hermoſura a ſu gala, que es la pureza? pues dize ſan Geronimo, que entre los mas lucientes adornos de las virtudes, entre los ropages mas brillantes de heroycas obras, ſi falta el cingulo de la caſtidad, arraſtran por el ſuelo las demas virtudes, y es deſaliño deſpreciable, lo que pudiera ſer gala lu-

Virgines enim ſunt. Hi ſequuntur agnum, quocumque ierit. Apoc. 14.

Evagr. li. 1. c. 17. Niceph. lib. 18. c. 15.

Quacumque virtute polleas, quibuſcumque operibus niteas, ſi cingulo caſtitatis careas, omnia per terram trahis.

luciente. Aun quando empañado el orbe en densas obscuridades de ciegas Idolatrias, no solo no se podia distinguir el primor desta virtud, sino que se reputaba por tal la mayor fealdad de la naturaleza, teniendo no solo por licito el desahogo, sino por Deidad la misma lascivia, añadiendo el fuego de los sacrificios al fuego de los apetitos, el humo de los perfumes al humo de las ceguedades, y autorizando en infames bultos lo mas execrable de los delitos: aun entonces el excesso de su hermosura pudo despedir de si algunas luzes, que rompiendo los montes de tantas sombras, fueron veneradas de los mas atentos: entre cuia multitud bastarà notar vno, ù otro exemplo. Abrasaba vna cruelissima peste en mortales incendios la antigua Zaragoza, castigo de sus horrorosas torpezas; y proseguidos aun a vista de los azotes los delitos, Cyane purissima virgen Siracusana fue violada de incestuoso impulso; pero ella rompiendo los fueros de la naturaleza contra quien la misma naturaleza despreciaba, con inaudito valor arrastrò de los cabellos hasta las aras del templo al que qui-

Author Plut. in Paral.

quiso derribar el de su pureza, y abrasado en ellas no solo fue sacrificio de la castidad, sino expiacion de los demas delitos, pues con su fuego purificô el ayre del venenoso contagio. En la grande expugnacion de Cartago se celebra, como mas glorioso triunfo de Publio Scipion, que al entrar triunfante por la rendida Ciudad, y al ofrecerle como el mayor despojo la singular belleza de vna nobilissima doncella, la restituiò a su Padre con generosa pureza. Juliano Emperador castissimo estimô mas la belleza desta virtud, a quien, muerta su vnica muger, leuantô en su coraçon constantes aras; que a la misma estatua de la fortuna, que en señal del Imperio se colocaba en el retrete destos Monarcas. De Euripides refiere Celio el odio, con que publicò su oposicion a los impuros halagos. Y sobre todo refiere Volaterrano de Icto Tarentino ilustre Atleta, que sin mayor fin, que el de conseruar las fuerzas para adquirir nuevos triunfos en las palestras (juegos, que en aquel tiempo exercitaban el valor) durò toda su vida en inimitable continencia. Que mucho, que en mas dorado siglo,

Gellius. l.6. c.8.

Ammianus Marcellinus. l.25.

Cælius l. 13. c.10.

glo, aviendo Simeon de arraſtrar, para templar la diuina ſaña, a las dichoſas aras de la Igleſia con los impulſos de ſu doctrina tantos glorioſos ſacrificios, le adornaſſe la gracia deſta eſpecial virtud? Si con natural benignidad ſe venciò Scipion a tan generoſo triunfo: a quantos ſe venceria, quien fue mas valiente, que el? Y finalmente, ſi por aver de baxar alguna vez a la arena, pudo ſer caſto Icto: quien perſeuerò contra mas violentos enemigos en mas dificil paleſtra quarenta y ocho años, que pureza no emprenderia? Digalo la miſma robuſtiſſima conſtancia de ſus victorias. El amor deſta virtud le arrojô del mundo al monaſterio, le arraſtró deſde el monaſterio a la ſoledad, deſde la ſoledad le eſtrechó a la carcel: y teniendo celos aun de que ſe roçaſſe con los troncos, aun de que le recibieſſe en ſus duros brazos la tierra, le eleuó a la coluna, haziendole, ya que no pudo Angel, glorioſo confin de las dos naturalezas, en cuias ſoledades deſcanſó con el la celoſa caſtidad, abrazandole con los eſtrechos braços de la penitencia toda la noche deſta vida, haſta que

en el fin de ella pudiesse dezir, como el Angel á Jacob: dexame, que ya sube a coronarme de eterna luz la aurora. Fue pues tan singular amante desta virtud, como dizen los mismos gloriosos efectos, entre quienes resplandeze para singular exemplo su recato. Desde que saliò del siglo, jamàs bolviò a mirar, ni aun la imagen de muger alguna: que siendo tantos los años, tan valerosa, y porfiada la lucha, quien duda, que consiguió borrarlas aun de su fantasia? Siendo tantas, como emos repetido, las gentes, las naciones, que le asistieron siempre, buscando la medicina, que hallaban en su milagrosa caridad, a cuya gran frequencia peligrô en la opression su vida, jamâs permitiô, que alguna muger pisasse lo interior del cerco. No solo se negó a los ruegos de la Reyna de Ismael, cuya esterilidad la obligò a embiarle la mas grave persona de su Imperio, por cuya sucession le suplicaba, que ya que no se venciesse a ir a verla, no la negasse el auxilio de sus milagrosas oraciones. Ofreciòlas Simeon: y correspondiò el efecto a la esperanza, y al agradecimiento,

de

de la Reyna la demonſtracion: pues apenas convaleciò, quando tomando el nuevo infante, y futuro Rey, ſe puſo con èl en camino, y llegando al monte, y al monaſterio, que incluia la coluna, aun no permitiò Simeon violar ſu primer eſtatuto: y aſſi contentandoſe la religioſa Reyna con venerar los vmbrales, le remitiò el infante, a quien llamaba Hijo de los milagros de Simeon, para que le bendixeſſe, como Padre: y aſſi bolviò guſtoſa a ſu Patria, quedando la conſtancia de la pureza de Simeon mas invencible con tan grande exemplo. Pero el que excede a todos, el que corona de mas triunfante ſu caſtidad, quanto fueron mayores los afectos, que venciò, fue el que ſe ſigue. Reſervó Dios, para añadirle eſta gloria, contra la eſperanza de los años, haſta eſte tiempo la vida de ſu Madre: a cuya noticia, no ſiendo mucha la diſtancia, y llenando la fama de Simeon las mas remotas prouincias, no fue mucho, que llegaſſe; antes me admira, como ſe paſſaron tantos años ſin ſaber de tan prodigioſo Hijo: y diſcurro, que el ſummo ſilencio de Simeon en

moſtrar los naturales afectos, ſepultò la noticia de ſu origen, haſta que aora por la diſpoſicion diuina, que queria coronar de grande ſufrimiento Madre, y Hijo, le hizo publica la noticia de que eſte milagro de la gracia era el miſmo, a quien ella continuamente lloraba, ò perdido, ó muerto. Y apenas en eſte alegriſſimo aviſo recibiò la caſi muerta vida alientos nuevos, y en la feliz eſperanza de verle rejuveneció ſu ancianidad, quando ſaliendo de la poblacion, y ſiguiendo por los ecos de la fama de Simeon el bien curſado camino de la Teluda, llegó a las faldas del monte, deſde cuya diſtancia, ſiendo en eſte tiempo la coluna de quarenta codos, ſegun Antonio (que ſegun las menſuras de Juan Raviſio, que ſeñala veinte y quatro dedos de longitud a cada codo, vienen a conſtituir veinte varas de altura a nueſtra coluna) no dudo, que pudo ver, aunque diſtante, a ſu glorioſo Hijo: y lo infiero de los actos de ſan Daniel, donde ſe refiere, que aviendo venido al lugar miſmo con algunos compañeros, ſe puſieron a contemplar deſde lexos la ſumma tolerancia de

Si-

Simeon, la gran eminencia de la coluna, ſu eſtabilidad, y ſufrimiento en los continuos embates de los vientos. Y aſſi creo, que el ver aquel prodigioſo bulto deſde lexos, fue lo miſmo, que ver deſde la tempeſtad el faro ardiente, en cuyas luzes convalece la palidez, con cuios reflexos ſe mira el hermoſo ſemblante de la eſperanza: y ſiendo el incendio ardiente voz, que llama a la ſeguridad del puerto, reſponde con las ancoras la confianza: pues al mirar la religioſa Madre (que por las ſeñas de ſus noticias fue preciſo, que conocieſſe, que aquel elevado gigante era Simeon) la antorcha belliſſima, a ſus luzes, no ſolo ſe encendian ſus deſeos por llegar mas preſſuroſa a la cumbre; pero ſe enjugaban las ondas de ſus continuas lagrimas, ſe ſerenaba la tempeſtad de los paſſados tormentos, y vltimamente ſe plegaban las velas del ſufrimiento, para eſtender los cabos de la eſperanza. Acercabaſe por la viueza de ſus deſeos, y reñian los ojos en encontrados afectos, porque eſtos perdian con la cercania lo que aquellos ganaban en la vecindad: que como

iba ſubiendo al monte, iba creciendo eſtorvo de ſus ojos el vallado, ò muro, que cercaba el plano de las Baſilicas, celdas, y coluna. Perdió finalmente de viſta el gran conſuelo de ſus ojos: y temploſe el dolor deſta falta en la que ya preſumia immediata poſſeſſion: llegando a verſe en los miſmos vmbrales de ella, tocò las puertas, y juzgando facilitarlas con mas eficaz impulſo, diò vozes, que reſonaron primero, que en el ayre, en el coraçon de Simeon: ó Hijo (clamó en terniſſimos accentos) feliz mil vezes yo dichoſa Madre tuya, pues el piadoſo Señor, que te hizo ſu ſiervo, guardò a mis lloroſos ojos (por premio acaſo de tantos años de dolor) eſte inſtante de alegria, en que te an de ver! Bendita ſea ſu piedad, que para tan gran conſuelo à reſeruado de la ceguedad mis ojos, y mi vida de los continuos golpes de la muerte, que ya tan cerca miro. Ea, como ſuſpendes con tanta dilacion a mis anſias tu viſta? Como no ſe abren eſtas puertas, que eſtà mi coraçon rompiendo las del pecho en alegres ſaltos por llegar al tuyo? Temblò Simeon a los ecos deſtas

dul-

dulces vozes, y el sagrado bronce de su constante pecho gimiò, estremecido al natural impulso de tan precisos afectos. Pero luchaban en desigual batalla el natural amor, y la mas que sobre natural pureza: aquel afilaba en eficaces dardos poderosas razones: el amor a los Padres dezia: no solo no es vicio, sino virtud, pues es obediencia a los diuinos preceptos. Tambien dixo el mismo Señor (respondia la pureza) que no serà su discipulo, quien no aborreciere a su Padre, Madre, y Hermanos. A los que embaraçaren el camino de la perfeccion (replicaba el paternal afecto) no a los que no pueden, ni lo intentan. Sin atender a essas circunstancias (clamaba la castidad) debe el generoso discipulo, y el verdadero amante desechar todos los humanos afectos, por el que tanto amò a los hombres: quanto fuere mas natural este amor, tanto será mas glorioso, vencido: y aun solo por mi prohibió el grande Africano este comercio: porque los ojos de los castos no solo no àn de mancharse en los objectos peligrosos; pero ni detenerse en los licitos. El color blanco sim-

Fœminarum, & in eis sororis, & fratris filiæ, contubernium, fa-

ſimbolo de la pureza es, ſegun los Filoſofos, diſgregativo de la viſta: porque ſe entienda, que no à de ſervir la caſtidad a ningun humano objecto. Y con raçon fingieron ciego al amor, para ſignificar, que ſacrificò por primer prenda los ojos, que no à de mirar mas que a quien ama, quien ama. Venciô la caſtidad a Simeon. O Señor (dixo) recebid eſte corto ſervicio, que obro por vueſtro amor, y no permitais, que mis ojos buelvan a mirar objecto, en que ſe pueda detener, ni aun el natural afecto. Mientras Simeon abraçaba con firme reſolucion eſte prodigioſo acto de todas las virtudes (pues ſi le animò la caſtidad, le perficionô el amor, le eſmaltò la mortificacion, y le viſtiò de ſu deſnudez el deſprecio de las coſas terrenas) proſeguia en mas deſconſoladas vozes la Madre: haſta que Simeon, levantando la ſuya dixo: ofrezcamos, ò Señora, eſte pequeño conſuelo a quien à de premiarle con eternos gozos, â aquel ſoberano Señor, digo, cuya liberalidad ſe dexa obligar de nueſtras cortedades para eſtenderſe en ſummas miſericordias: eſperemos vn poco, paſſarâ

miliaritatem que vitavit: quippe qui diceret, & ſi propinquæ mulieres ſuſpectæ non eſſent, tamen quæ ad eas ventitarent, poſſe ſuſpicionem efficere. ex offic. Eccles. in feſto S. Auguſt.

ſará la noche breviſſima deſta triſte vida, y llegará aquel eterno dia, a cuya claridad nos veremos, ò Señora, con mas ventajoſos conſuelos: deſpreciemos los deſte mundo por breves, por peligroſos, y con generoſa ambicion ſolo ſe prenda de los éternos nueſtro afecto. Que nos queda, ô Madre, que hazer por aquel Señor, ſi eſta pequeña ocaſion, que ſu piedad nos ofrece, no la logramos en obſequio ſuyo? No, Señora, no lo permita el miſmo, que las puertas, que ſiempre ſe ân cerrado a la ſoſpecha, no tanto por la flaqueza humana, quanto por el exemplo, ſe abran aora: y que las piedras, que jamâs piſaron plantas de muger, ſientan aora las tuyas, ſiendo yo complice, por vn pequeño conſuelo, de tanto eſcandalo. O tirano Hijo (proſiguió la deſconſolada Madre) no baſtaba, que en tu fuga dieſſes con el dolor de tu auſencia la muerte a tu anciano Padre, dexandome a mi tantas vezes ſola; ſino que aora deſpues de tantos ſiglos de llorarte, deſpues de tantas fatigas de quererte, deſpues que a tus noticias reſpondieron mis canſados años con tan brioſos alientos, que

no perdonaron las aſperezas de tan proli-
xo camino, de tan levantado monte, por
el albergue, que te di en mis entrañas, me
dàs la ſoledad deſta cumbre ſin tu viſta? Por
el ſuſtento, que te dieron mis pechos, me
dàs la amargura deſte llanto? Y vltima-
mente por los trabajos, y dolores, que
me coſtò tu vida, quieres, que halle en
tanta deſeſperacion mi muerte? Entre eſ-
tos doloroſos ſentimientos, que el menor
penetraba duriſſimamente el coraçon de
Simeon, que no ceſſaba de orar (dize An-
tonio) fueron tan repetidos los ſuſpiros de
la Madre, tan tierno el llanto, que ſin
poder diſſimular el nueſtro, llorabamos
todos de laſtima, y de admiracion a viſ-
ta de tan eſtupenda conſtancia. Pero avien-
do paſſado tres dias, ſin que en ellos ceſſa-
ſſen vn inſtante ſus gemidos, ò fueſſe tan
eficaz el dolor en la flaca reſiſtencia de tan-
tos años, ó fueſſe, que la contrariedad
de dos tan poderoſos afectos, como el re-
pentino guſto de averle hallado, y el no
imaginado dolor de no verle, ſufocaſſen
el flaco coraçon, ò fueſſe (que es lo mas
cierto) que las oraciones de Simeon la
abrie-

abrieron passo a la eterna vida; al tercero dia dió entre los suspiros el vltimo, y a su Criador el alma. Muriò en los braços de los discipulos, que conociendo en los desmayos de su voz el estado de su vida, salieron al monte, y aviendo dispuesto el cuerpo, entraron a los ojos del gran Stylita la vltima piedra, de que se coronó su constancia, su paciencia, y su castidad. Hizo con las luzes valientes de su Espiritu sobre el cadauer de su Madre vna oracion tan alta, que llenó de claridad las palidezes mismas de la muerte. Sepultaron llenos de lagrimas los discipulos en la pequeña Iglesia el cuerpo: y la fama deste triunfo quitô al olvido la tierra de las manos, porque no sepultasse tambien la memoria de tan prodigioso exemplo. O grandeza de la mayor castidad, que viô el mundo! O sufrimiento de la mayor constancia! No ay voz, que baste à aclamarla, aunque resuene en accentos la vniuersal admiracion de los hombres.

CAPITULO XVIII.

De los altos motivos, que tuvo ſu pureza, para ſtablezer con ſu exemplo eſta prohibicion.

PAra moſtrar Platon a la ignorancia de ſu ſiglo el natural afecto, con que ſe arraſtran los ojos de los objectos de la ſenſualidad, y que a el mas leve ſoplo de la hermoſura ſe inquieta en tumultuaria deſobediencia toda la republica del alma, ſupuſo en ingenioſo apologo, que en la primera edad del mundo, ſiendo gemino, ó doblado cada racional, deſpues que provocaron ſus delitos la ira de los Dioſes, y que deſatada eſta en violentos caſtigos, los diuidiò haziendo dos mitades de cada vno, deſde entonces con anſioſo deſeo buſca cada mitad ſu deſterrada mitad. Y como es natural al amor proprio perſuadirſe, que lo que es ſuyo, es lo mas perfecto; de ay nace, que quanto es mas hermoſo el objecto, que ſe propone, tanto con mas encendida credulidad ſe llame mitad propria,

pria, y con mas vehemente propension aspire la desunida mitad a la perfeccion del todo. Ficcion, que vsurpô san Basilio en el libro *de vera virginitate*, donde con summa elegancia discurre sobre la proporcion del apologo, mostrando, que es menos eficaz el fuego junto a la mas prompta materia, para reducirla a incendio, que los ojos de vna muger atendidos del mas cauto, para conuertirle en cenizas. O si acertassen tan repetidos, y autorizados exemplos a persuadirnos el nunca ocioso recato, sin que se valga nuestra tibieza de aquella comun disculpa, que vn Religioso daba a fray Jordan sapientissima, y brillantissima luz entre tantas, como resplandezen en el Cielo de los Predicadores: que Cielo es, pues en fé de que avia de dar Santo Domingo vn firmamento a la Iglesia, amaneció raiando el mejor luzero su frente. Reprehendiale pues este Santo, que frequentasse incautamente el riesgo de visitar algunas mugeres por su espiritual consuelo: y respondia con la piedad, con la devocion del sexo, que no debia ser desatendido de nuestra piedad para su remedio. Que

cosa

coſa ay, Padre (le dixo) mas pura, que la tierra veſtida, y ſalpicada de la hermoſa variedad de lirios, y azuzenas? Que coſa ay mas pura, que el agua deſtilada en fecundas lluvias, bordando de aljofar las flores? Pues con todo eſſo, de la lluvia, y de la tierra ſe forma el lodo, con que nos manchamos. La vezindad, la vnion, la frequencia hará cieno de los mejores jardines. Es verdad, que nacimos de las mu-
Cap. 117. geres (dezia vn venerable Anciano referido de Moſcho) pero ſi la ſal, que congela el agua, otra vez deſvaneze el agua miſma: que mucho es, que la vecindad de vna muger deſtruia arruinando el miſmo ſer, que otra muger nos à dado? El primer hombre, que piſò el mundo, aun con los priuilegios de primero, aun labrado con las immediatas manos de Dios, no pudo ſin precipicio huir el rieſgo en la halagueña converſacion de vna muger. Que mucho pues, que Salomon idolatre, que Dauid tropieze, que Sanſon ciegue, y que perezca Loth? Y que mucho, que aquella brillante antorcha del mundo, que deſde ſu coluna iluminò a la poſteridad tan celeſ-

tiales exemplos, dexasse este gravado con tan altos testimonios a nuestra enseñanza, prohibiendo con tan seueras leyes, que las mugeres pisassen la clausura de aquel sitio, si aun la ceguedad del Gentilismo conociò, quanto profanaban sus plantas, y creiò sin duda, que su contacto borraba, manchando la santidad, aun en las piedras? De los Gacenses Idolatras refiere Marcos ministro de san Porfirio en sus actos; que aviendose arruinado vn magnifico templo construido â Marna, que no se permitia jamàs a las plantas de las mugeres, y aviendo dispuesto san Porfirio con no pequeño trabajo, y fervor, que los despojos de sus marmoles, y alabastros sirviessen de pavimento en vna anchurosa plaza al atrio de vna Iglesia, porque los pisassen todos: era increible la porfia, con que los idolatras aun alli defendian, que no pisassen mugeres los que reputaban marmoles sagrados: y que les fue mas sensible, que la ruina del templo, la repetida profanacion de sus huellas.

Con natiuo impulso arrastra el Iman al azero: solo la interposicion de vn diaman-

te

te embaraza esta natural simpatia. Muros de diamante son menester para vencer los naturales afectos. Mas facil es suspender el curso al mas precipitado torrente, que contener en el yelo del santo temor los pensamientos a vista de la llama, que los enciende, añadiendo sutilidades de fuego a su ligereza. Bien conoció este riesgo San Pacomio, quando suplicandole con reverentes instancias, permitiesse traer a su presencia vna infeliz muger, de quien estaba apoderado el demonio, para que a la eficacia de su imperio el quedasse desposseido, y ella libre: temblando solo de escuchar el nombre de muger: no permita el Señor, dixo, que poniendome en el riesgo de mirarla, le añada nuevas armas a mi enemigo: demonio, que pelea en vna muger, mejor se vence distante. Hizo, que le traxessen vna prenda de sus vestidos para conjurarla, y correspondiendo Dios a su confianza, y a su recato, la muger quedô libre, y Pacomio triunfante. Pero del Abad Paulo refiere Cassiano, que ni aun los vestidos pudo mirar sin horror: pues saliendo vn dia a visitar otro Monge, y vien-

In eius actis cap. 36.

Collat. 7. c. 26.

y viendo desde lexos vna muger, bolvió con mayor susto, que si encontrâra la mas formidable serpiente de aquellos montes. Sobre las serpientes, y basiliscos á de temblar su vista el solitario, dixo el Petrarca guiado de las sentencias de los Padres. El vidrio se empaña con vn aliento: si es de cristal la pureza, si los conductos por donde passan las especies, que son los ojos, son de vidrio, a tanta delicadeza el mas pequeño riesgo se â de llamar temeridad. Del que escucha la doctrina, y no la obedece, haze Santiago esta comparacion: es (dize) como el que se mirò a vn espejo, que se apartó dél, y luego se olvidó de lo que era antes. Al contrario los frágiles espejos de las humanas hermosuras: pues estos, mientras se miran solo vn instante, nos hazen olvidar de lo que fuimos. Espejos son, que retratan de nuestro ser aquella fingida mitad, que dixo Platon. Ninguno se miró en ellos, que se apartasse despues tan puro, como llegô. Estos motivos pues considerados de aquella Angelica pureza, produxeron tan severa prohibicion, como emos apuntado. Y dexan-

De vita solitaria lib. 2. c. 3.

Hic comparabitur viro consideranti vultum nativitatis suæ in speculo: consideravit enim se, & abijt, & statim oblitus est qualis fuerit. Ep. Cath. cap. 1.

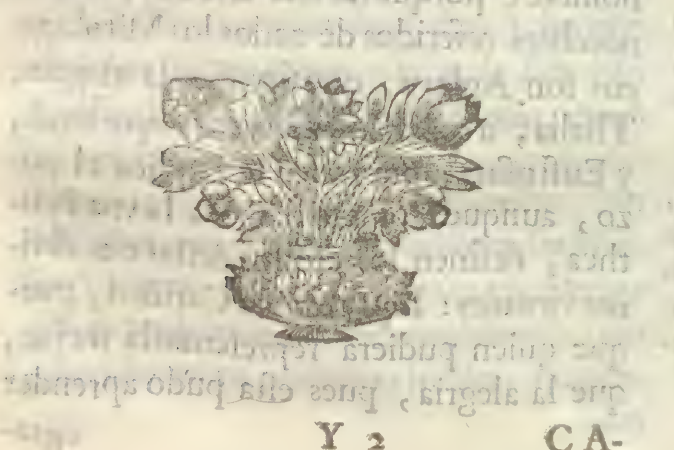
dexando a los venideros el glorioso exemplo, que siguen dichosamente todas las Religiones, siendo a los ojos del Señor tan agradable el que emos referido, que quiso, que en aquel sitio siempre durasse triunfando la grande castidad de Simeon. Refierelo San Gregorio Turonense con iguales palabras: El grande Confessor de Christo Simeon, el que en los pagos de Antioquia se dize aver viuido sobre vna coluna; dando milagrosas saludes a sus comarcanos: porque, como se lee en su vida, despues de su conversion jamâs mirô con atentos ojos muger alguna: despues de subir a la coluna, no solo no las mirò, no solo no permitiô la entrada a las estrañas mugeres; pero ni de su Madre misma se permitiô ver: y es tan sagrado aquel lugar, que aun oy se defiende milagrosamente en los mismos limites de aquel primer recato: pues cuentan, que entre la gente, que le frequentaba por la veneracion del sitio, vna muger, a quien debió de vencer su curiosidad, presumió, que desmentido el trage en el de hombre, le seria no dificultosa la entrada, juzgando

Lib. de gloria Confess. cap. 26.

la

la miſerable, que los ojos de Dios paſſarian tambien por el engaño, porque ignoraba lo que dixo el Apoſtol, que *Deus non irridetur*, que no es capaz Dios de ſer burlado: digalo el ſuceſſo, pues aunque llegò al templo, y levantò el pie para piſar el ſagrado umbral, repelida de violento impulſo cayò ſobre ſus eſpaldas muerta: porque ſe vieſſe aſſi ſin dilacion en ſu ſemblante ſu delito, y ſu caſtigo: cuyo horror gravò para ſiempre la reverencia, que eſtableciò Simeon à la puriſſima caſtidad, que aſſi la defiende Dios, y aſſi la obſervan ſus Santos: el la traſlade a nueſtros pechos con la eficacia de ſu interceſſion, mientras paſſamos a continuar ſus maravillas.

Ad Galat. 6.



CAPITULO XIX.

Su ardiente Caridad, y su Esperança.

AQuel hermoso terno de castas Ninfas, a quienes la sabia antiguedad (con el nombre de Gracias entre los Latinos, y de Charites entre los Griegos) llamò Hijas de Jupiter, y en quien descubriò no pequeñas moralidades, à sido siempre para mi viuissima idea de las tres superiores virtudes, que aunque todas son hijas de Dios, estas que con el nombre de Teologales explican su mas immediata descendencia, merecen con mayor razon este nombre: porque las tres Gracias, cuyos nombres referidos de todos los Mitologicos son Aglaya, que significa la alegria, Thalia, a quien interpretan *siempre verde*, y Eufrosina, por quien se explica el gozo, aunque Homero llamò a la vna Pasithea, definen los efectos destas tres diuinas virtudes: la primera la Caridad, porque quien pudiera representarla mejor, que la alegria, pues esta pudo aprender

Ravis. in Epith. verb. *Gratia*, & in Offic. tit. *Gratiæ tres.*

Non hoc Pasithea blandarum prima sororum. Stat. lib. 2. Thebaid. vers. 286.

agrados de su apacible semblante? Si la miramos en quanto amor de Dios, en sus preceptos está todo el amor: y assi dixo el Profeta: tuve por herencia tus testimonios; que son la alegria de mi coraçon: que assi entiende este verso vn gran Mistico. * Si como beneficencia, si como misericordia con los proximos, el mismo Profeta: Alegre (dize) viue el hombre, que fuere misericordioso. A la firmeza de la Esperança corresponde la segunda Gracia: pues si Thalia quiere dezir *verde siempre*, a quien se atribuye esta propriedad mejor, que a la Esperança? Y la vltima, que significa el gozo, es imagen de la Fè: pues a los que la tienen, repetidamente canonizó dichosos la eterna verdad: Bienaventurados (dize) los que creyeron sin ver: que esta es la Fè. San Agustin hablando de ella: Dichosos (dize) son verdaderamente los que creyendo rectamente, obran como que creen. No solo pintaron a estas tres misteriosas Ninfas Virgenes hermosas (para que tenga ayrosa proporcion mi pensamiento) sino enlazadas en vn gracioso circulo, que dadas

Hæreditate acquisivi testimonia tua in æternum: quia exultatio cordis mei sunt. Ps. 118.

* P. Luis de la Puente en sus avisos.

Iucundus homo, qui miseretur, & commodat. Psal. 111.

Beati, qui non viderunt, & crediderunt. Joa. 20.

Verè beatus est, qui & rectè credendo bene vivit, & bene vivendo fidem custodit. Aug. tom. 4. de Fide, & operibus. c. 13.

das de las manos vnas a otras, de todas tres se formaba vn Coro: porque la vna sin la otra no pueden moverse. La Caridad no ardiera sin la Esperança, ni viuiera sin la Caridad la Fè. Pintóse la vna buelta totalmente las espaldas, la otra descubria solo la mitad del semblante, y la tercera mostraba todo el rostro: porque siendo perfecto circulo el que formaban, era preciso, que expressasse assi el pincel en el medio perfil, en la sombra, y en el lleno de la luz los tres distintos terminos, que constituian el circulo. Pues quien a pesar de otras significaciones no mira como mas expressa, que aquella Ninfa, que bueltas las espaldas encubre los ojos, y solo muestra los oidos, es la Fè? Y que esta que en el medio perfil reparte su hermosura, y dando a nuestros ojos la mitad del semblante, dà el otro medio a la Fè, es la Esperança? Porque si esta es vna segura expectacion de los eternos bienes, que proviene de la gracia de Dios, y nuestros meritos, cooperando a la misma gracia, assi mira por vna parte a la Fé, de quien espera los auxilios, y por otra a nosotros,

Si Fides sine dilectione sit, sine opere erit. Aug. tom. 8. in Ps. 31.

Virtus Theologica spes est certa expectatio Beatitudinis ex Dei gratia, & nostris meritis ipsi gratiæ cooperantibus. Ita Magister in 3. distinc. 26.

nosotros, que emos de obrar con ellos: assi está dividida, como quien tiene en el suelo las plantas, y en el cielo las ojas, de donde espera los frutos. Y en la vltima quien no mira la Caridad? Pues si esta se representaba a la vista con todo el lleno de la luz, sin encubrir ninguna parte del semblante, la Caridad, que es plenitud de la ley, suple lo que no se ve en aquella sombra, llena lo que en aquel perfil se oculta, y dando las manos a ambas virtudes, representa entre las dos que es igual, assi como mostrandonos ambos ojos, nos enseña; que mira con dos luzes, con el ardiente amor de Dios, y por el con el abrasado amor de los proximos. Supongo la comun erudicion de que en los braços de estas divinas Gracias convaleciô el Amor, y creciò desde niño: y passo a mirar, como adornaron a Simeon de hermosas guirnaldas, y que las alegres diferencias de circulos, con que las suponen divertir las selvas, fueron testigos de los festejos, que en este monte hizieron à su glorioso habitador las tres mejores Gracias. Ya le vimos ceñida la corona de la triun-

Plenitudo ergo legis est dilectio. Ad Rom. 13.

In medijs resoluta comas, nudata papillas Ludit, & alterno terram pede Gratia pulsat. Polit. in Rustic.

triunfante Fè: y si se à reparado, todas sus acciones son alma de la Esperança. Sobre que basa descansa aquella eminente coluna? Que explica aquella continua elevacion? Que muestra aquella perpetua insistencia? Todo es esperança. Sangre de la Fé la llamó Clemente Stromateo. Y assi pues vimos la grandeza de su Fè, no admirarèmos el vigor de su Esperança, ni que esparcida por sus gloriosas venas le diesse alientos para esperar en pie tantos años. La Caridad, que en el edificio mistico, de quien es cimiento la Fè, y muro la Esperança, es cielo (pues porque la techumbre es el complemento del edificio, formandole San Agustin de nuestras almas, dixo, que despues de prevenidas, y formadas las demás partes de la casa, hasta que las vna la Caridad, aun no puede llamarse templo) fue en Simeon tan heroyca, tan vniversal, tan encendida, que su grandeza solo pudo ser capaz corona para ceñir ilustrando todas sus virtudes. De su generalidad no se reservò Provincia, que no reconociesse su patrocinio: y a sus reflexos, mejor

Domum Domini non faciunt, nisi quando charitate compaginantur. Ser. 256. de tẽpore.

que

que a los del Sol, ſe iluminaron todos los eſpacios del orbe. O ſi yo eſcribieſſe con vna de ſus luzes! Porque como podrà vna pluma correr parejas con el Sol? Como podrà la tinta reducir a mapa con negras lineas vn mundo de fuego? Que eſte fue Simeon: pues en ſu coraçon ſe vieron abraſados en el amor divino todos los hombres: que la centella, que de el divino pecho de Chriſto le comunicô el incendio, dió infinita extenſion a ſus eſpacios, en que cupieron nuevos orbes. Y bien correſpondió a la grandeza de la llama el efecto de ella: pues dize el ſanto Obiſpo de Ciro, que aviendo recebido del liberaliſſimo Dios el don de la doctrina, regaba de ſu ſagrado rocio dos vezes al dia los oidos de ſus innumerables gentes: y brotando ſus palabras el fuego de ſu coraçon, ya arguiendo, ya rogando, ya reprehendiendo en toda paciencia, y doctrina, ſegun la del Apoſtol, elevaba los mas tardos entendimientos a la contemplacion de las coſas celeſtiales, al deſprecio de las terrenas, a ver en el eſpejo de la meditacion el Reyno, que ſe eſpera, las llamas,

Argue, obſecra, increpa in omni patentia, & doctrina. 2. ad Timot. 4.

 que

que ſe temen. Solo divertia ſu caridad con ſu caridad: pues deſtos altiſſimos exercicios deſcendia a las curaciones, a las milagroſas ſanidades, a la compoſicion de los litigios, a exhortar al perdon de los agravios: no olvidando (proſigue) el cuidado de las ſantas Igleſias, ya peleando contra la impiedad del Gentiliſmo, ya desbaratando las mañoſas maquinas de los Hereges, eſcribiendo ſobre eſtos puntos, ya al Emperador, ya a los Prelados, ya a los Magiſtrados, y algunas vezes a los miſmos Paſtores de las Igleſias, excitandolos al zelo divino, y abraſando a todos en el amor de ſus proximos, y en el mayor cuidado de ſus ovejas, de quien Simeon parecia vniuerſal Paſtor, y Padre. Pero porque ſu immenſa caridad, aunque incomprehenſible a los terminos de la narracion, no quede totalmente obſcurecida, deſcenderèmos â eſpecificar algunos caſos de ella, cortando de aquella fertiliſſima tierra, en quien lloviô la gracia los diluvios de ſu bendicion, vn racimo, que dé teſtimonio de ſu fecundidad, y aliente al mas tibio a caminar a la tierra prometida de tan maravilloſa coſecha. Ardia en im-

placable ſed aquella provincia: porque los ardientes rayos del Sol bevieron de los mas ocultos ſenos de la tierra el coraçon de las fuentes, que no fomentadas en muchos meſes de las celeſtes lluvias, ſe ſecaron, dandoſe por entendido deſte dolor lo mas robuſto de la tierra, que abierta en innumerables bocas, clamaba por agua. Pero aquel Señor, que primero que la neceſſidad, les avia moſtrado el remedio en la gran caridad de Simeon, y que en ſus caſtigos ſolo procura nueſtra correccion, no nueſtra ruina, les diò en Simeon aquella gran fuente de ſu piedad, por donde derramò a diluvios ſus miſericordias. Clamaron a Simeon los pueblos, y ya ſu coraçon avia reſpondido con tantas lagrimas a ſu neceſſidad, que pudiera en ella templarſe la mayor ſed de todo el mundo; pero por lo menos beviò de ellas la confiança. Orô Simeon: y mientras con mudo, y reſpetoſo ſilencio le atendian las neceſſitadas turbas, dandoſe por entendida a los ocultos impulſos de ſu oracion la tierra, con mayor efecto, que a los golpes de Moyſes reſpondiò el peñaſco, ſe

Quoniam percussit petram, & fluxerunt aquæ, & torrentes inundaverunt. Ps. 77.

rompió de repente, formando vna bellissima gruta, que desde la parte oriental del Monasterio estendia a todas vn Oceano dulcissimo de cristalinas aguas: cuya fecundidad labrada de tan altos merecimientos, se hizo no solo remedio a la necessidad presente, sino milagro perenne a los futuros siglos. Quexóse a su caridad la vezindad de los comarcanos de la impia ferocidad de vn Leopardo, que no solo despedazaba sus ganados, pero era ya reo de muchos homicidios. Mandò Simeon, que del agua milagrosa del Monasterio se rociassen los contornos, que infestaba la fiera: pero tomando el agua impulsos de superior vengança, esparcieron dardos en vez de agua, pues a el primer amago apareciò muerta la cruel fiera, quedando mas viua la confiança de todos para acudir a su remediador vniuersal en todos los peligros. Fue desigual el que en Jonatas dispertô el olvido, en que viuia. Fue Jonatas natural de Antioquia, y en sus montes cruel vsurpador de haziendas, honras, y vidas: hasta que cansada la paciencia, ô la floxedad de sus Magistrados, se armó

 en

en distintas prevenciones para la vengança de sus insultos. Cercóle intempestivamente vn esquadron de Ministros: mas él, que sobre su valor peleaba con su desesperacion, se defendia acossado, se retiraba cauto, acometia intrepido, hiriendo, atropellando, y matando. Ya era preciso ceder a la muchedumbre su ardimiento, y la vida al cansancio; pero acordandose de los milagros de Simeon, llamò en su coraçon a Dios por su siervo: y apenas tuvo tan dichoso pensamiento, quando como si sobre èl caminára, hallò sendas, facilitó brechas, trepô montes, y se hallô en el Monasterio, donde abraçandose de la dichosa coluna, pidiò â Simeon su patrocinio. Mas, ô milagro de la caridad de Simeon! a cuya oracion no solo se assegurò Jonatas, pero se convirtiô, que es el mayor milagro: empeçò a deshazerse en arrepentimiento de sus culpas; empeçò a llorarlas con lagrimas de eficacissima contricion, a tiempo que los que le perseguian, llegaron: mas venerando, como todo el mundo, a aquel prodigio de la gracia, pidieron con humildes ruegos,

que se les entregasse Jonatas: dànos, ò venerable Padre (dixeron) a este comun enemigo, cuyos insultos, y atrocidades tienen casi turbada en tumulto la gran Antioquia: no permitas, que queden sin castigo sus delitos, y sin escarmiento todos los que los saben: las bestias, que àn de despedazarle, le esperan hambrientas de satisfazer la publica vengança de sus homicidios, robos, y violencias. Yo, Hijos (dixo Simeon) no le traxe aqui: quien le guió, es mayor, que vosotros, y suele ostentar su misericordia con los mas destituidos de ella. Por lo menos él dixo, que es de estos el Reyno de los Cielos, que mudando empressa, y no exercicio, le roban con la eficacia de los verdaderos gemidos. Si vosotros podeis, llevadle: yo empero no puedo entregarle, porque temo a aquel, que le guió a mi. Llenos de vn temor estraño los ministros, turbados de summa reverencia, y respeto se salieron del Monasterio: y mientras Jonatas con nuevas lagrimas, y Simeon con nuevas oraciones clamaban por el dolor, por el perdon de tantas culpas, fue

tan alto el fervor de Simeon, que le grangeô tan puro, tan viuo dolor, tan eficaz arrepentimiento, que despues de siete dias continuos, dió el alma dichosissima en vn gemido; que sin duda la acabô de purificar abraçado a la prodigiosa coluna. O contricion digna de toda embidia! Y ô milagro el mayor de Simeon, resucitar desde tan profunda muerte a la vida de la seguridad vna alma llena de impossibles, que cada culpa á de acreditar nuevo milagro! Apartaron los discipulos de la coluna el cuerpo, que dispuesto decentemente para sepultarle, quando le lleuaban desde la coluna al templo, interrumpieron las vozes de la divina Psalmodia las de nuevos ministros de Antioquia, que desconpuestamente clamaban: O Padre, dános a nuestro enemigo: toda la Ciudad està turbada en su fuga. Mandò Simeon, que entrassen, y con la voz de su humildad les dixo: O Hijos, porque inquietais a este ingrato pecador? Aquel Señor, que le embiò a mi, y cuyo braço puede a su menor impulso trastornar en el abismo no solo vuestra Ciudad con quantos la habitan,

bitan, pero las firmes colunas de ambos orbes, fue servido de reconciliar a su amor este dichoso penitente, si antes infeliz pecador, y dandole por su prodigioso dolor la eterna vida, le trasladô a ella, acompañado de innumerables Angeles, permitiendo, que vosotros vengais a ser testigos desta maravilla, para que bolviendo a Antioquia, se publique en ella, y en el mundo el infinito abismo de sus misericordias.



C A-

CAPITULO XX.

Nuevos incendios de su Caridad, donde se encendió la luz de su Profecia.

DEsató Dios en diluvios sus iras: anegòse el mundo, en cuyo immenso golfo navegaba vagamente Noe, hasta que despues de algunos meses en el primer dia del decimo se descubrieron en señal de serenidad las cumbres de los montes, parando en su mayor eminencia el arca, que reservaba las reliquias del anegado mundo: y quando quiso la eterna misericordia tirar las riendas a la velocidad de sus castigos, dize el gran Chronista, que se acordò Dios de Noe, y de los animales, que conducia el arca. Y parece, que sobraba la memoria de los animales, teniendola de Noe: pues siendo el principal habitador del arca, y ellos criados para servicio del hombre, acordandose Dios de Noe, era preciso, que no se olvidasse de ellos, y que pues navegaban juntos, corriessen vna fortuna misma. Pero yo pre-

Recordatus autem Deus Noe, cunctorumque animantium, quæ erant cum eo in arca, adduxit spiritum super terram, & imminutæ sunt aquæ. Gen. c. 8.

Omnia subiecisti sub pedibus eius, oves, & boves vniversas. insuper & pecora campi. Ps. 8.

ſumo, que eſto fue manifeſtarnos los exceſſos de aquella miſericordia, y que ſe vieſſe, que ſu immenſidad ſe eſtendia, no ſolo a laſtimarſe de los hombres, pero aun a ſentir las deſcomodidades de los brutos: porque ſi no es mas prodigioſa ſu omnipotencia en la formacion de vna pequeña hormiga, que en la baſta fabrica de vn Elefante, aſſi no es mucho, que reſplandezca ſu Caridad en todos los vivientes, y que por eſto hizieſſe a vn miſmo tiempo memoria Moyſes, de que ſe acordô de los irracionales, para mayor credito de ſu piedad. Por eſſo aquella prodigioſa Arca, que ſobre la cumbre de no menos elevado monte parò por eſpacio de tantos años, en quien ſe ſalvò tanta parte del mundo, y a quien el Señor quiſo comunicar vn rayo de ſu abraſada Caridad, executô con iguales ſeñas la grandeza de eſta miſericordia, compadeciendoſe en vna miſma ocaſion de los brutos, y de los hombres, y buſcandole, como a el arca, para refugio de ſus peligros los vnos, y los otros. Infeſtaba lo mas fertil de aquellas ſelvas vn Dragon monſtruoſo, porque al

horror de ſus rugidos ſe deſpoblaba el comercio de los campos, al eſtruendo de ſus huellas ſe eſterilizaba la tierra, al violento impulſo de ſus tardas alas ſe deſcortezaban los troncos, ſe marchitaban las flores, y ſe abraſaban los ſembrados. Un dia pues que eſta formidable fiera quiſo romper ſenda por vna, aunque no muy cerrada, eſpeſſura, inacceſſible brecha a ſu corpulencia, luchando con los troncos, que le defendian la entrada, ſe clavò vn ya roto leño por vno de los ojos, de que empezando a llorar mares de ſangre, y eſtremeciendo en furioſos ſilvos la ſelva, empezó a caminar con mas velocidad, que la de ſus alas, ſobre la fuerça de ſu dolor, rompiendo los arboles, que encontraba, inundando en ſu ponzoñoſa ſangre los caminos, que ſeguia, y eſtremeciendo al ronco gemido de ſu dolor la mas defendida ſeguridad de ſus violencias; que a no ſer ſu miſmo eſtruendo, eſpantoſo aviſo de ſu cercania, peligràran del ſuſto quantas innumerables gentes poblaban los contornos. Pero prevenidos los que en el ſanto Monaſterio de Simeon

esperaban su bendicion, y su doctrina, subieron velozes sobre las mas seguras copas de los arboles, coronando la altura de la cerca, y lo superior de las habitaciones, y Basilicas, que siendo no pequeño el numero, y diversidad de gentes, que entonces concurrió, como otras vezes, formaban entre todos Circo nó menos capaz, que el que solia disponer entre los Romanos la expectacion de menos formidables fieras. Crecia por instantes el pesado ruido, que formaba ya mas vezino el monstruo, que entre assustados, y confusos esperaban todos con palido silencio: y siendo la primera seña del miedo, sino fue providencia de quien queria manifestar en Simeon sus glorias, dexar abiertas las puertas de la muralla, entrô por ellas la herida fiera con formidable aspecto. Aun en la seguridad pareciò la verdad mayor, que las ideas del miedo, que no supo fingirse tanto horror, como miraba. Erizaba el escamoso cuello, a cuyos movimientos los arroyos, que desataban los ojos de negra sangre, ya se estendian por todo el obscuro lomo, manchando de

de nueva tinta ſus eſcamas, ya ſe eſparcian, anticipando al camino el horror, que aun no avia llegado. Reſpiraba ſangre, que vnida con las violentas eſpumas, parecia la eſpantoſa boca, que abria, confuſa mezcla del oceano, y de la noche: ſus ojos encendidos del dolor, clavado en el vno el duro tronco, y empañados del copioſo raudal de ſu ſangre, arrojaban mal encendido fuego, donde lo mas es humo, y lo menos luz: las alas, que tardamente ſacudidas por ſu grandeza, mas ſon eſpanto, que velocidad, deſpedian como mal formados pedazos de negras nubes la ſangre, que vagando ſobre el dilatado plan de ſus eſpaldas, ſe detenia en ſus encuentros miſmos. Todo eſte monte de horrores ſe encaminaba con meſſurado paſſo a la ſanta coluna: llegó a ella, y poſtrandoſe con humildes rendimientos, expreſſaba con bien diſtintas ſeñas, aunque en confuſos rugidos, la cauſa de ſu dolor, y la eſperança de ſu remedio. Atendió Simeon, y vieron todos las ſumiſſiones, los halagos, las quexas, con que manifeſtaba ſu neceſſidad. Dioſe

por

por entendido de ella, aquella vniuersal caridad, y bendiciendo desde su eminencia la fiera, sacudiô la herida el tosco dardo, que era (segun refiere Antonio) de vn codo de largo, y quedó sano el monstruo, que agradecido, despues de aver hecho vna como adoracion por espacio de dos horas a su bienhechor, y despues de aver rodeado venerando todo el sitio, se retirò a su albergue, que era a la parte del aquilon, donde permaneciô immoble muchos años, sin que hiziesse mayor hostilidad a los vezinos, que vno de sus mas inocentes corderos, sirviendo de prodigiosa memoria a la tibieza de nuestra caridad, que mira como fieras a los hermanos, quando la de Simeon se estendia a compadecerse de los brutos. A Tiresias Rey de Thebas, è insigne Vate de la Gentilidad, fingió la vana superstticion de aquel siglo, que aviendole vna Deidad privado de la vista, otra mas benigna consolò este tormento, con hazerle tan lince la del alma, que a su perspicacia no se reservaba lo mas distante de los futuros siglos, dandole vna luz por vna ceguedad.

At Pater omnipotens (neque enim licet irrita cuiquam Facta Dei fecisse Deo) pro lumine ademto Scire futura dedit: pœnamque levavit honore. Ovid. lib. 3. Metam. ver. 316.

dad. Pero a Simeon le diò la verdadera benignidad de nueſtro Dios por el recato, con que quiſo cegar a todos los humanos objectos, todas las luzes de ſu profecia, en que excediò la velocidad de ſu viſta al ligero curſo del tiempo: ſi bien fueron luzes, que ſe prendieron en las llamas de ſu caridad, pues ſolo viô lo que ella avia de evitar con ſu eficacia. Mirô (dize Theodoreto) y predixo años antes la ſumma eſterilidad, peſte, y hambre, que ſe ſiguió deſpues por divino caſtigo, para exercicio de ſu caridad: pues en tanto azote, en tan comun deſdicha luchò deteniendo para que no paſſaſſe a mayores eſtragos el ofendido braço de la juſticia. Otra vez publicò treinta dias antes no menor amago de la ſuperior ira en la cruel infeſtacion de aquellos animalillos, que padeciò Egipto; pero conſolô los pueblos con que ſeria mayor el aſſombro, que el daño. Quien duda, que ſuſpenderſe en amagos el caſtigo, era eficacia de ſus oraciones? Cumplióſe el termino de la profecia, y con él ſe poblò el campo de aquella plaga, ſe embarazò el ayre, y ſe obſcu-

ſcureció el Sol ; pero ſin paſſar a mas, que a laſtimar algunos de los paſtos de los brutos, no empero los frutos de los hombres. A mi (dize Theodoreto) me anunciò, que ceſſarian dentro de quinze dias las moleſtias de vno, que me ofendia: y correſpondiò la verdad del ſucceſſo a la certeza de mi eſperança. Viô vna vez, que roto el cielo, deſpedia del abraſado centro dos lanças de fuego, de las quales emprendiendo la vna el Oriente, y el Occidente la otra, venian a deſtruir la mayor parte del mundo: pero deſpues que a ſus continuos ruegos ſe aplacò la divina ſaña, templando los horrores de tan general caſtigo, lleno de lagrimas el prodigioſo defenſor del orbe, explicó aſſi a ſus turbas para gloria del Señor los efectos de la maravilloſa viſion: Démos gracias al Señor, ô Hijos, cuya piedad â permitido, que aviendoſe armado repetidamente contra los dos braços del vniverſal imperio del orbe, contra el Oriente nueſtro, y el Occidente Romano, las barbaras, y fortiſſimas naciones Perſas, y Scithas, inſtrumentos, de que ya otras

vezes se á servido su justicia para nuestro azote: aora, aunque previenen contra todo el orbe las armas, quiere el Señor, que se embarazen, que se emboten en su misma sangre, defendiendonos de si mismos ellos mismos, como vereis despues: bendita sea en todos los siglos su misericordia. Hè discurrido las historias de este, en que floreció nuestro prodigioso Heroe: y segun el computo, que hé podido hazer, discurro, que esta gran profecia fue despues de la muerte del Emperador Theodosio el segundo, siendolo en el Oriente Marciano, y Valentiniano en el Occidente: porque entonces aquel fortissimo bárbaro Rey de los Scithas Atila, hallandose con poderosos exercitos en el imperio del Oriente, de repente mudô el dictamen de aquella guerra, y recogiendo todas sus gentes, se bolvió al Occidente por consejo de vn gran caudillo suyo, que pareciendole, que era mayor el descuido de aquellas provincias, y assi mas facil la conquista de ellas, determinó passar a conquistar lo que le quedaba de Alemania, y despues a Francia, España,

ña, y Italia: y entonces hallo, que fue precisso suspender estos intentos, empleando todas sus fuerças en quietar infinitas discordias, que entre sus gentes missmas se levantaron, y él se retiró a Pannonia, que oy se llama Ungria, donde matò a traicion a Bleda hermano suyo, zeloso de que èl fuesse el dueño de aquellas sediciones. Son tan innumerables sus profecias (prosigue Theodoreto) que fuera prolixidad, y aun impossible numerarlas; pero porque todas fueron efectos de su caridad, hè tocado algunas en este capitulo, donde harémos lugar a otro milagro de ella, que refiere Antonio. Ya vimos vna serpiente viua servir de singular padron a la memoria de su caridad, aora con no desigual prodigio verèmos muerta otra suspensa para credito de sus beneficios. Beviô incautamente vna muger de aquellos contornos en vna hidria de agua el veneno de vna pequeña serpiente, que con la ardiente sed, y con la obscuridad de la noche facilitò dos vezes la entrada al no conocido peligro. Creciò poco a poco en el nuevo albergue la ponzoñosa fiera,

y a mayor passo los dolores, las ansias, y la monstruosidad de la infeliz muger, que preñada de tan prodigioso concepto, mil vezes estuvo a pique de zozobrar en desesperacion su sufrimiento, hasta que apurados los humanos remedios, y lo que es peor, exercitadas vanamente infinitas supersticiones, arrepentida desta culpa, y de aquella dilacion (que siempre buscamos a Dios como vltimo remedio, siendo su Magestad no solo el primero, sino el vnico) se mandô conducir al monte, y al Monasterio: é informado de su necessidad, y de su riesgo Simeon (que aunque no entraban a su vista las mugeres, los ojos de su caridad, que fueron bastantes a penetrar los futuros, lo fueron igualmente a conocer a pesar de la muralla, que lo embarazaba, el mortal accidente de la muger) mandó, que beviesse del agua del Monasterio, a quien Simeon diò tantas vezes la eficacia de milagrosa, ya con la aplicacion, en que quiso, que lo fuesse, ya con sus bendiciones, y ya con aquel gran milagro, que la produxo. Beviò obedeciendo la misma, que beviô

enfermando, porque imitasse Simeon en todo las maravillas de Dios, que hizo al mayor mal de los males, que introduxo la infeliz fruta de vn arbol, el mayor bien de los bienes, que nos grangeò el mas dichoso fruto de otro arbol: pues la que peligró en el agua hasta la muerte, halló en el agua el remedio de la vida. Beviò pues: y apenas sintiô el soberano antidoto la ponzoñosa serpiente, quando estrechandose ella misma a los preceptos de tan superior obediencia, saliô por la boca de la enferma con mas espanto de los que lo atendian, que con riesgo suyo; siendo tan desigual su grandeza al seno, que la contenia, que assegura Antonio, passaba de tres codos su longitud, que, como emos notado, hazen vara, y media. O quantas vezes en nuestras almas sucede esto mismo! Beve la sed de nuestros apetitos en la obscura noche de nuestras ceguedades, con la misma facilidad, que el agua, la dissimulada serpiente de la culpa, que creciendo en la costumbre hasta envejecerse, es menester para arrojarla vn milagro, y no se despide, sin

que primero bevamos el agua de la caſa de Dios, que ſon las lagrimas de verdadero dolor. O Simeon, comunicad a todos quantos os invocaren eſta milagroſa fuente, que rompe las ocultas minas del pecho, deſterrando dèl las mortales ſerpientes de las culpas. Y pues vueſtra gran caridad fue eſpejo, a cuyo veloz azogue no ſolo reſpondieron los preſentes objectos; pero ſe vieron en él las imagenes de los futuros: quien duda, que viſteis en ella el palido ſemblante de nueſtro ſiglo enférmo de tan mortales accidentes? Y quien no eſpera (ſi entonces pudo ſer objecto de vueſtra caridad) que aora ſea empleo de vueſtra miſericordia?



CA-

CAPITULO XXI.

Estraño castigo a los desprecios de su nombre.


Ingun error entre tantos, como venerô la antiguedad, pudo tener mayor disculpa, que adorar como superior Numen la vengadora Justicia, a quien llamaron *Nemesis*, de quien dezia Platon, que era vn Angel del juizio divino, que avia quedado entre nosotros, como vicario de sus resoluciones para terror de los malos, para aliento de los buenos; pues esta Deidad conciliaba el amor a las virtudes, y consiguientemente el odio a los vicios: y assi la llamò Euripides Hija de Jupiter, por mostrar, que descendia de la primera Deidad: y Aristoteles tuvo por principal efecto deste Numen aquella indignacion, de que nos viste la prosperidad de los impios, ò el gozo de sus adversidades, que èl llama medio entre la embidia del bien ageno, y la alegria del mal del contrario. Esta Deidad, que corriendo los velos destas sombras, es en su origen la Justi-

Ex omnibus collegit Ravisius in Epith.

Justicia divina, y en sus efectos el santo temor de Dios, es vna de las principales virtudes: y aquellos obscuros efectos, que dize de ella el Filosofo, explicó el soberano numen del musico mejor, quando dixo, que el justo se alegrarà de ver la vengança: porque en Dios es igual hermosura, de que se adorna, su justicia, que su misericordia: y por esso se alegran los Santos, de que aya castigo para las ofensas, y aun se quexan de que se suspenda, revestidos del santo zelo del honor divino: y assi parece, que habla el Profeta, quando dize: Hasta quando, Señor, hasta quando se gloriarán los pecadores, y hablarán sus iniquidades? Mas ô como, aunque parece, que tardan sus venganças, llegan, y llegan para nuestros escarmientos! Aora verèmos mudos a los que hablaron, aora verèmos, que se anticipan los castigos. Era ya tan celebre en todo el orbe el nombre de Simeon, tan conocida la virtud dèl, y tan publica la felicidad de quien le invocaba, que quiso Dios manifestar, que la generalidad de su eficacia se estendia hasta los labios

Lætabitur justus, cùm viderit vindictam. Psal. 57.

Usquequò peccatores Domine, usquequò peccatores gloriabuntur: effabuntur, & loquentur iniquitates? Ps. 93.

bios

bios de los impios. Dos hombres (dize Antonio) ſin duda ocioſos, y de no buenas coſtumbres, deſcanſaban a la ſombra de vna freſca alameda, no lexos del monte, a la hora de la ſieſta, cuyo ſilencio interrumpiò el veloz curſo de vna ligera Cierva, que rompiendo la eſpeſſura, trepaba la montaña. Vieronla, y deſearonla: que en la humana codicia tan cerca eſtàn de los ojos los deſeos. Pero teniendo eſte por impoſſible, aſſi por ſu velocidad, como porque en las ventajas de la diſtancia ella tenia plumas, y ellos no tenian flechas, y aviendoſe pueſto en pie; dixo el vno, como burlando del nombre de Simeon: No ſerà bueno llamarla en virtud deſte nombre, pues dizen, que detiene los mares, y enfrena los vientos, y que le obedecen con repetido prodigio todas las criaturas? Aora verèmos, ſi es cierto (dixo el otro) y dirigiendo la voz a la preſuroſa Cierva: En nombre de Simeon (dixo) te mando, que te detengas. Y apenas expreſſó el dichoſo nombre, quando, como ſi fueran grillos los accentos, como ſi fuera remora el ſonido,

ò hubiera ſido ſu voz la de aquella fabuloſa muger, que baſtaba a traſtornar la naturaleza, haziendo montes de los racionales, aſſi parece, que ſe convirtió en piedra la ligereza del inocente bruto, ſegun quedò immoble à aquel precepto, aunque expreſſado de impuros labios, enſeñando a nueſtra obediencia no pequeño exemplo: pues debemos mirar la virtud, que repreſenta quien manda, que es ſiempre la de Dios, ſin atender a que en ſi ſea el ſuperior indigno de expreſſarla. Detuvoſe la fiera: y quando debieran darſe por vencidos de ſu ceguedad, haziendo al milagro inſtrumento de ſu gula, llegaron, la mataron, y la comieron. Pero que coſtoſamente pagaron la voracidad de ſu apetito por los miſmos inſtrumentos, con que lo lograron! Pues ſi vna voz fue el medio de conſeguirle, ya ſe entorpeze la ſuya, para que nunca mas forme atrevidos accentos: y ſi los labios, los dientes, y la lengua, que ſon los inſtrumentos de la expreſſion, y de la gula, fueron iguales complices en eſte delito, ya quedan ſin movimiento los labios, ſin ex-

 preſſion

pressión los dientes, sin pronunciacion la lengua: porque se vea, quan conformes son siempre a las culpas los castigos. Assi lo advirtiò Boecio, quando nos acuerda el sucesso de Busiris tirano de Egipto, que teniendo por costumbre sacrificar sus huespedes, siendolo suyo Hercules, hizo con èl, lo que èl hazia con los demàs. Vinieron estos hombres al Monasterio, mostrando con la piel del bruto, y con mal formadas señas algunos indicios de su delito; pero no debian de merecer la salud, pues dize el santo Escritor, que no la lograron; antes bien que permanecieron mudos, para testimonio de su infidelidad. En vna cosa (dize Theodoreto) se distinguian de los prodigios de Moyses los encantos de los ministros de la atrevida superstición de Faraon: en que ellos los hazian, y no los deshazian, antes aumentaban el castigo. Formaron con sus varas las serpientes, y dieron pasto a la de Moyses, dando mayor vida al prodigio de su contrario. Quisieron ensangrentar las aguas, y lo consiguieron en las que menos teñidas servian a la sed de los Gitanos;

Busiridem accipimus necare hospites solitum ab hospite Hercule fuisse mactatum. Boetius l. 2. de consolat.

Quæst. 18. in Exodum.

nos ; pero no pudieron , ni aclarar las ondas , como Moyſes , ni reſtituir a varas las ſerpientes. Aſſi eſtos miſerables hombres fueron inſtrumento de vn milagro para ſu caſtigo. Parô a ſu voz la Cierva , y emmudecieron : todo fue milagro ; pero faltôles la facultad de deshazerle en ſu beneficio , y quedó ſolo el prodigio en ſu deſdicha. Y no fue ſola eſta maravilla la que calificò , quanto zela Dios el honor de ſus ſiervos : otra no menor hizo manifieſto a los hombers el grande amor ſuyo , cuyos exceſſos parece , que anteponen a ſu honor el de ſus Santos. Veo a ſu Mageſtad caſtigar con ſevera reprehenſion de hipocritas a los Eſcribas, que ſe atrevieron a calumniar de tranſgreſſores de la ley a ſus ſagrados diſcipulos : y veo , que acuſado ſu Mageſtad de mas enormes delitos , calla con tan ſufrido ſilencio , que debiò de perſuadirſe Pilatos, que era falta de oìdo , lo que era heroico exceſſo de ſu paciencia , pues le dixo : No oyes , quantos teſtimonios dizen contra ti ? A ſus agravios ſe haze Dios ſordo ; pero quando ſe mezclan en ſus agravios

Quare diſcipuli tui non ambulant iuxta traditionem ſeniorum? Marc. 7.

At ille reſpondens dixit eis: benè prophetavit Iſaias de vobis hypocritis. Ibid.

Non audis quanta adverſum te dicunt teſtimonia? Et non reſpondit ei ad vllum verbum. Mat. 27.

los de ſus ſiervos, los reprehende, los venga, y los caſtiga con implacable ſeveridad. Que mayor prueba, que el ſucesſo miſmo? A los deſprecios de ſu nombre ſe dà mil vezes por deſentendida ſu paciencia; pero al primer deſprecio del de Simeon ſu ſiervo, ſe diô por entendida ſu juſticia. Quantas vezes â diſſimulado las ofenſas de romper con deſatenta groſſeria las palabras, que le damos? Pero en vna, cuyo vinculo afianzó Simeon, manifeſtò las ſeñas de ſu enojo. Un Hiſmaelita de no obſcuro linage (dize el ſanto Obiſpo de Ciro) convertido a la fe por la predicacion de Simeon, en aquel primer fervor, en que no ſolo ofreciò a la verdad toda el alma; ſino que quiſo para conſervarla mas pura, ſacrificar a la mortificacion ſus apetitos, hizo voto en la preſencia de Simeon, haziendole juez de ſu obſervancia, de no comer coſa animada. Exhortòle el Santo a la perſeverancia de tan juſta penitencia, a que eſtân mas obligados los que empiezan tarde en el camino de la virtud, aſſi por ſatisfacer a los paſſados exceſſos, como por cami-

nar con mas velocidad para igualar las ventajas de los que precedieron. Pero como vn dia hallasse ocasion de comer vn ave, arrastrado de su apetito, y dissimulando su obligacion, soltò las riendas al freno, que le detenia: rompiò el voto, alargó la mano, y llegó a la boca el manjar; pero apenas empezaron los dientes a obedecer tan culpable voracidad, quando estrañaron, con no poco dolor la materia: pues quando pensaban despedazar la ternura del ave, se hallaron con la resistencia de vna piedra; pero de tal manera prodigiosa, que la mitad, que tenia en la mano (donde aun no era delito) era ave, y la mitad, que llegaba a la boca, era piedra. Conociò a vista deste assombro su delito, y confessandole para su confusion, y para exemplo de todos, como lleno de lagrimas, â Simeon, llevando en las manos el testimonio de tanta novedad, que admiraron todos, conociendo, que Dios castigaba la transgression de vn contrato, a cuya firmeza daba solidez su siervo, para dexar assegurada entre aquellas gentes la autoridad de Si-

meon.

meon. Ayudò con ſus oraciones el Santo a grangearle eficaz arrepentimiento: llorô ſu culpa, con que conſeguiria el perdon. Y eſte ſuceſſo, que entonces pudo parecer maravilla, es repetida experiencia en la ceguedad de nueſtros engaños. Quantas vezes ſolicita como apacible manjar nueſtro apetito, lo que encuentra, como materia del dolor! Oxalá, que la miſma reſiſtencia, con que nos convencen los vanos deleites, nos ſirviera de aviſo, como a eſte Hiſmaelita, para llorar nueſtros errores, para conocer nueſtras ceguedades, y para diſpertar a la perfecta luz del eſcarmiento!



CAPITULO XXII.

De su heroica humildad, é invencible paciencia.


REcibiendo los Atenienses à aquel en las virtudes morales generoso Romano Pompeio, emulo grande de las glorias de Cesar, le tuvieron por hombre tan divino, que le ofrecieron en vez de obsequios cultos: mas reusandolos él con modestissima humildad, le escrivieron este verso:

Quando con mas humanidad te hallamos,
Con mas razon Deidad te veneramos.

Quatenùs te censes hominem, eatenùs nobis es Deus. Drexelius refert in Ros. select. B. M.

Y assi el dulcissimo Doctor San Bernardo en vna de sus Homilias: Que sea (dize) humilde el no conocido de los hombres, él que viue entre los desprecios de la ignorancia, y del olvido, virtud es; pero no grande, porque no tiene contrariedad, ni oposicion, que la levante al estado de heroyca: pero que sea humilde el elevado por el comun aplauso a las glorias de primero, el venerado de todos, esta es vir-

Non magnum est esse humilem in abiectione: magna quidem, & rara virtus est humilitas honorata. Hom. 4. super *Missus est.*

virtud, que merece el nombre de rara, esta es la grandeza de la humildad, y esta es la que equivoca los hombres con las Deidades. Ya emos visto a Simeon reputado por Angel, hasta desengañarse con la experiencia, sin quererse vencer esta credulidad de los discursos. Pero que mucho! Si su humildad altissima no solo fue profunda en los principios, quando no era conocido su nombre; sino que quando a la grandeza dèl pareció pequeño espacio el orbe, quando le aclamô Santo el vniuersal aplauso de las gentes, quando se le rindieron venerandole las coronas, los cetros, las tiaras, entonces fue mas humilde. Pues que mucho, que se pudiesse equivocar su naturaleza con la superior de los Angeles! Si dize desta gran virtud San Ambrosio: Nada ay mas excelso que la humildad, porque en ella se logran todos los extremos: èl que mas se abate, mas se eleva: èl que mas se derrama en su conocimiento, queda mas lleno desta virtud. Gracias a Dios, que emos hallado alguna medida, que regule la estatura gigante de Simeon: pues para ver su altura,

Nihil est humilitate excelsius: humilitas nihil habet dispendij: qui se exinanivit, plenus est. Lib. 8. c. 18. Lucæ.

ra, ferà infalible medida fu humildad: a quien, parece, que feñalando San Chrifoftomo como fenda, dixo: Si quieres llenar el ambiciofo animo de honores, yo te enfeñarè vn nuevo camino, que los hombres no conocen: eftos, que vès apetecer con anfia los humanos honores, tienen humildiffimo efpiritu: no tienen valor para apetecer lo grande: fè humilde (dize) porque no ay humildad verdadera, que no fea molde de la mayor grandeza de animo, ni puede aver fobervia, que no fea defpreciable humildad. Affi trueca nueftra ceguedad los nombres de las cofas: a fer magnanimo camina el fobervio, y dá paffos hazia la profundidad de fu defprecio mifmo. Y quando juzgamos, que el humilde defciende al centro de fu olvido, buela a la cumbre de la comun memoria, y de la general eftimacion. Es infalible oraculo, que quien fe humilla, fe exalta. Ya tocamos, que vno de los mayores motivos, que tuvo Simeon para fu elevacion a la coluna, fue fu humildad: y efta fue la que mas le exaltò, pues quando fe quifo apartar de aquella por-

Quòd fi veram elationem concupifcis, hic ego te viam docebo, non enim nofti: qui præfentibus rebus, tamquam magnis, inhiat, is vilis eft, & abiecti animi: itaque numquam humilitas eft fine magnitudine animi, neque fuperbia fine humilitate. Hom.70. in Joannem.

fiada eſtimacion, con que llegaba la ſanta ambicion de ſus reliquias a deſnudarle, y a oprimirle, fue quando deſcubriendoſe al mundo por ſu altura, quedò expueſto a mas generales veneraciones, haziendo deſde el Oriente haſta el Occidente, donde ya ſe admiraban ſus imagenes, frente apacible a la numeroſidad de ſus copias. Y porque ſe vea, que fue ſu humildad la que regula de grande San Bernardo, la é colocado en eſte capitulo, porque ſu humildad no fue ſolo en el eſtado de no conocido, en los principios de ſu converſion, de ſu penitencia, y de ſus milagros; ſino que fue humilde entre los aplauſos, entre las veneraciones, que caſi llegaron a ſer exceſſos, tranſcendiendo ſu humildad los limites de ſu penitencia, y los prodigios de ſus milagros: y aſſi eſta virtud, de que eſtá texida toda ſu vida, y que (como dize San Baſilio) es la teſorera de todas las virtudes, à de ſer el vltimo capitulo de las de Simeon, como que las guarda, como que las corona. Deſpues de obradas tan maravilloſas

Cap. 16. Conſtit.

accio-

acciones, quales fueron las que emos referido, y las que no cabiendo en la ponderacion de las palabras, es preciso, que queden á ser consequencia de las dichas, es tan grande su modestia (dize Theodoreto) es tan heroica su humildad, como si fuera el mas indigno de los hombres, fuera de ser facilissima la entrada a su presencia, porque su caridad tiene abiertas de par en par las puertas a la necessidad de todos los que le buscan: es tan apacible su trato, tan blando, tan suave, que con igual agrado responde a todos, ò sea rustico, ò mendigo, ó ignorante, el que le habla. Y despues haziendo argumento de su mayor humildad por la grandeza de sus milagros: Con ser assi (dize) que haze prodigios, quales hasta èl, ninguno otro à obrado, de que es testigo Antonio su discipulo; conociendo, que todo el bien procede de Dios, y que su Magestad es el artifice soberano de las maravillas, y èl solo vn instrumento, por donde passan, todo el honor, toda la admiracion, todo el aplauso le ofrecia a su Magestad, formando los triunfos de

Siquidem miracula fecit, qualia ante ipsum nemo. Cap. 4. eius vitæ.

ſus vitorias, los deſpojos de ſus hazañas, ſolo para ponerlos a los pies de Chriſto, reconociendole como caudillo, de quien ſe tenia por indigno ſoldado. Pero como la propriedad deſta virtud es levantar al que mas ſe humilla; apenas vian los moradores de aquellos contornos los grados, que iba deſcendiendo, quando a porfia iban creciendo nuevos grados a ſus colunas. Quando él ſe humillaba a tratar, no ſolo con benignidad, ſino con reverencia, al mas pobre, al mas deſpreciado, entonces el Emperador Theodoſio le eſcribia repetidas cartas llenas de rendimientos,de ruegos, y veneraciones. Quando ſu humildad facilitaba la entrada a todos los meneſteroſos, entonces abriô la puerta para que viniendo de ſecreto el Emperador Marciano ſuceſſor de Theodoſio, entraſſe a venerarle con eſtrañas demonſtraciones de obſequio, en que ſi el Emperador eſtendiô los limites a ſu admiracion, encogiô a mayor deſprecio de ſi miſmo dentro de ſu confuſion al prodigioſo humilde.

Es particular el reparo de vn erudito de

nueſtros ſiglos acerca deſta virtud. Quando los Sacerdotes celebramos el grande ſacrificio de la Miſſa (dize) ſiendo aſsi, que vamos alli a dar a Dios la mayor adoracion, que cabe en el culto, quando dezimos el ſagrado ſimbolo de nueſtra Fè, aunque oſſamos invocar ſu divino nombre, confeſſandole *Dios, Hijo de Dios, Dios de Dios, Lumbre de Lumbre, conſubſtancial al Padre, el todo poderoſo, el que hizo todas las coſas*, expreſſamos eſtas grandezas ſuyas ſin mas demonſtracion, que la voz; pero quando confeſſamos, que eſte miſmo ſe humillò, ſe abatió, ſe rindiô a la vileza de nueſtro ſer, *& homo factus eſt*; entonces nos poſtramos, inclinamos la cabeça, y le adoramos, añadiendo nuevos cultos a la veneracion, y los que no dimos, quando le confeſſamos altiſſimo, le damos, quando le adoramos humildiſſimo: porque ſe vea, que haſta con Dios vſa de ſus fueros eſta gran virtud, creciendo obſequios al que mas ſe humilla. Prodigioſo fue ſiempre Simeon en ſu coluna; pero quando le viô el mundo entre los oprobrios de vano empezar a deſcender

Hierem. Drexell. in Roſ. B. M.

der

der de ella en obediencia de los Monges del yermo, entonces le adoraron los mismos, que le calumniaban, entonces le mandaron durar en la elevacion, los que solicitaban su abatimiento. O humildissimo Simeon, a cuyas grandes virtudes texiô tu humildad la corona! Y assi el ilustre Gregorio Obispo de Tauromenia hablando dellas concluye coronando con tu humildad su discurso con semejantes vozes. * Aunque nos veamos ensalçados en los aplausos de la admiracion agena, descendamos prontos al centro del conocimiento proprio: è imitando a este admirable Varon, desechemos de nuestros coraçones la gloria inutil, y vana, para quedar superiores a ella: pues nunca nuestro prodigioso Atleta Simeon huviera llegado a la superior cumbre de tan alta coluna, si primero no se huviera abatido al asqueroso centro de aquella cisterna. Assi nosotros jamâs llegarémos a la cumbre de las virtudes, si no descendemos en todas a lo profundo de la humildad. * Assi hablaron los Santos deste maravilloso exemplo de humildes. Pero que virtud

Homl. ide indictione.

podià

podrà proponerſe al mundo, de que él no ſea clariſſimo dechado?

La paciencia es tan hermana de la humildad, que no puede exercitarſe la vna ſin la otra, pues ni puede aver paciente, que no ſea humilde, ni humilde, que no ſea paciente: pues no ſolo los delitos de la ira ſon hijos de la ſobervia, a quien ſe opone la humildad; pero aun todas las culpas pareze que ſe tiñen a vn tiempo miſmo deſtas dos manchas, de la ſobervia, y de la impaciencia. Por lo menos en la primera culpa ambas ſe mezclaron: pues quebrantar el precepto de no guſtar del arbol, no fue otra coſa, que impaciencia del apetito, que no ſupo vencerſe: pues quien pudiera, ſino la impaciencia, cerrar los ojos a la deſnuda eſpada de la muerte, que luchaba con la deſobediencia, y la ſobervia de aſpirar al ſer divino? Y aſſi como ſe mezclan las ſombras deſtos dos vicios; aſſi é querido vnir en eſte capitulo las ſoberanas luzes deſtas dos virtudes, que eſparciô eſte Sol clariſſimo del Oriente para la claridad de tantos ſiglos, como â que brillan exemplos.

Ne fortè moriamur. Gen. 3.

Eritis ſicut Dij. Ibid.

Por

Por tres grados, segun enseñan los Doctores Misticos, se sube a la cumbre de la perfecta paciencia. El primero es, llevar los males, los dolores, los agravios con tolerancia: el segundo, recebirlos sin contradiccion: el tercero, esperarlos con alegria. Cuyos tres estados corresponden a los tres de empezar, aprovechar, y ser perfectos: y se miran executados en varios exemplos. Del primero lo es Heli Sacerdote, a quien anunciando Samuel por divino precepto la gravedad de muchos males futuros, respondiò, encogiendo en grande sufrimiento sus deseos: Dios es el que lo haze, haga su Magestad lo que fuere mas agradable a sus ojos. Del segundo es admirable diseño aquel gran paciente de Idumea, que anegado, mas no sumergido, en vn oceano de trabajos, con sereno animo respondió repetidamente: Si de la mano de Dios recebimos los bienes, porque no sufrirèmos los males? Pero el exemplo del mas perfecto grado se reservó a la ley de gracia, y en ella al primer hombre, que mereciò el nombre de Christiano,

Dominus est: quod bonum est in oculis suis, faciat. 1. Reg, 3.

Si bona accepimus de manu Dei, mala quare non suscipiamus? Job.2.

ſtiano, al primer Diſcipulo de Chriſto, a San Andres gloria de los perfectos pacientes, y Padre mio: pues al deſcubrir ſus anſioſos ojos el hermoſo ſemblante de los trabajos en la Cruz, que borró los ceños de los agravios, de los tormentos, y perſecuciones, no ſolo la eſperô con ſufrimiento, no ſolo la recibiô con blandura, ſino que ſaliendoſe del coraçon el anticipado gozo a recebir la Cruz, que aun no eſtaba preſente, como quien quiere ſuplir con la voz la diſtancia, como quien llama lo que teme que huia, empezô a clamar deſde lexos: O Cruz dulciſſima tantos ſiglos á deſeada, llega, llega ya à ſervir de puente, para que paſſe por ti a quien en ti me redimió. Eſta es la mas alta linea de la paciencia, y la que exercitó Simeon tan deſde los principios, que ſin paſſar por los primeros grados, ſe hallò en el vltimo. Pero que mucho, ſi Simeon no caminó a las virtudes, ſino que volò a ellas, y aſſi pudo coronar la cumbre, ſin medir las diſtancias de la falda? Pero ya que el Señor le puſo en ella, le diô todos los generos de males, a quien

Longè exclamare cœpit: O bona Crux diù deſiderata, ſolicitè amata, ſine intermiſſione quæſita, & aliquando cupienti animo præparata, accipe me ab hominibus, & redde me Magiſtro meo: vt per te me recipiat, qui per te me redemit. Ex eius offic.

ella ſirve: porque no fuera bien, que tan prodigioſo eſcudo eſtuvieſſe en el ocio de la paz, y no en los primeros, y mas ſangrientos rieſgos de la guerra. Luchó con los trabajos proprios, que le grangeò ſu heroica penitencia: a ſus llagas reducia los immundos habitadores de ſus llagas: y haziendo lo miſmo con ſus enemigos, a los que le herian el coraçon, reducia otra vez al coraçon herido mas que de los agravios, del amor de los proximos, ofreciendolos dentro de ſu coraçon, como mejorado ſacrificio, al que nos manda, que amemos a los que nos perſiguen. Viòſe en la primera calumnia, que le deſterrò del Monaſterio: viòſe en la ſegunda, que llamandole hipocrita, ambicioſo de aplauſos, le intentô arrancar de la coluna: vióſe en las irriſiones, que padeciò de los impios, que le reputaron temerario, y loco: y viòſe finalmente en el numeroſo tropel de improperios, con que los Hereges de aquellos ſiglos, no pudiendo ſufrir delante de ſus ojos el hermoſo eſplendor de tan ardiente lampara, llamaron al continuado milagro de ſu vida deſeſpera-

cion continuada, ó locura perenne. Y porque aun despues de muerto tuviesse calumnias, que coronassen su eterna paciencia, ladraron a la prodigiosa luz deste divino astro los Canes Magdeburgenses, y su caudillo Calvino: porque assi como la finissima lana (dize el grande Pelusiota) que se prepara para la purpura, no llega a recebir la hermosura del colòr, sin passar primero por tanta diversidad de tormentos, como la oprimen, la tuercen, y la prensan: assi estas sagradas purpuras, de que Dios se viste, no toman aquel ardiente color, en que brillan todas las luzes de la caridad, sin padecer primero los golpes, las afrentas, y las calumnias de los impios.

Quos impugnat Theophilus.

Isid. Pelus. lib. 1. Epist. 346.



CAPITULO XXIII.

Resplandeze este gran Patriarca en la gloria de sus hijos.

Quàm dilecta tabernacula tua, Domine virtutum! Concupiscit, & deficit anima mea in atria Domini. Etenim passer invenit sibi domum: & turtur nidum sibi, vbi ponat pullos suos. Ps. 83.

O Quan dulces son, Señor, tus tabernaculos (exclama el Profeta) en quien desea entrar mi alma, y falta desmayada en sus atrios! Pero que mucho, sean amables, si en ellos halla alegre habitacion el ave, y la tortola nido, en que abrigar fecundando con su calor sus hijuelos? O con quanta razon lo pudo dezir Simeon Ave celeste, que despues de volar a tan supremas alturas, como emos visto, despues de la continua habitacion del ayre, le disteis, Señor, con vuestra gracia, que en los senos de la caridad, en los tabernaculos de vuestro amor, no solo descansasse ave, sino que fecundissima tortola hiziesse nido a sus gloriosos hijos, enriqueziendo la Iglesia con los claros buelos de tantos, como en el nido de su enseñanza, rompieron las piguelas para ascender con él a no inferiores alturas! Y si es,

si es gloria de los padres la ſabiduria de los hijos: quantas le añaden a eſte prodigioſo Patriarca los ſuyos, que imitadores de ſu alta ſabiduria, fueron imagenes, en quienes ſe viò repetido ſu gran Padre? Infinitos fueron, ſegun todos los Hiſtoriadores, los que emprendiendo el peregrino inſtituto de Stylitas, ſiguieron las huellas de Simeon. Pero los que mas immediatos recibieron el calor de ſus luzes, los que él como generoſa aguila deſde la eminencia de ſu nido expuſo ſobre la ſeguridad de ſus plumas a la valentia de beverle al Sol los rayos, fueron San Daniel, San Julian, Lucas, Sergio, Antonio, y el ſegundo San Simeon llamado el menor, a quien pone el Martirologio Romano en el dia tres de Setiembre.

Filius ſapiens lætificat patrem. Prov. 10.

Pero deſtos fue Daniel tan prodigioſo, como verà quien leyere ſus actos. Pero que mucho, ſi fue labrado, è inſtruido con todo el cuidado de Simeon? Pues no ſolo le convirtiò a la perfeccion de vida la maravilloſa viſta de Simeon en ſu elevada coluna, ſino que mandando eſte poner las eſcalas, le hizo ſubir a ſu cercania, y alli

alli le llenò de las divinas luzes de ſu eſpiritu: y deſpues de averſe auſentado, proponiendo Daniel peregrinar los ſagrados lugares, ſe le apareciò en reſplandeciente viſion el Principe Stylita, y mandandole dexar aquellos intentos, le anunciô los grandes progreſſos, que le guardaba Dios en Bizancio, en cuya vezindad le mandò edificar ſu coluna. Y quanta fueſſe la verdad deſta profecia, no es poſſible dezirlo ſin hazer nuevo libro. Quantos milagros obrò Daniel en ella, quantas luzes, quantos rayos le debiò la Igleſia en ſu defenſa, no cabe en eſta brevedad. Viſitòle varias vezes la ſanta Emperatriz Eudoxia: y el miſmo Emperador Leon fue à aſſegurar la firmeza de ſu coluna, teniendola por firmeza de ſu imperio. Ofreciòle Leon agradecido al religioſo valor, y zelo, con que reſolviô en humo las maquinas, de que Genſeriço Rey de los Vandalos ſe valia para conquiſtar a Alexandria, quanto deſeaſſe. Y porque el deſprecio de ſu humildad en los favores cedieſſe en nueva gloria de ſu Padre, y de ſu Maeſtro, por tan gran ſervicio fue el unico premio, que

deseó, y pidió, vna pequeña reliquia de los despojos de Simeon: y satisfizo Dios tan cumplidamente sus deseos, que, como ya apuntè, fue dueño de su tunica. Tan celebre fue su nombre, tan claras sus virtudes, tan vniuersal el aplauso, que conociendo el Emperador lo que vtilizaba la Iglesia en sus prensentes peligros, teniendo a Daniel por vno de sus ministros, consultando a Gennadio Obispo Constantinopolitano, fue à ordenarle Sacerdote al mismo lugar de la coluna, â que assistiendo numeroso pueblo, y resistiendo la humildad de Daniel tan supremo honor, quando clamaba el pueblo, que era digno dél, èl mas encogido no queria poner las escalas; hasta que conociendo el santo Patriarca Gennadio su santa resistencia, mandô a vn Arcediano empezar los oficios con las preces acôstumbradas, de que vencido el Santo, y conociendo, que esta era la voluntad divina, descendiò, y se continuaron las sagradas ceremonias. No fue vana la esperança del Emperador: pues entre las defensas, que le debió la Iglesia, se refiere en sus actos la pronta obe-

Lege Theophilum in Trinit. Patriarch. proloq. de Stylitis.

obediencia, con que imitando a ſu Patriarca, dexó la coluna al primer precepto de Acacio Conſtantinopolitano, que le llamô, para que en defenſa de la Religion Catolica, que Baſiliſco tirano vltrajaba, eſgrimieſſe las luzes de ſu doctrina, como lo executò con glorioſo ſuceſſo.

No es menor la gloria, que añade a Simeon el que heredô con ſu nombre ſus virtudes, el ſegundo Simeon maravilloſo Stylita, que murió glorioſamente fulminado. Un rayo deſatò ſu puriſſima alma de la opreſſion del cuerpo, para que aun

Cap. 25.

eſte fueſſe holocauſto. Y refiere Moſcho, que al miſmo inſtante le viò Juliano Stylita en reſplandeciente viſion ſubir glorioſo a los Cielos. De los prodigios de San Alipio celebre Stylita, y gran imitador de ſu

26. Novem.

Patriarca eſcribe Simeon Metafraſte, y ya apuntamos algunos en el capitulo 7. Juliano, no menos milagroſo, deſde la coluna governó en ſuperior perfeccion de eſpiritu vn numeroſo Monaſterio de Virgenes no diſtantes. Sus hazañas refiere

Cap. 28. 57. & 58.

Moſcho: y querer referir yo las de tantos glorioſos Hijos, como diô Simeon a la

Igleſia,

Iglesia, sobre ser impossible por su grandeza, y su numerosidad; por no tocar a lo principal deste assunto, es bien, que me escuse de hazerlo. Solo dirè, que si el grande Agustin consuela á la Iglesia en la precisa falta de los Apostoles con las palabras del Profeta: *En lugar de tus Padres te án nacido Hijos:* sucediendo a los Apostoles los Obispos; con mas razon, siendo los Hijos de Simeon tan parecidos a su Padre, se pudo consolar el orbe de tener en lugar de tan ilustre Padre tan soberanos Hijos. Corrian en Roma los Lupercales, ministros en las fiestas, que a Lupa nutriz de sus fundadores instituiò Evandro, llamandose de su nombre Lupercales, con vn azote en la mano, a cuya rigurosa violencia ofrecia la superstición de sus Virgenes voluntariamente las palmas, teniendo por vnico, y felicissimo medio de su fecundidad este tormento. Con quanta mas verdad pudo el que se expuso todo a tan heroicas penitencias, esperar la fecunda sucession de tan gloriosos Hijos? O grande Simeon, y quien podrá numerar tus hazañas? El Nilo

Pro patribus tuis nati sunt tibi filij. Psal. 44.

Nec prodest agili palmas præbere Luperco. Juven. Satyr. 2.

despues de aver fecundado las regiones de Egipto, se arroja en el mar por siete bocas: assi son diversos sus nombres, assi son innumerables sus beneficios, como quien desciende del paraiso. O fecundissimo golfo de maravillas, que mucho, que yo no sepa por donde seguirte? Que mucho, que yo no encuentre nombres, que expliquen tu grandeza, si despues de aver ilustrado, no solo las provincias de la Siria tu patria, no solo todas las del Egipto, sino todo el orbe, se entra al oceano de tus glorias por siete caudalosos braços en siete de tus mas conocidos Hijos; cuyos purissimos cristales, mejor que el Hermo, el Ganges, y el Nilo, llevan el oro de tu doctrina, las margaritas de tu penitencia, y las copiosas perlas de tus virtudes?



CA-

CAPITULO XXIV.

De ſu glorioſo tranſito.



Aze memoria Clemente Alexandrino de tres eminentes montes, que en vn eſpacioſo ſitio contiene la region de los Perſas: en los quales (ó porque ſiendo provincia de los Magos, era preciſo, que produxeſſe ſuperſticioſas maravillas, ò porque algun natural efecto las fingieſſe) ſe eſcuchaban diverſas, y adverſas vozes, en eſta forma: en el primero ſe oìan, como diſtantes, eſtruendos militares, las caxas, los clarines, los relinchos, el eſtrepito de muchas gentes: en el ſegundo ſe advertian, como mas vezinas, las quexas, los gemidos, los golpes, los encuentros, y en fin el mas encendido cruor de la batalla: y en el vltimo, paſſando la temeroſa admiracion del caminante de los dos primeros ſuſtos, deſcanſaba en la apacible concordia de dulces accentos, que cantaban al vencedor las glorias de ſus triunfos.

Quem refert Drexelius in CœloBeatorum cap. 13.

Ya emos paſſado (ô Lector) por los dos montes compueſtos de innumerables prodigios. Vimos a Simeon en el primero, aunque diſtante por la profundidad de la ciſterna, y de la gruta, en los primeros ecos de ſus formidables batallas venciendo el mundo con todos ſus engaños, hiriendo ſu puriſſima carne en deſprecio de todos ſus fingidos deleites. Ya en el ſegundo ſobre la cumbre del monte, ſobre la eminencia de la coluna mas cerca le vimos atropellar venciendo los carros de fuego, belico aparato del engañoſo enemigo, ſus ardides, ſus tentaciones, ſus engaños: y aſſi es bien, que lleguemos ya al tercero monte, al monte digo de Dios, donde ſube el mas puro de coraçon, el grande Simeon, para que eſcuchemos (pues oimos las vozes de ſus batallas) las glorias de ſus trofeos. Monte tres vezes repetido es Simeon: pero que mucho, ſi es monte de Dios, y eſte, dize el Profeta, que es monte abundante, en quien con mas verdad, que en el primer monte de Perſia, ſe mira la fertilidad de ſus virtudes, vencida la opoſicion de los

Quis aſcendet in montem Domini? aut quis ſtabit in loco ſancto eius? Innocens manibus, & mundo corde. Pſ. 23.

Mons coagulatus, mons pinguis. Mons, in quo beneplacitum eſt Deo habitare in eo. Pſ. 67.

los vicios? Que es (prosigue el Profeta) monte coagulado, quaxado, ó vnido, porque se represente el segundo, en quien se mira travada la batalla, de cuya vnion ân de resultar las vitorias: y vltimamente, que es el monte, en quien Dios se agrada, porque el tercero es el monte, en quien se descansa con los gloriosos ecos de los triunfos, que repetidos al que venciò con prodigioso braço, se escuchan en alternados coros aquellos dulces hymnos del Exodo: Cantemos al Señor, que gloriosamente engrandecido sepultô en los abismos del mar sus enemigos. O prodigioso monte de virtudes, y milagros, y que mal subirá la pluma a tu eminencia! Si hasta aqui pudo dificultosamente registrar la falda, como podrà penetrar la cumbre? Quando llega tu gloriosa vida a la inaccessible altura de vna muerte cortada de las mismas admiraciones de tu vida, quien podrà escribir tu muerte, si no ay quien baste a ponderar tu vida? Llega ya al puerto cargada de despojos esta feliz nave, despues de aver cursado los pielagos del aire, por no tropezar en las peli-

Cantemus Domino: gloriose enim magnificatus est: equum, & ascensorem deiecit in mare. Exod. 15.

peligrosas Sirtes de la tierra: que no se pueden gozar, sino en el puerto, los despojos. Una fuente ay en la India, de quien dize Phocio Constantinopolitano, que produce vnos cristales, que recebidos en vasos de barro, se convierten en oro, pero de tal manera se congela en ellos la preciosa materia, que para gozarla, se quiebra el vaso. Estuvo Simeon llenando de los divinos conductos de la gracia el oro de tan admirables virtudes setenta, y siete años, hasta que rebosando el vaso, para gozar las riquezas de toda la vida, le quebrò la muerte: que como vasos de lodo, dize el Profeta, que nos deshaze la poderosa mano del artifice.

In Biblioth.

Et tamquam vas figuli confringes eos. Ps. 2.

Llegô pues la felicissima hora de que se desnudasse el tesoro de la fragilidad, que le vestia; pero con tal tiento le quitô la merte la tunica de la mortalidad, que se viò bien, que como quien servia, le desnudaba, para vestirle la eterna, y no le despojaba, como sucede a los pecadores, con quienes es ladron, quando con los Santos es siervo. Inclinóse (dize Antonio) vn Viernes a la hora de su oracion:

que

que aunque de ſu oracion eran todas las horas, las partia ſu caridad con la predicacion, como diximos, dexando a Dios por Dios. Paſſòſe todo el dia: y aunque le atendian en grande ſuſpenſion las turbas, que eſperaban ſu bendicion, y ſu doctrina; como era tan frequente paſſar los dias enteros en el dulce abrazo del Eſpoſo, ſintieron, pero no admiraron el extaſis. Llegó el Sabado, y continuando el dulciſſimo ſueño el alma, ſin que ſe dieſſe por entendida de la eſperanza de tantos, ya llegó a ſer mas notable la novedad, porque lo era, que ſu caridad ſe olvidaſſe tanto de los meneſtoroſos. Llegô finalmente el Domingo, y aviendo eſte paſſado como los dos antecedentes dias; ya no pudo ſufrir el amor tan crecida auſencia, ya aun la humilde obediencia de los diſcipulos rompiò los grillos de la ſuſpenſion, porque a las quexas del pueblo ſe atreviò la duda, diziendo: No es Simeon el que miramos, ô no viue Simeon. Y arguieron bien: porque ſiendo la caridad alma de ſu vida, eſtar immoble a las acciones de la caridad, era evidente ſeñal de

de que eſtaba ſin alma. Lleno de confuſion, lleno de aſſombro en tanta novedad ſubió ſu ſanto diſcipulo Antonio a la coluna, llegò a ſu preſencia, y hablandole con dulces quexas en nombre de todos le dixo: Porque, venerable Padre, y Señor, te niegas a las vozes de tantos neceſſitados, como te invocan? Porque niegas al anſia, a la ſed de ſus oidos el dulciſſimo, y puro criſtal de tu eloquencia, que ſiendo raudal de la divina ſabiduria, los anega en maravilloſas fecundidades? Como, Señor, te às podido reſiſtir tres dias, y tres noches a los clamores de ſu neceſſidad? Pero reparando en que ni eſtas tan immediatas vozes le reducian a alguna atencion (dize Antonio) lleno de pavor por la ſumma veneracion, con que le miraba, deſpues de tocar con mis labios ſus ſantos pies, y hallarlos elados, puſe el oìdo en ſus dichoſos labios, y hallè, que no reſpiraba algun aliento de viuo; pero que eſparcia infinitos alientos de glorioſo: porque tal fue la ſuavidad, tal la fragrancia, que exhalaban ſus labios, que me pareçiô aver llegado mi indigni-

dignidad por no obſcura rima à recebir todas las ſeñales de la gloria. Mezclòſe en vn exceſſivo gozo, que me dió eſte aliento, vn immenſo dolor, que me ocaſionò la evidencia de ſu perdida. Lleguè otra vez, y otras muchas a beſar ſus pies, porque reſpiraſſe con eſte aliento mi vida de la gravedad de aquel dolor. Pero no baſtando a templarle, empezò mi coraçon a deshazerſe en lagrimas, y prorumpiendo embueltas en mis ſuſpiros mis quexas, le dezia: Ay de mi, dichoſo Padre mio! Que harèmos ſin ti tus pobres, tus huerfanos hijos? Quien ſatisfarâ nueſtros oìdos de la celeſtial doctrina, que nos daban tus vozes? Porque, Señor, nos deſamparas? Que reſponderé a los que por ti preguntaren? Quien avrà tan de piedra, que ſufra ver ſin lagrimas la ſoledad deſta coluna, ſi aun ella miſma à de llorar tu auſencia? Que les diré yo a los enfermos, quando al dolor de ſu accidente ſe junte la pena de no hallarte? Que reſponderé yo indigno diſcipulo tuyo a los que viniendo de lo mas remoto del orbe, deſpues de tan prolixos viages, encuentren mis la-

grimas antes que tu presencia? Ay de mi infeliz, que aora te miran mis ojos, y mañana, aunque discurra a todas partes la vista, no podrá encontrarte! Que luto bordado de estrellas pondré, Señor, a este felicissimo marmol, que sin vozes responda la novedad de tu ausencia? Entre el confuso clamor destas quexas, que temeroso de no inquietar el pueblo, que esperaba abaxo, las formaba con modestos suspiros; mas que natural, milagroso, sobrevino al amado discipulo vn sueño, que reclinandole sobre el pecho de Simeon, le hizo capaz de dulcissimos secretos: que no es nuevo modo, que a los mas amados discipulos se les comuniquen los escondidos misterios por los conductos del sueño en el lecho del coraçon, como mostrará el siguiente capitulo, para nuevo testimonio de las glorias de Simeon.



CA-

CAPITULO XXV.

De los testimonios de su gloria.

FUe Pan Dios de las selvas; empero tenido por vniuersal Deidad: a cuyo fin le representaban biforme, compuesto de dos naturalezas, para significar el predominio de ambas: el rostro encendido como el Sol, coronado de puntas, como la Luna, vestido de estrellas como el cielo; y vn instrumento musico en la mano, para representar en este vniuersal compuesto la consonancia, y dependencia, que tienen las cosas superiores con las inferiores: por cuya razon dixo Macrobio deste Dios, que era *Vniversalis substantiæ dominator*. Lib. 1. Saturn. c.22.

Navegando pues Thamo (en el mismo dia, en que Christo nuestro Señor verdadero Dios, y hombre, y aquel, que dixo de si, que era pan, quiso, como dueño de los montes, coronarlos de su mayor hazaña, venciendo con su muerte la muerte, y dandonos con su muerte la

 vida)

vida) en el mayor ſilencio de la noche oyò vna voz él, y quantos conducia ſu nave, que llamandole por ſu nombre, le dixo: *Quando llegares a las Iſlas Palodes, dirás: Magnus Pan interijt: El gran Dios Pan, el que domina ſobre todas las coſas, á muerto.* No entendieron los navegantes el miſterio: y aſſi dudaron executar el precepto. Pero llegando a las deſtinadas iſlas, de tal ſuerte ſe turbaron las ondas, y los vientos, que zozobrando la nave en el vltimo peligro, entre el pavor, el ſuſto, y el miedo, traxo la neceſſidad a la memoria las vozes del oraculo: y apenas como remedio de ſu peligro dieron al viento la noticia de la muerte de Chriſto, ſignificada en el *Magnus Pan interijt*, quando ſe enfrenaron los vientos, ſe ſerenaron las ondas, y calmô la tempeſtad. Siendo pues Simeon tan prodigioſo imitador de Chriſto, como pudiera faltar al mayor teſtimonio de ſu gloria, quien la anunciaſſe con iguales vozes en el inſtante miſmo de ſu tranſito? Oraba San Auxencio Abad en profundiſſimo extaſis a viſta de ſus Monges, como refiere Metafraſte, y rom-

Euſeb. Cæſar. lib. 4. de Præparat. Evang. cap. 9. Baronius Anno Chriſti 34. num. 103.

In eius act. 14. Febr.

rompiendo el summo silencio con tres dolorosos suspiros, exclamô tres vezes: *Benedictus Dominus Deus*: y prosiguiô, vertiendo copiosas lagrimas: *Quod erat in Oriente luminare, magnus Pater noster Simeon dormivit. La clarissima antorcha del Oriente, nuestro gran Padre Simeon descansò.* Y como los Monges no huviessen percebido las vozes, embarazados con las sagradas consonancias de los Psalmos, tercera vez con entrañable dolor repitiò Auxencio: *Sanctus Pater noster, Ecclesiæ columna, & firmamentum, Simeon requievit: & nulli culpæ affinis, ac munda eius anima me inutilem, & sordibus inquinatum non est dedignata præteriens salutare. Nuestro santo Padre Simeon, coluna, y firmeza de la Iglesia, descansó en paz: y con ser su purissima alma tan libre de toda culpa, no se dedignó de saludar a este inutil, é immundissimo siervo, mientras passó gloriosamente a los Cielos.* Y aviendo avisado despues al Emperador Leon deste sucesso, se halló, ser aquella la hora misma, en que Simeon desatado de los lazos de la mortalidad avia volado dichosamente a las eternas quietudes. O Simeon!

meon ! ô mil vezes gloriofo Patriarca, y quien para contar tus alabanzas tuviera la lengua, que pedia San Efren ! *Hiera, ò Señor* (dezia) *el dedo de vueſtra gracia mi lengua, como nervio de citara ſonora, porque mis labios no reſpiren, ſino conſonancias.* O Simeon, hazed, que mi pluma ſea pluma de citara, quando â de pulſar las brillantiſſimas cuerdas de oro, con que reſuena el inſtrumento de vueſtras glorias.

Digitus gratiæ tuæ, Domine, ſemper moveat linguam meam, tamquam nervum citharæ. S. Ephr. de paſſionib. anim.

No es menor argumento dellas el que refiere Antonio, como feliciſſimo teſtigo: pues apenas, como apuntamos en el antecedente capitulo, ſe durmiò, quando apareciendoſele embuelto en divinos eſplendores ſu Padre, y ſu Maeſtro, le dixo con vna voz toda conſuelos: *No te aflija, ô hijo, mi gloria, pues no es bien, que no celebres las miſericordias, con que el Señor me corona. Yo deſcanſè dulcemente en èl. Sirvele, que es liberaliſſimo remunerador: y no te canſes de aſſiſtir por èl al conſuelo, y a la doctrina de todos los pueblos, que vinieren: ni creas, que yo deſampararé nunca eſta coluna, ni eſte dichoſo monte, en que fui iluminado de las claras luzes de la gracia. Deſciende pues, y conſo-*

lando

lando a los que te esperan, sin que con la novedad de mi muerte los turbes, avisa della secretamente a Antioquia, porque en la noticia no se inquiete el pueblo. Con esto desapareció la sagrada vision: y dispertando Antonio de tan sabroso sueño al llanto de las miserias desta vida, quando ya se juzgaba libre de ella en las glorias de aquella muerte, dissimulando los contrarios afectos, que luchaban en su coraçon, de dolor, y gozo, queriendo para su consuelo tomar alguna reliquia del extatico cadaver, apenas lo pensó, apenas aplicò dudosa en la eleccion la mano, quando estremecido todo el sagrado bulto, no solo ostentó señales de vida, sino indicios de enojo: accion, que si entonces llenô de pavor a Antonio, le pudo ayudar a dissimular la muerte con los que desde lo inferior del sitio solo podian distinguir las acciones, no empero escuchar las palabras. Muriò pues Simeon; pero no dexô la inquieta tempestad del mundo por el feliz puerto de sus felicidades. Llegò a gozar con despiertos ojos el summo bien, adonde navegô siempre.

Aquel engañado Joven de Abydo Ciudad del Asia, cuyo infeliz ardor no templaban las ondas del Helesponto, que navegaba hasta la opuesta orilla, donde entre tenebrosas luzes estaba la ceguedad de sus incendios, clamaba a las ondas: perdonad, sufrid entre vuestros golfos la levedad de mis pensamientos, mientras llego al centro dellos, y mas que me aneg̃ueis, quando buelva. Pero ò justo castigo de quien camina por riesgos a la orilla de viles afectos, que se anegue, quando vaya a vista de la misma orilla para que jamàs buelva, sino a ser memoria de nuestros engaños! Que diferente aquel, que poniendo su voluntad en lo mas soberano de los bienes, mientras camina a ella por los golfos del mundo, pisandolos, venciendolos con constante lucha, no solo llega a la segura eterna orilla de la Bienaventurança, pero buelve glorioso, como Simeon en la vision deste sueño, como èl, y todos en la gran venida, quando, como dize el mas amado de los discipulos, bolveràn tan semejantes al Maestro, que se conozca bien, que ân visto sus divinas luzes

Parcite, dum propero; mergite, dum redeo. Ovid. Epist. Heroi.

Scimus, quoniam cùm apparuerit, similes ei erimus: quoniam videbimus eum, sicuti est. 1. Joan. 3.

luzes ſin ſombra. Eſto es vſar de los golfos para el fin, a que debemos caminar, que perdonan las ondas al ir, y ſirven de glorioſo teſtimonio al bolver: y eſto es morir los Santos, llegar al puerto: dicha, que debe celebrarſe con immenſo gozo. Por tan grande la tuvo aquel celebre Capitan de los Thebanos, que ſin mirar la muerte mas que como termino de la vida, ſe atreviò a conſolar a los ſuyos, diziendo: *No es mi muerte el fin de mi vida, ſino el mayor principio de ella. Aora ſi, ò valientes compañeros, que nace Epaminondas: pues aora muere.* Aora ſi, que nace en el Oriente el mejor Sol del Oriente. Y ſi fingieron los Poetas, que el Sol nacia deſde el mar, donde deſcanſaba la noche: de la noche deſta obſcura vida, venciendo ſus ſombras, del mar deſte mundo, triunfante de ſus tormentas, naciò Simeon en los dulces braços de tan ſuave muerte a los eſplendores de la eterna vida.

Non finis, commilitones, vitæ meæ, ſed melius, & auctius initium advênit. Nunc enim veſter Epaminondas naſcitur, quia ſic moritur. Valer. Max. lib. 3. c. 2.



CAPITULO XXVI.

De ſus Exequias.

Pretioſa in conſpectu Domini mors ſanctorum eius. Pſ. 115.

Viſi ſunt oculis inſipientium mori, illi autem ſunt in pace. Sap. 3.

O Que precioſa es la muerte de los Santos a los ojos de Dios! Juzgan los ignorantes, que mueren, y ſuele porfiarlo en lagrimas el groſſero dolor, quando ellos deſcanſan en blandiſſima paz en los ſenos del coraçon de Dios. No ay alegria, no ay gozo, no ay demonſtracion, que no venga pequeña á la glorioſa muerte de vn juſto: porque ella es el fin de cortos trabajos, y el principio de eternos deſcanſos: es la primera ſonora voz, que canta la vitoria: es el carro, en que ſe triunfa para la eternidad, que lleva pendientes por trofeos las obras heroicas de las virtudes, y le tira el fuego del divino amor, que aſpira à volar, no à curſar, por llegar mas preſto al amado. Y ſi para que entraſſe el triunfador, ſe rompia vna muralla, ſerá la muerte de los Santos el golpe, que deſplomando la fragilidad deſta vida, dexa capaz puerta para entrar triunfando,

fando en la eterna: pues esta diferencia ay de vna a otra muerte, que en los pecadores se cae la muralla, como ruina; en los Santos se rompe, como prevencion del triunfo: y assi solo debe llorarse aquella, solo debe cantarse esta con eternos elogios. O quien para los tuyos, ò Simeon, juntàra en vn accento las vozes de todos los Angeles para celebrarla, ó para escribirla todas las luzes del Sol! Mejor es el dia de la muerte (dize el sabio Hebreo) que el del nacimiento. Alli se empieza la batalla, y aqui se canta la victoria. Bien conocieron esta verdad tus discipulos, bien la conociô Antioquia, y la mostrô el mundo en tus felizes exequias: pues apenas aviendo descendido Antonio de la coluna, y dissimulado con la immoble permanencia de tu oracion tu dichoso transito, avisó con vno de los Monges a Antioquia, quando con alegre festividad vino à la coluna su Prelado acompañado de tres Obispos con varias prevenciones de adornos, sirviendo de custodia al precioso tesoro, que avian de llevar, Aldaborio Capitan valeroso de las cohórtes,

Melior est dies mortis die nativitatis. Eccles. 7.

que ſiguiendole todos ſus ſoldados, con la variedad de ſus galas hazian mas viſtoſo el concurſo. Llegaron a la coluna, y aviendo prevenido en ſu baſa vn altar, y veſtidola de precioſas colgaduras, pueſtas las eſcalas, ſubieron a la eminencia los religioſos Prelados, veneraron con publicas demonſtraciones el ſanto cadaver, y viſtiendole ſobre ſu humilde tunica, vna, que previno la devocion, bordada de oro, y matizada de precioſas piedras, empezaron a deſcender el glorioſo cuerpo. O maravilla de la gracia nunca bien conocida en los paſſados ſiglos, y ya olvidada en los nueſtros! O Simeon, no ay accion, ni en tu vida, ni en tu muerte, en que no mire copiadas las del Señor: pues quien te verà deſcender pendiente de los piadoſos braços de eſſos ſantos Obiſpos, quien verá las eſcalas, la coluna, el cadaver, que no ſe le repreſente copiada con viuiſſimos colores aquella piadoſa hazaña, con que deſcendieron el ſagrado cuerpo de N. Redentor, el noble Decurion Joſeph, y el amado diſcipulo Nicodemus? Miro la prevencion de aquel lienzo para em-

embolver el divino cuerpo, traſladada a la prevencion de aquella tunica: los ſentimientos de las criaturas, en los roncos gemidos, con que dize Antonio, que numeroſos exercitos de aves, haziendo nubes de ſus plumas, obſcurecian el Sol en todo el ſitio de la coluna, y que en todas partes ſe levantò vna obſcura niebla, que parecia, que lloraba el mundo ſu ſoledad. La aſſiſtencia del Centurion a eſtas divinas ſeñales ſe retrata en la de Aldaborio Preſidente de la milicia: y en el concurſo de tan innumerables pueblos, que dize Antonio, llenaban de gemidos, y lamentos el eſpacio de ſiete millas, bien ſe vè imitada la piadoſa turba de tantas religioſas mugeres, como lloraban la muerte del Señor. Ay mas circunſtancias, con que Dios honre a Simeon? La de morir en la eminencia del monte, la de morir orando, la de morir elevado en la coluna, la de morir a viſta de muchas gentes: y en fin tantas, que yo no baſto a numerarlas ſin prolixidad. O gran Dios, y como premias a los que de veras te aman, haſta en las mas menudas circunſtancias,

Centurio autem, & qui cum eo erant cuſtodientes Ieſum. Matt. 27.

Erant autem ibi mulieres multæ à longè. Ibid.

por-

porque se conozca assi, quan cierto es, que viuen en ti, y tu en ellos, y que son vna misma cosa contigo, pues no ay seña, que no los equivoque. Hasta las flores, los troncos, y los montes (prosigue Antonio) acompañaron a las aves, y las luzes para testimonio de su dolor, mostrandose palidas las flores, los troncos secos, y sepultadas en sus mismos ceños las frentes de los montes, en cuyas tristes señas mezcladas con las copiosas lagrimas de tantos pueblos no se descubria orizonte, que no fuesse pena, ni mar, que no fuesse llanto. Multiplicaban los montes los confusos clamores, que hiriendo sus ocultos senos, repetian aumentados los suspiros, porque tuviesse nuevos exemplos el dolor, viendo, que se quexaba el coraçon de los montes. Pero que error, que delirio es este de toda la naturaleza, si este es, como se nos à dicho, el dia de los triunfos, el dia de las victorias, el mas glorioso dia de Simeon, quando nace a la mayor vida, quando le recibe en sus braços el amado, en su consorcio los Angeles, en su classe las Virgenes, en su numero

Et qui manet in charitate, in Deo manet, & Deus in eo. 1. Joan 4.

los Confessores, y en fin todas las celestes turbas en su compañia? Pero tambien diré lo mismo en las demonstraciones de dolor, con que se estremecieron todas las criaturas en la muerte del Señor, llorando sombras las luzes, cadaveres los sepulcros, y el cielo, y la tierra assombros. Porque tantos sentimientos, siendo este el mejor dia del mundo: pues fue el dia, en que desde la esclavitud del demonio saliô a respirar la libertad de Hijo de Dios? Fue (aunque a costa de tantos tormentos) el dia de los triunfos de Christo, pues acabó en èl la conquista del mundo, venciendo con su muerte la muerte: pero ay otros motivos para el dolor, que no agravian las glorias del vencimiento: pues si se mira triunfante por la gracia la naturaleza, llora el mundo, que cueste tantos agravios el triunfo: llora compadecido de las injurias de Christo, y llora amante, viendo los excessos de su amor. Assi en la muerte de Simeon, por el mismo caso que conoce sus glorias, como essas mismas le hazian mas venerable, no llora, que muera, sino que le falte: no

siente la muerte de Simeon, sino la sole-
dad; no la felicidad del medico, sino la
falta de la medicina. Pero ni aun assi debe
llorar: pues no falta el patrocinio de Si-
meon, quando muere, antes se perficio-
na, y se haze mas eficaz, como podrân
testificar los innumerables milagros, que
debe el mundo a su sepulcro, las mara-
villas, que obrô despues de muerto: de
cuyo grande numero refiere su santo disci-
pulo algunas, porque escusa justamente
de todas su mismo excesso. Descendiô
pues el glorioso cuerpo, teatro feliz de
tan maravillosas empressas, al pie de la
coluna, y colocado en decente vrna cerca
del altar, se empezaron con sonoras
vozes los oficios: que por consolar de la
ausencia de Simeon a los vezinos pueblos,
juzgò, que le detuvieran alli este corto
tiempo, que fue preciso a las divinas ce-
remonias. Acabadas pues, quiso con re-
ligiosa veneracion el Patriarca de Antio-
quia gozar el premio de su trabajo en el
gran tesoro de alguna reliquia: y pareciò-
le la mas proporcionada, y la que menos
se oponia a la integridad del dichoso cada-
ver,

ver, vna pequeña parte de la venerable barba, que en nevados copos se dilataba por el pecho. Pero apenas aplicò el braço a la execucion, quando le ofreciò al castigo: pues detenido en el amago, quedò yerto, elado, y seco. Valgate Dios por prodigio! Que quando el segundo Rey Don Sancho fatigaba los montes Palentinos en el exercicio de la caza, empeñado en el alcanze de vn Javali, y siguiendole hasta el centro de vna gruta (en cuyas ruinas se veneraba la memoria de aquel ilustre Martir Antonino, hijo de Fredelacio Rey de Apamia, que al mismo tiempo, que Simeon en el Oriente, floreciò en el Occidente, convirtiendo a la Fé no pequeñas Provincias, a pesar de las persecuciones de Theodorico su tio Rey de los Visogodos, que imperaba en Tolosa, hasta que le ciñó Galeazio la corona del martirio) al levantar el Rey el braço contra la fugitiva fiera, sin reparar, que la hazia libre la immunidad del sitio, no solo pierda el braço el golpe, sino que en castigo del amago, quede en el amago siempre, hasta que conociendo el Rey su

S. Antolin Patron de Palēcia floreciò por los años de 449. Fr. Antonio de la Calancha con los Autores, que èl cita en su Cronica de el Peru. c. 10. *mihi f.* 847.

error, ſe humille a borrarle con el arrepentimiento (milagro, ſobre que ſe profundaron las çanjas de no menor milagro, del grande templo, digo, que conſagrô al glorioſo Martir por memoria deſte ſucesſo ſobre el ſitio miſmo: y es la antiquisſima Igleſia de la nobilisſima Ciudad de Palencia mi patria) fue juſto caſtigo de la deſatencion, fue pena de la profanidad; pero que con las miſmas ſeñas caſtigue el Señor la ſumma veneracion de vn Prelado juſto, cuya fé, cuya devocion le empeñó a tan piadoſo exceſſo: que es eſto, ſino querer el Señor, que ſe proſigan aquellas circunſtancias, que le imitan, para que todas honren a ſu ſiervo: reſervar a la memoria de todos los ſiglos eſte gigante de la gracia, defendiendole eſta primera maravilla de la comun devocion de tantas naciones, como deſearon alguna parte de ſus reliquias, ofreciendo por ellas en ſu ſepulcro los votos de innumerables teſoros, que conſeguidas, acaſo ſe huviera perdido en la diviſion la memoria? Lloró arrepentido el Obiſpo, y a ſus lagrimas añadiô vn juramento publi-

co, que fue el que despues defendiò la sagrada reliquia de la religiosa porfia de varios Principes: pues ofreciò, no permitir jamàs a la devocion la menor prenda, por conservar entero al mundo este tesoro: cuya promessa acompañada de los innumerables ruegos de tantas gentes, restituió el braço à su primera salud: y aclamada nuevamente esta benignidad, se empezô a poner en orden el numeroso concurso, dirigiendose a la Ciudad de Antioquia.



CAPITULO XXVII.

De su deposicion.

LUdovico Cartusio ilustre Jurisconsulto de Padua prohibiò en su testamento las lagrimas, y los gemidos, teniendo por tan feliz la muerte, que mandò celebrar sus exequias, disponiendo, que el feretro de su cadaver fuesse sobre los ombros de doze Virgenes (a quienes señalaba crecidos dotes) y que vestidas de ricos adornos, y vistosos colores entonassen alegres hymnos, que concurriessen los mejores, y mas diestros musicos con la sonora variedad de todos los instrumentos, que antecediesse el numeroso Clero con candidas sobrepellizes, y todos los Monges que no vistiessen negras cogullas, porque no huviera seña alguna de tristeza en dia, que èl tenia por el mas festivo, señalando a todos no escasa limosna: y assi fue sepultado en el templo de santa Sofia de Padua el año de 1418. Pues como en mas gloriosas exequias se escuchan tristes lamentos?

Drex. in Prodromo Æternit. c. 3.

tos? Como no se puebla el ayre de sonoras vozes? Como no carga sobre alegres ombros el dichoso peso de aquella vrna? Como no es todo jubilos, alegrias, y cantos? Pero si es: y con mas nuevo prodigio son musica las lagrimas, son Angeles los que assisten, y aunque no sean visibles a todos, son las purissimas virgenes de tantas virtudes las que caminan con el cadaver al sepulcro de la incorrupcion, al monumento de las maravillas. Y porque entiendas, que no fue comun la vista de tan glorioso aparato, escucha a Antonio: A la septima hora (dize) me pareciô, que vi vn Angel, que vino a visitar el santo cadaver, y siete venerables Ancianos con èl; el semblante del Angel todo luz, el vestido todo nieve; pero no supe, que significasse esta vision. Querer el Señor, discurro yo, que no faltasse al sepulcro de Simeon, como al suyo, vn Angel destas señas, porque en todo se vista el amante las del amado. Fueron gozo los llantos: pues no los derramô el dolor, sino la ternura, la admiracion, y el reconocimiento. Assi lo testifica el

caso,

caſo, que refiere Antonio. Llegó el glorioſo cuerpo con todo el religioſo acompañamiento a vna poblacion, cuyo nombre es Meroe, diſtante cinco millas de Antioquia. Salió todo el pueblo a recebirle: pero queriendo proſeguir los que llevaban ſobre ſus ombros la vrna, la hallaron eſcollo incontraſtable: inſtaron vanamente, pues ſu immobilidad fue invencible a la porfia. Corriò la voz deſte prodigio, y ocupô los labios (que vſurpaban los ſuſpiros) para las nuevas alabanzas, haſta que el milagro en los accentos de vn mudo fue dos vezes voz, que declarò la maravilla. Hallaron vn hombre de quarenta años ſordo, y mudo, que poſtrado en rendida veneracion, aviendo expreſſado con vozes del coraçon el piadoſo voto de aſſiſtir toda ſu vida al culto del ſepulcro del Santo, halló en ſu piedad el oìdo, y la lengua, para que ocupando eſta en ſus alabanzas, fueſſe premio de ellas el miſmo gozo de eſcucharlas. Proſiguiò, ſiguiendo con ſummo gozo a ſu bienhechor, en cuya aſſiſtencia le encontrò la muerte lleno de virtudes.

tudes. He reservado la ponderacion de otro prodigio, para contrapesarle con este. El Autor, que prosiguiò la historia de Theodoreto (que èl muriò antes que Simeon) dize, lo que tambien se colige de Antonio, que despues de su muerte quedô sobre la coluna tan firme, y tan constante, que pudo dissimularse tres dias, juzgando todos, que su elevacion no solo era vida, sino el mejor empleo de la vida, altissima oracion: porque no fuera bien, que quando volô su alma a la superior gloria, que goza, se precipitasse el cuerpo; sino que pues era el campo de las batallas, quedasse en pie con las señales de el triunfo. En la coluna hizieron immoble a Simeon a pesar de la muerte las glorias de su vida: y en Meroe la necessidad de vn pobre le hizo invencible. No sé, qual es mas milagro: solo sé, que nuestros males apellidan por mayor maravilla la que resulta en mas beneficio de ellos. Serenô Christo nuestro Señor vna vez los vientos, y las ondas, que ya anegaban la nave, y le aclamaron admirados, los que recibieron el beneficio, dizien-

Porrò homines mirati sunt, dicentes: qualis est hic, quia venti, & mare obediunt ei? Matth. 8.

Et videntes eum super mare ambulantem, turbati sunt, dicentes: quia phantasma est. Matt. 14.

ziendo: Quien es este Señor tan poderoso, que su voz es freno de los golfos, es carcel de los vientos? Y otra, en que con no menor maravilla caminó sobre la estabilidad, que dió a las aguas, en vez de aclamarle, se turban, teniendole por fantasma: y aun desengañados con la voz del Señor, no pone el texto alguna, que fuesse indicio de admiracion: porque aunque es el mismo mar, en quien se executa el milagro, y es el mismo Señor, quien lo executa; este fue solo gloria suya, y aquel sobre su gloria creció el socorro de los navegantes. Tanta gloria fue de Simeon suspenderse muerto tres dias sobre la coluna, como detenerse en Meroe sobre su misma piedad: pero porque a esta maravilla se añadió la salud deste hombre, se alçò esta con la mayor aclamacion de las turbas. Llegò pues a Antioquia, y recibido con las bendiciones de innumerable gente, teniendo prevenida al glorioso cadaver vna preciosa vrna, fue primero colocado en la Iglesia mayor, y puesto donde pudiesse con su vista satisfacerse la publica devocion: y desde

desde alli fue trasladado con la misma festiva pompa a la Iglesia de la penitencia: que en la penitencia solo podia descansar, quien viuió siempre en los braços de la penitencia. Alli pues lleno de votos, de milagros, y maravillas, trasladando desde los beneficios a la memoria de vnas, y otras gentes por tantas generaciones epitafios de eternas alabanzas, descansa en paz hasta la consumacion de los siglos. Cuya deposicion se celebra el dia 27. de Julio.



CAPITULO XXVIII.

Chronologia de ſus felices años.

SI los antiguos notaron con feſtivas ſeñales, con candidas piedras los dias felizes, porque ſe eternizaſſen en la memoria los ſucceſſos: los feliciſſimos dias de Simeon merecen advertirſe con precioſas piedras, eſcribirſe con diamantes, y notarſe con eſtrellas. Y ſi apenas ay, ni en las ſagradas, ni profanas noticias, alguna memorable, en que no ſe advierta, como eſpecial circunſtancia, el tiempo: pues con ſu computo empiezan todos ſus miſterios Geremias, Baruc, Ezequiel, Daniel, Oſeas, y caſi todos los Profetas: ſiendolo Simeon, como emos viſto, y ſiendo vn milagro compueſto de infinitos milagros, prodigio, que iluſtrô la humana naturaleza, que acreditô la gracia, y honró el orbe, no fuera bien, que paſſaſſe ligeramente ſin apurar, que ſiglos merecieron quedar por Simeon en mejor nombre, que los que ſe llamaron de oro:

que

que Imperios le lograron Vaſſallo, y que Paſtores le reconocieron Oveja. Para cuya inteligencia es lo primero ſaber los años, que viuiò: y haziendo eſte computo por ſus dos primeros Hiſtoriadores Antonio, y Theodoreto, digo, que aquella admirable vida llenò el eſpacio de ſetenta, y ſiete años: porque aunque parece, que en los principios de ſu vida no concuerda el vno con el otro, en ellos tiene mas autoridad Theodoreto, porque le tratò, y comunicò, y entonces no tenia Diſcipulos, con que no alcançò Antonio eſtos primeros años, como ni Theodoreto los vltimos, a que aſſiſtiò Antonio: y aſſi componiendo la mayor certeza de lo que vieron ambos, darémos al credito de Theodoreto la primera mitad de ſu vida, y el computo de las colunas haſta ſu muerte a Antonio. De treze años fue ſu vocacion al Monaſterio: en el primero eſtuvo dos años, y diez en el ſegundo: deſterrado dèl eſtuvo pocos dias, y reſtituido haſta ſalir a la ſoledad viuió en el Monaſterio vn año: en la gruta (dize Theodoreto) viuió tres años: y aunque dize

despues la prision al peñasco, en esta no nota tiempo alguno. Y diziendo Antonio, que esto fue en la gruta, y que permaneciò assi tres años, parece, que es lo mismo lo que dize el vno, que lo que escribe el otro, y que no fue mas tiempo el que tardó en subir a la primera coluna, que estos tres años. En ella perseverô quatro, y fue de quatro codos su primera altura. La segunda fue de doze, y viviô en ella doze años. Creciò la tercera a veinte, y perseverô otros doze años. La quarta coluna fue de treinta codos, donde obró infinitas maravillas por espacio de quatro años. Y en la vltima, en que le hallò la dichosa muerte, que tuvo quarenta codos de estatura, estuvo diez, y seis años. De suerte que de estas noticias se conoce evidentemente, que subió a la primera coluna a los veinte, y nueve años de su santa juventud, y perseverò en ellas quarenta, y ocho años: que todos componen setenta, y siete de vida. En las noticias, que hallamos de ella repartidas por los Autores citados, se haze memoria de tres Emperadores, que son Theo-

dosio, Marciano, y Leon: y para que el imperio de estos quepa en el circulo de estos setenta, y siete años, es preciso, que este Theodosio fuesse el segundo, y no el primero. Fuera de que se infiere de lo que passó en el Concilio de Efeso, quando de la diferencia entre San Cirilo Alexandrino, y Joan Antioqueno ofreciò el Emperador por arbitro a Simeon: porque este santo Concilio, que congregô el Papa Celestino contra Nestorio Obispo de Constantinopla, fue en tiempo del menor Theodosio a los principios de su imperio: y hallandose en este tiempo tan crecida la fama de Simeon, era señal evidente, que avia subido a las colunas, y dado de si algunos de tan heroicos testimonios, como emos visto. Fuera de que, aviendo alcançado el imperio de Leon, que durô, segun Paulo Diacono, solos diez, y siete años, y constando de los Actos de San Daniel, que en premio de la oposicion, que hizo su zelo a Genserico Rey de los Vandalos, como ya diximos, pidiò solo a Leon alguna reliquia de su grande Patriarca Simeon; conocese,

que ya avia muerto: y no siendo este sucesso a los fines de su imperio, porque Genserico entonces estaba en Italia emprendiendo con todas sus fuerças dominarla contra Antemio, que reinaba en ella, a cuyo favor con poderosa armada embiô Leon a Basilisco hermano de la Emperatriz su muger, siguese, que fue a los principios de su imperio, que fueron por los años de quatrocientos, y cinquenta, y nueve: y aviendo de confessar, que alcançò viuo algunos a Simeon, pues le embiô su tunica con Sergio su discipulo, podemos creer, que la muerte de Simeon fue por los años de quatrocientos, y sesenta, y tres, ò sesenta, y quatro, teniendo la Silla de la Iglesia el santissimo Pontifice Leon primero deste nombre natural de Toscana, que muriô, mediado el imperio de Leon, y le sucedió Hilario vnico deste nombre. Con que contando aora setenta, y siete años hazia el nacimiento de Simeon, hallase, que naciô de la creacion del mundo el año de 4441. de la sexta edad del orbe 995. de la fundacion de Roma 1041. Olympiada

287.

287. del nacimiento de Christo nuestro Señor 390. en que imperaba el gran Theodosio el primero, teniendo el trono de S. Pedro Innocencio primero: porque este santo Pontifice presidiô la Iglesia desde los vltimos años de su imperio, que fue el año de 397. hasta los primeros del de Arcadio su hijo, por espacio de onze años. Y desta manera quedan compuestas las noticias de las varias vezes, que escribiô a Theodosio, de averle visitado Marciano, de aver alcançado al Emperador Leon: porque la sucession destos Emperadores fue assi. Muerto el primer Theodosio el año de 397. y aviendo dividido entre Arcadio, y Honorio sus dos hijos los imperios de Oriente, y Occidente, reinando en Constantinopla el primero, y en Roma el segundo, despues de varios sucessos murió Arcadio el año de 413. quedando Theodosio su hijo, que se llamó el menor, tan niño, que fue preciso añadir a su imperio tutor, y fuelo Isdegerdes Rey de Persia, que entonces tenia pazes con el imperio. Tuvole Theodosio casi cinquenta años, que

fueron

fueron los mas de ſu vida, contando treze, que eſtuvo en la tutela del Perſa, y llenòlos de no pequeñas hazañas, y de bien religioſas obras, como educado, y aſſiſtido de ſu ſanta, y puriſſima hermana Pulcheria. Muriò Theodoſio el año de 450. ô ſegun otros el año de 453. y entonces por la vniuerſal vtilidad del mundo, a quien tenia bien turbado Atila, con todas las otras innumerables gentes, que deſcendian del Septentrion, aviendo muerto ſin ſuceſſion Theodoſio, dió Pulcheria la mano, y en ella el imperio a Marciano; pero ſin violar ſu prometida pureza, como eſcribe Juan Monaco, de quien lo refiere Juan Coſpiniado. Nueve años ſolo durò Marciano vnico deſte nombre en el imperio del Oriente, muriendo el de 459. en que empezó el imperio de Leon, que ſon todos los que lograron tan dichoſos ſiglos, que en ellos naciò, viuiò, y muriò Simeon, no ſolo para bien de aquellos tiempos, pero para felicidad de quantos le invocaren en eſtos. Deſde el primer Innocencio, en cuyo dichoſo ſiglo nació Simeon, preſidieron

la

la nave de la Iglesia successivamente Zozimo, que la governò vn año, y tres meses: luego Bonifacio, en cuyo tiempo se quiso Eulalio llamar Pontifice: cisma, que extinguió religiosamente Honorio, pues aviendo dispuesto, que ambos saliessen de Roma, fue luego llamado, y restituido Bonifacio, como verdadero Vicario de Christo. Tuvo la Silla casi quatro años, y sucediòle Celestino primero, que, como diximos, congregò el Concilio de Efeso contra los Nestorianos. A este santo Pontifice, que viuiò solos quatro añôs, se siguiò Sixto tercero natural de Roma, que governò ocho años: por cuya muerte subiò al merecido trono aquel Leon tan formidable a Atila, que siendo este tirano el mas inexorable, que vieron los siglos, y hallandose con animo de destruir, y saquear a Roma, despues de aver conquistado a Mantua, Bressa, Cremona, Bergamo, Milan, y Pavia, y despues de hallarse tantas vezes triunfante, que para rendir a Roma bastâra el semblante solo de su poderosa fortuna; assi obedeciô a S. Leon, que no solo no se
 atre-

atreviò a Roma, pero dexò a Italia, y saliò della con animo de restituirse a su antiguo trono de Ungria. Pero que mucho, si confessó èl despues, que mientras le rogaba el santo Pontifice con blandas persuasiones, que desistiesse de tan cruel intento, dos venerables Ancianos, que se creiò ser los dos primeros Principes de la Iglesia, le impelian con sangrientos amagos? Estos pues son los Principes, que viuieron aquellos dichosos siglos, que merecieron tener a Simeon por feliz numero de sus poderosos imperios, segun lo que á podido rastrear de los antiguos monumentos mi corta leccion, que todo lo sugeto a los mas versados, y eruditos en las antiguas historias, como a los Ministros de la Iglesia quanto contiene este libro.



CAPITULO XXIX.
Y ULTIMO.

Apostrophe, y Peroracion del Autor.

HIerocles antiquissimo Escritor Griego haze memoria de vn hombre tan necio, que aviendo de vender vna casa, arrancó della vna piedra, que lleuaba en las manos, juzgando èl, que seria competente muestra para manifestar la bondad del edificio, y convocar mas compradores: error, que justamente mereciò la risa de todos. Y yo, ò mil vezes gloriosissimo Patriarca, ô grande Principe de los Stylitas, ô Simeon, con no menor ignorancia é presumido, que la pequeña piedra, que desmoronó este pequeño trabajo del excelso edificio de tus virtudes, de tus prodigios, de tus maravillas, podrà mostrar al mundo el sublime alcazar de tu maravillosa vida: aquel, a quien sirvieron de hermosa firmeza tantas excelsas colunas, a quien vistieron de incorruptibles cedros tus virtudes, a quien dieron

vistosos jaspes tus sangrientas penitencias, tu humildad cimientos, basas, y pedestales, porfidos tu constancia, seguridad tu fortaleza, purissimo alabastro tu castidad, de cuyas preciosas piedras texida en tu perseverancia su firmeza, crecieron altissimos capiteles, que coronó tu contemplacion, vistiendo de laminas de oro tu heroica caridad todo el soberano edificio. Como pues se conocerà su hermosura por tan desigual muestra, como la que â ostentado mi cortedad? Una gota de agua que testimonio podrá dar de las immensidades del Oceano? Quien rastrearà por vna hoja el numero, la frondosidad, la elevacion de los hermosos Cedros del Libano? Ni quien finalmente por el escaso reflexo de vna antorcha podrà idear la brillante maquina del Sol? Pero no es todo, ô prodigioso Simeon, delito de mi cortedad: que en la pequeñez de lo escrito tiene gran parte la incomprehensibilidad de tu grandeza, porque al conocerla diga yo con Chrisostomo: *Hasta quando fatigo vanamente lo incomprehensible?* Y si la inteligencia de los terrestres, y aun

Quousquè quæ incomprehensibilia sunt, persequor? Tom. 5. Hom. 6. in c. 4. ad Heb.

 cele-

celestes orbes reduxo el arte a comprehensibles globos, donde son puntos las estrellas, y los mares lineas: tu transcendiendo los vnos, y otros orbes, te hiziste tan superior a nuestra comprehension, que para descripcion de tu grandeza fuera obscuro mapa el mismo globo de la tierra con todos los superiores orbes, y señaláran tus virtudes como borrones los luzeros, y todo el oceano fuera imperceptible linea a la immensa Cosmografia de tus hazañas. O milagro compuesto de infinitos milagros, que triunfos no adquiriste? De que virtudes no te coronaste? A que luz te miraràn los hombres, que no tropiezen con la admiracion, antes de ver todo el bulto de tus maravillas? Si te buscamos humilde, a quien no pasma verte arrojado del Monasterio, juzgarte indigno de la compañia de tus hermanos? Si obediente, quien no celebra la prontitud, con que la voz de vn hombre no conocido casi te hizo precipitar de la coluna? Si penitente, hablen por mi las sangrientas bocas de tus heridas, y en las manos de los Reyes las resplandecientes lenguas de

los diamantes, con que tus miſmas cicatrices articularon lo heroico de tus penitencias. Si caſto, publique los eſtremos de tu pureza la muerte miſma, que haziendo para celebrarte lengua robuſta de ſu dilatada guadaña, reſuena en el cadaver de tu Madre miſma. Y finalmente ſi juſto, ſi fuerte, ſi conſtante, hablen las naciones de todo el orbe, que reconociendote alma de la juſticia, te hizieron juez vniuerſal de ſus diſcordias: hablen los elementos todos, a cuyos continuos, y varios embates fuiſte mas firme coluna, que la que te elevó a ſufrir ſus agravios: y hablen las edades de tantos años, en que haziendo dilatada muerte de la vida, hallaſte la eterna vida en la muerte.

Mas, ô hermoſo laberinto de prodigios, de donde quando me deſpide ſu incomprehenſibilidad, me buelve a ceñir la immenſa fecundidad de ſus cercos! Quiere ſalir confuſa mi ignorancia, y la prende mil vezes la admiracion. O gran Simeon, ſi no alcança la nueſtra a conocer la reſplandeciente variedad de las armas, con que peleaſte: como, como cono-

conocerà la grandeza de la vitoria, que adquiriste? Si el premio á de correspon-der al trabajo: como explicaré la gloria, que gozas, si no acierto a ponderar los meritos, con que la solicitas? Persuado-me empero, aun miradas confusamente tus virtudes, que te coronaste de quantas especiales coronas ilustran las sagradas sie-nes de los mayores Santos. Tres son las sacras aureolas, que reconoce la Iglesia, que pueden como accessorio bien seguir a aquel, a quien los Teologos llaman pri-mario, y principal gozo, que consiste en la vision de Dios: y son aquel especial fulgor, con que señaladamente premia el Señor, y remunera las mas insignes ac-ciones de los Santos. La primera corona ilustra las purpureas frentes de los glorio-sos Martires: ciñe la segunda las candidas sienes de los puros Virgenes: y la tercera resplandeze en las fecundas cabeças de los Doctores sabios. Y son tres las coronas (dize aquel clarissimo Sol de Aquino) porque son tres las vitorias, porque son tres los enemigos. Del mundo triunfan los Martires: de las impuras delicias los

Unusquisque autem propriã mercedem accipiet secundùm suum laborem. 1. ad Corinth. 3.

In 4. Dist. 49. art. 25.

Vir-

Virgenes: y del demonio los Doctores. Pues qual destos enemigos no fue mil vezes triunfo de tus armas! O Simeon divino, como podré menos de considerar tus sienes con el texido terno de las divinas diademas! Martir ilustre venciste: pues si no es menos virtud, antes bien superior la caridad, que la fé, si a esta no diste la vida en las continuas publicas exhortaciones della, fue, porque tu milagrosa predicacion hizo fieles a los tiranos mismos, y porque sirviò tu vida a los triunfos de la fé, faltô cuchillo a tu vida; pero de aquella fuisse no menos glorioso martir, pues el amor te expuso a tan innumerables tormentos: y assi con razon te llamô Evagrio *Martir del ayre.* Virgen triunfaste de las mortales delicias del cuerpo: vitoria, en que tus mismas heridas eran los mas ciertos despojos de tus triunfos. O grande batalla, donde el mas herido es el mas robusto vencedor! Y vltimamente Doctor venciste al demonio, sacando de las obscuras garras de su idolatria a los impulsos de tu predicacion tantas naciones, como a la sombra de tu co-

luna

ſuna hallaron las luzes de la verdad. Y aun no àn ceſſado tus divinas vozes: doze ſiglos â, que deſde la eminente coluna la ſagrada eſtatua de tu fama reprehende nueſtras culpas, acuſa nueſtras ingratitudes, y alumbra nueſtras ceguedades. O como podemos, iluſtre Simeon, preguntarnos vnos a otros los hombres, lo que el anciano Tobias al joven, y eſte a ſu padre! *Que darémos en reconocimiento de nueſtra obligacion* (dixo el padre) *al ſanto varon, que te acompaña? Que le darèmos?* Duda tambien el joven, confuſo en la multiplicidad de los beneficios. *El* (dize) *me llevò, y me conduxo ſano: él me diò eſpoſa, libròla del demonio: fue la alegria de ſus padres: me reſervò del rieſgo del marino monſtruo: diòte a ti, Señor, ojos para mirar la luz del cielo: y finalmente no ay bien, que no debamos a ſu mano. Corto premio ſerà la mitad de nueſtra hazienda; pero ſi ſe dignare de recebirla, ſe deſāhogará en parte nueſtro reconocimiento.* O Simeon, tu fuiſte, como eſte Angel, la alegria de nueſtros padres, pues llenaſte de dichas aquellos ſiglos: tu nos libras de los engaños del demonio: tu

Quid poſſumus dare viro iſti ſancto, qui venit tecum Tob. 12.

Pater, quam mercedem dabimus ei? Ibi.

intercession haze seguros los caminos: y lo que es mas, por ti recibieron vista tantas ceguedades: por ti viò las luzes celestes (que estas son las de la verdad) la ciega superstición de tantas gentes. Como reconocerèmos a tu piedad tantos beneficios? Que obsequios te rendirèmos agradecidos, si todos nuestros bienes son escasa señal de nuestras deudas? Mas ya pareze, que te escucho responder lo que el Angel a las ofertas de los dos Tobias. *Lo que quiero* (dize) *por premio, no es vuestra hazienda, sino que bendigais al Señor por todos los siglos, confessandole en el teatro vniversal del orbe delante de todas las gentes, porque vsò con vosotros de su misericordia.*

Tunc dixit eis occultè: Benedicite Deum Cæli, & coram omnibus viuentibus confitemini ei, quia fecit vobiscum misericordiam suam. Ibid.

O hombres, esto mismo nos pide Simeon, a esto nos executa la grandeza de sus maravillas, aunque balbucientemente propuesta a vuestra imitacion. No nos pide la baxa recompensa de vna sencilla admiracion en sus prodigios, ni de vn tibio culto a sus piedades, sino que alabemos al Señor en sus obras, solicitando imitar el grande exemplo de su siervo. Para esso le colocó su Magestad sobre aquella

ele-

elevada coluna, para que todo el orbe le mire, y ni los mas diſtantes puedan huir el roſtro a la grandeza de ſus exemplos. Pero no deſmayèmos en el impoſſible, que a Simeon emos de imitar de la manera que dize el Señor, que imitemos a ſu Mageſtad. *Aprended de mi*, dize. Y pondera el Aguila ſoberana de la Igleſia, que no nos manda ſu Mageſtad, que imitemos lo maravilloſo de ſus obras, no a formar de la nada la immenſa maquina de ambos orbes, no a dar luz a las eſtrellas, movimientos al Sol, ni vida a quantos reſpiran, ſino a ſer blandos, y humildes de coraçon: por eſta imitacion nos executa ſu precepto. Aſſi Simeon no ſe propone como inimitable dechado en aquellas obras, que fueron vnicamente hijas de la gracia, conſtituidas ſobre toda la naturaleza; ſino en aquellas virtudes, que le fueron labrando vaſo capaz de los no imitables prodigios. Preſidia la Eſtatua de Mercurio en las dudoſas ſendas ſobre elevada pyramide de muchas piedras, que le iba formando el culto de los caminantes, de quien era Deidad. O mortales,

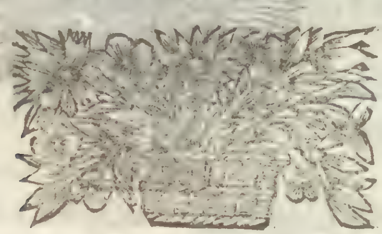
Diſcite à me, quia mitis ſum, & humilis corde. Matth. 11.

Non cuncta viſibilia, & inviſibilia creare. S. Aug. Serm. 10 de verbis Dom.

les, caminantes siempre hasta llegar a la Patria, consulten nuestras dudas a aquel grande Mercurio, cuya Estatua descollando en el Oriente, sirve de guia a todos los caminos del mundo, que él nos enseña el que debemos seguir con el grande indice de sus exemplos: alli señala el de la soledad, el de el desprecio de las cosas del mundo: alli el de la obediencia a los subditos, alli el de el zelo a los Prelados, el de la equidad a los Juezes: y finalmente a todos señala el camino. Antiguamente al descollar el fecundo Otoño sus frutos, en las pobladas viñas se constituia vn Joven Stylita en medio de la viña sobre vn alto tronco para descubrirla toda, y para que si alguno menos fiel estendia la mano, exclamasse *rectum ambula*. Este es el oficio de Christo nuestro Señor, que desde el arbol de la Cruz zela, y preside toda la hermosa viña de la Iglesia: y este es el oficio de su siervo, que desde su eminente coluna a todos dá vozes. O tu, sobervio (dize su humildad) que olvidado de la nada de tu ser en ti mismo, solo te acuerdas de ella en los demas, pues quieres,

Author libri de montibus Sina, & Sion *sub finem.*

res, que se alimente tu sobervia de la humildad de los otros, mira, que exclama la de Simeon *rectum ambula.* O tu, avariento, cuya hidropica sed se ceba, y no se satisfaze en la abundancia, aquella summa pobreza te avisa *rectum ambula.* O tu, lascivo, que sumergido en la asquerosa profundidad de tus mismos pensamientos, infestas con tus escandalos las purissimas auras de la viña, la mortificacion de Simeon te llama, su penitencia te advierte, y su zeladora castidad te grita *rectum ambula.* O soberano Dios, vos, Señor, por vuestra gran piedad sacudid de nuestros oìdos la dureza, en que se embotan los mas eficazes accentos, para que escuchando los de vuestro Siervo, empezemos ya â solicitar sus virtudes, a caminar la recta senda de vuestros caminos, y alabaros por todos los siglos de los siglos.



PRO-

PROTESTA
DEL
AUTOR.

TOdo lo contenido en este Libro sugeto a la correccion de la Santa Iglesia Catolica Romana, y a la censura de sus Ministros, como el menor de sus hijos.



TABLA

De los Capitulos, en que se divide esta obra.

Cap.



TABLA

De las cosas notables contenidas en este Libro, segun el orden alfabetico.

A

Capti-

Cul-

minos.

Iura-

N

O

P

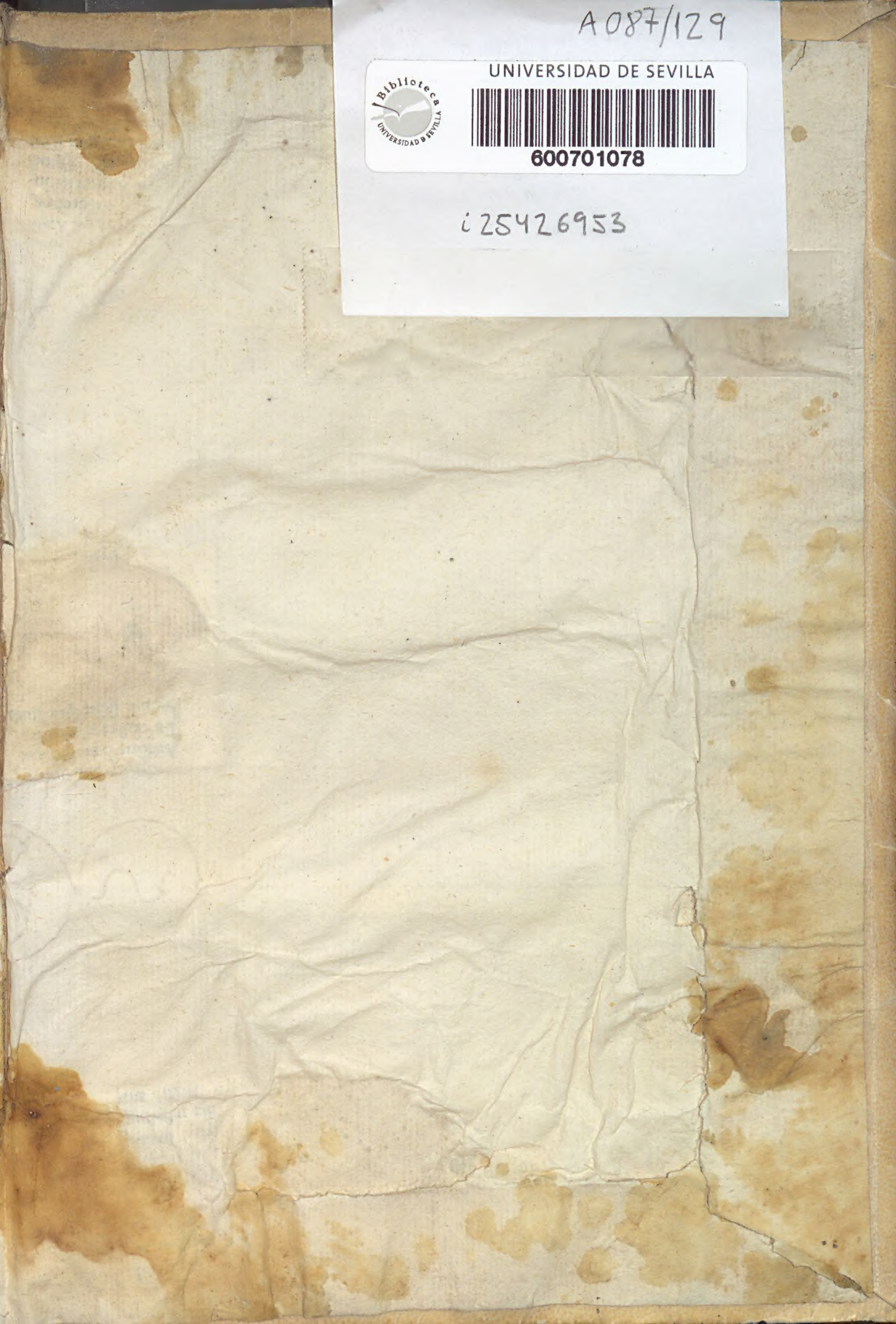
S

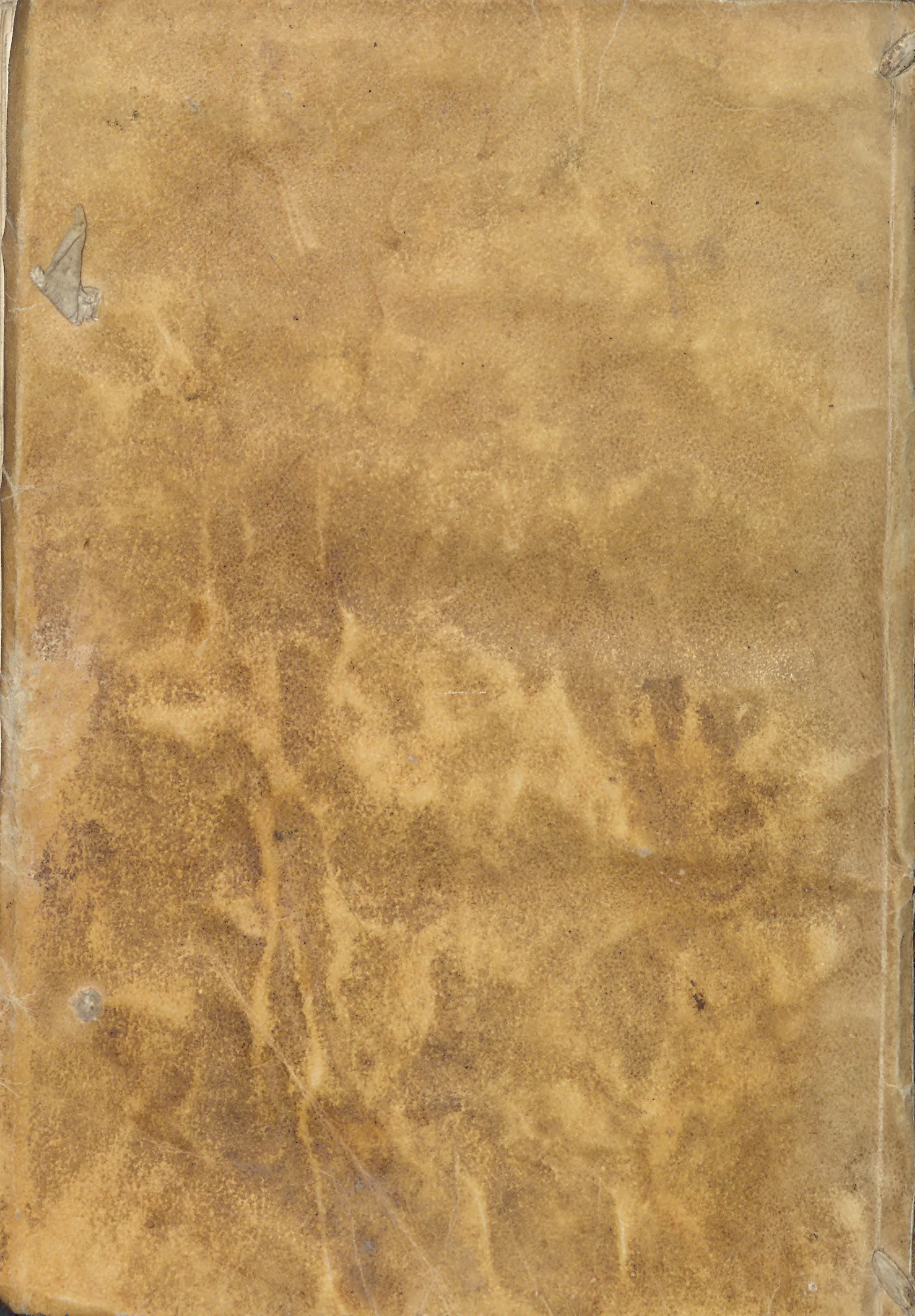
T

por

FIN.








87
7
129